

sic

¿Reaccionaria la propiedad?

Ateísmo estudiantil venezolano

Cristianismo e Islam

281

enero - 1966

revista venezolana de orientación

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 22.731.646,13

COMPANIA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano:
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55-69-35

Sucursal Chacao:
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32-33-11

Sucursal Catia:
Avenida España, Nº 50
Teléfono: 89-01-43

Sucursal San Juan:
Angelitos a Jesús, Nº 117
Teléfono: 41-74-73

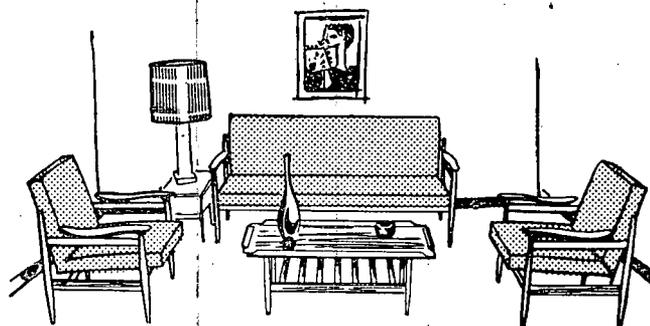
TELÉFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 85.000.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio, Créditos en Cuenta Corriente, Departamento de Ahorros y toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más liberales.

1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes. — 2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BELLO MONTE, D. F., CIUDAD BOLIVAR, MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABELLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANÁ, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUANARE, GUÍRIA, JUDIBANA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LOS TEQUES, MATURIN, MAIQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, PORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, SANTA BARBARA DEL ZULIA, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA Y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA



**REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION**

(Dirigida por PP. Jesuitas)

**Año 29
Número 281
Enero 1966**

**DIRECTOR:
Manuel Aguirre Elorriaga**

**JEFE DE REDACCION:
Juan M. Ganuzo**

REDACTORES:
Antonio Aguirre A.
Alberto Ancizar
Pedro P. Barnolo
Mauro Barrenechea
José F. Corta
Hermann González
Ignacio Ibáñez
Víctor Iriarte
José M. Iruetagoiena
Fernando Martínez G.
Federico Muniategui
Pablo Ojer
Alberto Villaverde

**ADMINISTRACION:
Heliodoro Avendaño**

DIRECCION POSTAL:
Apartado 628
Teléfono: 41.57.07
Caracas - Venezuela

**Suscripción anual: Bs. 20,00
Extranjero: Bs. 22,50
Número suelto: Bs. 2,00**

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Bárceñas a Dolores, 8-A
Teléfono: 42.84.17

Sumario

	<u>Pág.</u>
Cristiandades latinoamericanas. Enrique Dussel	2
Libros nuevos	2
Selecciones de críticas del cine	7
Política futurista. M. A. E.	11
Cristianismo e Islam. Juan Miguel Ganuzo, S. J.	14
Notas sobre el ateísmo en el medio estudiantil venezolano. Elena González Baldó	18
El Concilio no ha terminado, empieza ahora. Renzo Ricciardi	22
Ha muerto Gonzalo Zaldumbide. Juan José Coy, S. J.	25
Comentarios	26
Crónica del Concilio. Ignacio Elizalde, S. J.	28
Los jóvenes construyen el mundo. José Trinidad Sánchez	32
Vida Nacional	36
Síntesis sociales. C. I. A. S.	39

JESUS SAN CLEMENTE IDIAZABAL

"Iniciación a la Biblia para seglares (Cómo aprender a leer las Sagradas Escrituras)". Desclée de Brouwer, Bilbao, 1965.

Entre el bosque espléndido de buenos libros sobre la santa Biblia, los más para especialistas o gente muy culta, destaca la ausencia de libros de iniciación a la Palabra de Dios. Nuestros seglares principalmente, pero también nuestras religiosas, tienen ya, gracias a Dios, en sus manos el libro de las Escrituras, pero necesitan quien se lo abra y explique. Como el eunuco de la reina Candace, necesitan del diácono Felipe que les abra la fuente sellada de agua viva. Esta función cumple la colección "Temas Bíblicos", de Desclée de Brouwer, y en ella tiene un puesto destacado el libro que reseñamos.

El libro quiere ser, dice el autor, "una breve y sencilla traducción a las Sagradas Escrituras, una guía teórica y práctica para la lectura cristiana de la Biblia, desprovista de terminología técnica y de todo aparato científico". Y creo que el libro cumple los deseos del autor.

Una sencilla y fundamental bibliografía completa este hermoso y útil libro, que aconsejamos a los seglares y que será también muy utilizable para profesores de religión y aun sacerdotes, a quienes les podrá servir para la catequesis bíblica de la santa Misa.
J. M. G.

J. DE FRINE

"Orar con la Biblia", Editorial Razón y Fe, Madrid, 1964.

Librito de oro, bueno para el paladeo espiritual, que hará mucho bien como ha hecho bien al que ahora lo enjuicia. ¡Qué desaprensivamente rezamos de ordinario el Padrenuestro y qué superficialmente recitamos las bienaventuranzas! Y el estupendo himno "magnificat" de Nuestra Señora es un desconocido en la piedad ordinaria. J. De Fraine es un especialista en la Sagrada Escritura, que ha explicado muchos años, y un hombre espiritual. En este librito, nítida y sencillamente presentado por Razón y Fe, el autor nos lleva al meollo del Evangelio, que tiene su raíz, sin embargo, en el Antiguo Testamento y de la mano del Señor o de su Madre bendita nos enseña a adentrarnos en los tesoros escondidos de la Biblia.

Después de meditado este librito, guía de oración, se reza distinto el Padrenuestro y el mensaje del Señor, iluminado por las Bienaventuranzas, se hace más claro y penetrante. Y el Magnificat nos enseña a cumplir las

Cristiandades Latinoamericanas

Por ENRIQUE DUSSEL

(En la revista "Esprit", julio-agosto 1965, rue Jacob, París, Francia. Trad. GAJ)

En recuerdo del 450º aniversario de la "toma de conciencia" y de la conversión a la causa de la justicia de Bartolomé de las Casas en 1514.

"Soy un voz que clama en el desierto de esta isla... porque quiero que sepáis las faltas que habéis cometido contra los indios" (Antonio de Montesinos, Sermón del III domingo de Adviento del año 1511, en la Isla de La Española).

Bartolomé de las Casas tomó la antorcha encendida por Montesinos aquel día memorable del año 1514, en que leyó: "Inmunda es la ofrenda del bien mal adquirido; los perversos no me son agradables" (Eccl. 34, 21). Otros muchos siguieron a Bartolomé de las Casas a continuación, como Vasco de Quiroga en Michoacán, el "padre de los Tarascos" (1538-1665); Luis Beltrán (1525-1581); Pedro Claver (1580-1654), entre los negros de Nueva Granada; Francisco Solano (1576-1628) entre los indios del norte de la Argentina; Toribio de Mogrovejo (1538-1606) en el Perú; Roque González (1576--1628), creador del Paraguay y de las Reducciones; Martín de Porres entre los miserables de Lima; Junípero Serra entre los californianos del siglo XVIII... Hurtado en Chile, que despertó en pleno siglo XX una conciencia dormida.

Al nacer la civilización hispano-americana, por fusión de las culturas y de las civilizaciones amerindias e hispánicas, la conciencia cristiana supo tomar posición, aunque más o menos claramente según las épocas. Ella denunció las injusticias, propuso y creó los instrumentos útiles a la promoción de los más necesitados. Sin embargo, la "noche oscura" de nuestra historia, que es el siglo XIX, ha adormecido y comprometido a esa conciencia en formas socio-políticas que le impidieron realizar su función. Quisiéramos hablar de las condiciones de su renacimiento.

PROBLEMAS DE METODO

Una especialización siempre creciente impide a los investigadores con frecuencia tener una visión de conjunto. En lo que toca a América Latina, nuestras "Semanas" pudieran ser un lugar de reunión para los especialistas de las distintas ciencias para que se abran a los problemas de sus colegas que operan en otros niveles que el suyo. El hombre es irreductible al análisis de una sola ciencia, debe ser objeto de estudio para todas.

En este estadio se presenta una doble dificultad. En primer lugar, y objetivamente, se ha pretendido negar la unidad de nuestra civilización y de nuestra cultura latinoamericana, en beneficio de autonomías o, mejor, de personalidades nacionales. Ese nacionalismo debe ser superado como producto de la edad media latinoamericana, de una época de liberalismo, de oligarquía criolla, de aislamiento artificial.

En segundo lugar, cada ciencia, cada hombre de ciencia, cada especialista, posee su método propio que lo lleva a considerar como absoluta su manera de ver, de actuar, de considerar el mundo, las cosas, los hombres. El sociólogo hará a la realidad "sociologicable", olvidando su contenido intencional. El filósofo, por su parte, se perderá en las lecturas más o menos irreales. Cuanto al teólogo, repetirá las fórmulas aprendidas, sin pensar en la realidad de su época o en la angustia del pueblo... Nosotros tenemos que abandonar esos particularismos para

LIBROS NUEVOS

abrirnos a una visión universal. Una reflexión metodológica es, por lo tanto, esencial, y deberá proseguirse en el porvenir.

Toda civilización posee un sentido último. Solamente en nuestros días, en la civilización pluralista y profana, el sistema de herramientas o de instrumentos técnicos de la humanidad actual ya no tiene lo que se llama "un" sentido, y se reduce a una simple exterioridad. El sentido último puede ser vago o difícil de discernir, pero no por eso existirá menos. Todo sistema de civilización se organiza en torno a una sustancia, a un hogar, a un "nudo ético-mítico" (valores fundamentales del grupo), que puede darse a luz gracias a la hermenéutica de los "mitos de base" de la comunidad: la filosofía de la religión es a este efecto uno de los instrumentos indispensables. Entonces se abordan los niveles más profundos de una civilización: esas estructuras, esos fines, esos valores, que no son contemplados ni como objeto, ni criticados por el grupo, y que, sin embargo, son los objetivos a que tienden todas las conductas, los que justifican la elección y el uso de los instrumentos. Es la intención la que crea el grupo humano y lo define en lo que tiene de propio y esencial. Las civilizaciones indoeuropeas, por ejemplo, poseen una estructura intencional dualista: es el mundo de lo divino lo que existe realmente, porque lo experimental es mortal y corruptible, de donde podemos concluir que el hombre es alma y el cuerpo es el principio del mal; la historia no existe en el seno del eterno ciclo del maya y de la doxa, lo que llevaría a pensar que la salvación es una ascesis solitaria fuera de la ciudad totalitaria.

De manera análoga, para los toltecas, existe ante todo el dios de la dualidad, Ometeotl: "el sacerdote tolteca Quetzacoatl sabía que en Oriente, en la región de la luz, más allá de las aguas inagotables, existía precisamente el país del rojo y del negro, del conocimiento, Tlilan, Tlapalan. A partir de esta tierra de luz, el mundo de lo transitorio podía, sin duda, ser sobrepasado" (Miguel León Portilla, *El pensamiento prehispánico*, en "Estudios de historia de la filosofía en México", México, 193, p. 32). Los toltecas pensaban igualmente que existía un ciclo perpetuo y que vivían en la era del "Sol en movimiento"; por eso tenían que inmolar la vida y derramar la sangre: a fin de conservar el mecanismo cósmico (rito y mito humanos). Así vemos de qué manera sus valores últimos empujaban a los aztecas a orientar la civilización, las guerras y hasta el comercio hacia la busca de víctimas para su dioses y a engrandecer su poder sobre los pueblos de la planicie mexicana para conservar la continuidad óptica del universo. El nudo ético-mítico orienta interiormente la civilización.

De manera parecida, los semitas, que, desde varios milenios, se propagan por el mundo partiendo del desierto arábigo, oponiéndose a los indogermanos que difunden su potencial humano a partir del centro del continente asiático, tienen una visión del hombre en cuanto unidad "carnal-espiritual"; la creación ha radicalizado el origen, y por eso no hay ni ciclo eterno ni divinización del cosmos; de aquí nacerá por primera vez una conciencia histórica y una visión desmitificada del universo, que es el fundamento de todas las ciencias modernas. Luego de tres milenios de experiencias, partiendo de Abraham, esa tradición judío-cristiana será adoptada y parcialmente vivida por el pueblo español. Comprendemos ahora a qué profundidad ha tenido que producirse el choque en el nudo o valores fundamentales hispánicos y los valores amerindios. De hecho, la comunidad latinoamericana nació de tres polos: la civilización y el mundo hispánicos, la Iglesia (que obra frecuentemente de manera autónoma) y las civilizaciones amerindias. El nudo ético-mítico de la civilización hispánica y el hogar internacional cristiano, que es la fe, no deben confundirse.

No solamente es útil describir la historia de nuestra civilización, lo es también percibir la historia de los valores últimos de nuestra comunidad. Ese trabajo de discernimiento fenomenológico no se ha hecho hasta el presente. Es asimismo necesario conocer la historia social que nos muestra la evolución de los grupos, de las clases, de las selecciones, de las generaciones, de la inestabilidad del poder; etc.

Bienaventuranzas al modo de María. Ese "modo de María" que tan bien lleva a Jesús.

J. M. G.

PFEIL, HANS

"Existencialismo". Ediciones Fax. Madrid, 1964.

Muy recomendable para estudiantes universitarios y para cuantas personas deseen o necesiten tener una idea sintética pero suficientemente comprensiva de este movimiento filosófico contemporáneo.

H. Pfeil da muestras de realismo y perspicacia cuando ve al existencialismo como algo vitalmente contemporáneo. Sus raíces estarían en el próximo pasado filosófico —el idealismo y el ingenuo racionalismo un poco anterior— en los hechos históricos actuales y en el progreso científico. Esta nueva situación obliga a replantearse, bajo formas peculiares, los eternos problemas del existir humano. El autor asegura que una de las características del existencialismo es el marcado interés por resolver las incógnitas del existir del hombre concreto, individual. Dos soluciones o, mejor, dos posturas han adoptado los existencialistas: la que insiste en la futilidad del existir y la que —con resabios de nominalismo y algún parentesco con los cínicos de la antigüedad— hace hincapié en la insustancialidad del existir humano.

Después de reconocer los aportes de ambas posturas (verdadero progreso sobre las ideologías anteriores) analiza sus deficiencias para proponer las correcciones estructurales que necesitaría el edificio existencialista y con las cuales podría pretender convertirse en una visión integral. En tal caso sobre ella podría sobrevivir un verdadero y fecundo renacer del Occidente. La sencillez y claridad de la exposición habría que catalogarlas como atractivos evidentes en la obra de Hans Pfeil.

Jm. I.

YVAN LABELLE y ADRIANA ESTRADA

Latin America in maps, charts, tables (Socio-Religious Data - Catholicism). Centro de Formación Intercultural (CIF). Cuernavaca, México (apartado 479).

Este es el segundo volumen de estadísticas sobre América Latina, preparado por Yván Labelle y Adriana Estrada, del Centro de Formación Intercultural para América Latina, que tan sablamente dirige Monseñor Illich. El primer volumen contiene un precioso material de datos socio-económicos y es un útil manual gráfico y estadístico, sintetizado, so-

LIBROS NUEVOS

bre materias como: Historia, Geografía, Población, Economía, Organización Social, Medios de comunicación, Educación, Política, Religión y Cambio Social.

Este segundo volumen que presentamos es colosal arsenal de datos, cuadros y gráficas estadísticas y comparativas sobre el catolicismo en América Latina.

El mero índice del contenido basta para abrir el apetito del hombre culto: Introducción, Historia de la Iglesia, Estructuras eclesiológicas, Población católica, Datos generales sobre el clero, Clero diocesano, Clero religioso (órdenes y congregaciones), Ayuda apostólica del extranjero, Vocaciones y seminarios, Acción social y apostólica, Educación, Práctica y actitudes religiosas y Tipologías latinoamericanas.

Yván Labelle, en la introducción al precioso cuaderno de 295 páginas e impresionantes con el terrible silencio elocuente de las estadísticas, resume las impresiones del equipo que ha preparado el trabajo y traduce acertadamente las propias impresiones que uno siente al leer con detenimiento y reflexivamente el estudio:

"Después de haber estudiado la abundancia de los datos tendrá el lector parecidos y entremezclados sentimientos, tal como los tuvo el equipo de trabajo que preparó el volumen. Un sentimiento de desesperanza frente a una situación terriblemente compleja y seria. Un sentimiento de fracaso de que se haya creado la presente situación por nuestra falta de respuesta a ella durante un largo período de tiempo. Una conciencia de la insignificancia que cualquier individuo o grupo puede prestar. Muy pocas personas pueden mostrarse optimistas tras una honesta observación y concentración sobre los datos diversos aquí aportados. Y la verdad es que no hay que buscar en las estadísticas las soluciones a los problemas de la Iglesia en América Latina. Las estadísticas nos ayudan a despertarnos, nos dicen cuál es la situación y qué va a suceder si no cambiamos nuestros métodos.

De todas formas no nos dirán qué va a suceder si los cambiamos. El primer paso es más para el estadístico y el sociólogo que para el teólogo, pero el segundo es más para este último. El teólogo nos debe explicar la voluntad de Dios para esta generación, qué debemos hacer para avanzar el Reino de Dios en estos países y el camino para conseguirlo. La estadística y la sociología se detienen en el umbral de este Reino de la Revelación como humildes servidores.

Con todo, podemos permitirnos el optimismo porque conocemos ya todo el poder de la mano de

LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS

II AMERICA LATINA EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO

América Latina se extiende en unos 21 millones de kilómetros cuadrados (15% de las tierras emergidas). Dividida aproximadamente en su centro por el istmo de Panamá, nuestro continente tiene 20.000 kilómetros de costas a lo largo del Atlántico. De donde, en la época de predominio del Pacífico (prehistoria), como en la época de dominación del Atlántico (historia latinoamericana), una enorme dificultad de "realizarse como un todo" (Pierre Chaunu, *Pour une géopolitique de l'espace américain*, en *Jahrbuch für Geschichte... Lateinamerikas*, Colonia, I, 1964, p. 55).

Al extremo norte el continente existía un puente por donde el hombre penetró en nuestras tierras, hace de ello unos 10 a 35.000 años antes de Cristo, entre la segunda y la última glaciación. Después, otros hombres pasaron, "de isla en isla", por el Pacífico; los influjos ininterrumpidos de los polinesios lo demuestran.

"El drama de la humanidad amerindiana, a pesar de su mayor riqueza en espacio, es que nunca pudo aprovecharse de la experiencia de los otros hombres, los del Antiguo Mundo, necesariamente más numerosos. América, a pesar de sus dimensiones, no es sino un satélite" (ibid.). Cuando Fernández de Oviedo decía que "montañas tan admirables e imponentes como el Etna o el Mongibelo o el Estrómboli no han sido empero cantadas de la misma manera que éstas por los poetas y los historiadores" (*Historia Natural*, 1945, t. I, p. 27), olvidaba, sin duda, que el espacio y la belleza no son valores en sí fuera de una conciencia que los hace suyos.

El viejo continente nos habla en cada aldea, en cada catedral o en cada obra de arte de todo un pasado humano, de una historia, hasta de una historia sagrada. Nosotros, al contrario, en nuestras tierras latinoamericanas, representamos la naturaleza como un objeto, inalienable, inaccesible, como una cosa, como un instrumento.

Los primeros habitantes americanos, los que crearon la civilización inca y la civilización maya-azteca, podían mantener con el espacio americano lazos de que los habitantes actuales no son capaces, al menos en lo que toca a los descendientes de los europeos, los mestizos y los indios que han cambiado de región. Para el amerindio, cada arroyo, cada cañada, cada montículo, poseía un nombre; cada choza tenía su nuaca (divinidad de la religión inca); cada llanura, sus espíritus. Se trataba de un espacio vivo, sagrado, digno de diálogo, de un "mundo" humano.

Hoy se trata solamente de un objetivo que nos aspira, de un objeto donde nos perdemos. Sin embargo, ni al indio ni al inmigrante europeo, ese espacio habla de historia. Para el indio, la naturaleza americana era una hierofanía"; para nosotros, hombres actuales de la civilización latinoamericana, la naturaleza es una cosa, mientras que en Asia y en Europa la naturaleza y el espacio son el lugar de una "historia".

Mito y desmitificación

Nosotros aprendemos la historia en América Latina con una cierta periodificación que subraya ciertos momentos históricos. Nuestra historia fue escrita por historiadores cuyo trabajo ha sido influido por ciertas preocupaciones políticas. Cada escuela ha escogido un "punto de partida" considerado como un absoluto que transforma así el tiempo histórico en un tiempo mítico.

Cuando los acontecimientos humanos son elevados a la categoría de mito, pesan sobre las conciencias, a las que impide crear y evolucionar. Es, pues, necesario "desmitizar" la historia con miras a transformarla en un medio privilegiado de reestructuración de la conciencia colectiva, lo que implica la abolición de los particularismos que se oponen a una comprensión real de los fenómenos. Para esto conviene no encerrar la historia en estructuras provinciales y nacionales, a fin de situar los hechos en el marco de la historia universal.

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

Hay grupos que hacen comenzar la historia latinoamericana en las revoluciones del siglo XX —sea la de Bolivia o la de Cuba. Explican la evolución y el sentido de nuestra historia subrayando el valor universal de esos acontecimientos y pasando en silencio las épocas anteriores, es decir, los períodos liberal, capitalista y oligárquico de inspiración positivista. Las personalidades que han tomado parte en esas revoluciones son elevadas al nivel de mitos y transformadas en banderas. Esas "figuras" de la revolución se separan de todo el pasado y se convierten así en "inocentes", inocentes de todo el mal y de toda la justicia presente y pasada. Se trata de exaltar el tiempo de la agonía inicial, el caos de donde brotará el orden: la revolución representa la muerte de donde proviene la vida, como la simiente del culto agrario. Así lo quiere el temperamento dionisiaco.

Otros, sin embargo, en lucha contra los revolucionarios, han reconstruido el pasado partiendo de un punto confuso que se sitúa en la primera parte del siglo XIX, entre 1808 y 1850, cuando se produjo la ruptura con la época colonial. En esta época aparecen los criollos liberales, el capitalismo nacional, el político oligárquico, el intelectual positivista, que estuvieron en el origen del movimiento de universalización y de secularización de nuestra cultura. La emancipación reniega de la época colonial, y por ello mismo de España y del cristianismo. En nuestros panteones nacionales —lugares igualmente míticos— se ha erigido un culto a hombres que, habiendo sido desfigurados, ya no son ejemplos auténticos para las generaciones presentes. Aislada, cada una de las "historias nacionales" se hace incomprensible, aun contradictoria: ¿quién, en Argentina, es capaz de apreciar a Bolívar en su justo valor y quién sabe, en Colombia, glorificar las proezas de San Martín?

Algunos amplían su horizonte hasta el siglo XVI. Para ellos, el Siglo de las Luces de América se sitúa en el pasado. Hablarán, por consiguiente, de Cristóbal Colón, de Isabel y de Fernando, de Cortés o de Pizarro, pero no se tratará ni de Castro, ni de Rivadavia o de Avellaneda. Nombrarán más bien a Carlos V y a Felipe II. De la misma manera el hispanista extremista renegará de la Europa protestante y, por lo mismo, de la América Latina positivista. Como el revolucionario quiere rechazar al capitalismo, el hispanista rehusará aceptar el Renacimiento, dado que el Renacimiento español, de tipo literario, filosófico y teológico, fue relegado al segundo plano por el Renacimiento italiano, renano, inglés y el de los Países Bajos. Al mitificar el siglo XIV se hace irreal la América Latina, y así se hace incomprensible en el presente.

El "indigenismo", movimiento de gran valor social, moral y antropológico aparecido en los países de antigua cultura india, no está libre, él también, de una cierta mitificación. Descubre la dignidad personal del indio, su dignidad social y la alta cultura del primer habitante de América. Sin embargo, considerar la época prehispánica como una época de orden y de paz, de justicia y de bienaventuranza es recaer una vez más en el mito, es decir, fuera de la historia real. El imperio guerrero de los aztecas, con sus luchas y sus continuos sacrificios humanos, no observaba la justicia más que el régimen establecido en México desde la "Segunda Audiencia". El imperio inca, que logró imponer un orden ejemplar en sus tierras, poseía, sin embargo, un sistema de nobleza y de oligarquía, de impuestos y de tributos, que para el indio estaba lejos de establecer la libertad y la cultura.

Otros tantos puntos de vista unilaterales que impiden sean plenamente reconocidos los valores positivos de cada grupo. Tenemos, pues, que sobrepasar los "puntos de partida" míticos para colocarnos en el marco de la historia simplemente humana, de la que somos una parte integrante reciente, hasta marginal, esto hasta que tomemos conciencia del papel que tenemos que llenar en esa historia. Posiciones que pueden parecer antagónicas, tales como el indigenismo extremista, el hispanismo, el liberalismo y el marxismo, deben ser tomados en una visión que los trasciende al unificarlos.

América Latina se nos presenta como heterogénea, constituida por influencias extrañas, no por creación, no por interiorización, sino por reacción. Muchas ideologías europeas que en Europa conservan un equi-

Dios y de la inteligencia del hombre."

Optimismo sobre la base de un sano y despierto realismo, que nos lleve no a seguir durmiendo la plácida siesta, sino a trabajar esforzadamente, pero con cabeza y en equipo de acción y corazón, en Iglesia, porque sobre la convulsiva historia de nuestros países en estos decenios y sobre su catolicismo en crisis, la divina Providencia ha velado con signos extraordinarios de bondad maternal. Y como a una explicación nos lleva la reflexión a esos millones de nuestros católicos del pueblo latinoamericano, de un cristianismo tal vez folklórico y ritual o sociológico, pero que forman parte del inmenso "Israel" de los pobres de Jahvé, pues en Él confían y de Él esperan la salvación y se acogen como niños pequeños, acurrucándose bajo su manto, a la "humilde sierva" de Jahvé, la Virgen María, acogedora de todos los humildes.

J. M. G.

GRUPO LIONÉS DE ESTUDIOS MEDICOS

"Paternidad y virilidad". Colección Psicología - Medicina - Pastoral. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1965.

Tenemos que agradecer al Grupo Lionés estos trabajos en colaboración que tienen como resultado la visión completa, por todos sus costados, del tema propuesto en la carátula de cada uno de sus libros. Los aspectos biológicos, históricos, sociológicos y jurídicos de la paternidad están encomendados a especialistas, que unen la concepción cristiana a sus conocimientos científicos. Sin pretender asegurar que sea el mejor, podemos recomendar a nuestros lectores el capítulo VII, "Espíritu paternal y paternalismo", por las inmediatas repercusiones que pudiera tener en la recta educación de los hijos. Pero el lector verá que los otros capítulos no desmerecen por la exactitud de sus análisis y la claridad de su exposición.

F. STROOBANTS

"La oración". Biblioteca de Espiritualidad. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1965.

Este libro sería absolutamente innecesario si tuviéramos en cuenta la evidencia de lo que trata de demostrar. Todos sabemos que la oración es totalmente necesaria. Pero lo olvidamos y es preciso nos lo repitan de las maneras más diversas para que tal convencimiento adquiera caracteres de inconvencible. Y la forma que su demostración adquiere en este libro es una forma

LIBROS NUEVOS

bella, sugerente, de una finura espiritual que penetra suavemente en el alma del lector. Estas cualidades explican las traducciones que ha merecido en diversos países. Siempre agrada leer páginas redactadas en manera directa e inmediata, perceptible para todos.

CENTRO DE ESTUDIOS LAËNNEC

"El niño malformado". Colección Psicología - Medicina - Pastoral. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1965.

Uno de los temas que más provocan el sentimentalismo de las gentes es el niño tarado (no importa demasiado cuál sea la tara que padezca). Las drogas, ya lo sabemos, tienen o pueden tener maléficis influjos sobre el niño aún no nacido. Respondiendo al título de la colección que lo publica, este libro contiene tres grupos de estudios: médicos, psicológicos y morales. Un precioso apéndice sobre la Unión Nacional de las Asociaciones de Padres de Niños Inadaptados (U.N.A.P.E.I.) escrito por su presidente, da fin a este libro escrito menos para los hipersensibles que para los decididos a actuar en favor de los niños malformados.

G. HAGMAIER, C.S.P. R. W. GLEASON, S.J.

"Orientaciones actuales de psicología pastoral". Ed. Sal Terrae, 1964.

Este libro, dirigido principalmente a "seminaristas y sacerdotes católicos", cumple una misión eminentemente práctica, y ha sido pensado por sus autores de manera que pueda ser también utilizado por laicos e incluso por no católicos, relacionados en alguna manera con esta "ciencia y arte que rápidamente se desarrolla: la ciencia y arte de la dirección pastoral".

El libro, publicado en 1959 bajo el título de "Counseling the catholic", ha sido acogido con interés, siendo ésta su tercera edición en castellano. Es una obra de orientación realizada en colaboración entre P. Hagmaier, para los aspectos de la teoría y técnica, y P. Gleason en los aspectos más discutidos que tocan al dominio del teólogo moralista.

Los autores presentan este libro como un aporte a la obra de la Iglesia, que "siempre ha promovido objetivos cristianos sociales y humanitarios porque reconoce que la felicidad espiritual y eterna del hombre ha de realizarse en medio de las tareas temporales de este mundo".

I. A.

LIBROS NUEVOS

libro en su sistema original, se convierten en mitos cuando han atravesado el prisma atlántico. Mientras América Latina no descubra la sustancia en torno a la cual pueda crearse de manera homogénea, su civilización y su cultura serán lo que han sido hasta ahora: un satélite poseedor de cierta autonomía, autonomía adquirida más por la distancia que por una resistencia positiva.

1. La prehistoria americana

El centro de nuestra prehistoria es el Océano Pacífico. El hombre amerindio viene de Asia no sólo desde un punto de vista étnico, sino también por la estructura de su conciencia cultural y religiosa. No queremos decir que las civilizaciones americanas han sido importadas "completamente hechas" de Asia; derivan empero de las comunidades asiáticas. La gran estepa euro-asiática (de los Cárpatos al Kingan, limitada al norte por la Siberia y al sur por el Tibet y la Caucasia) se encuentra ser el origen de las grandes civilizaciones primitivas (cretense, sumeria, del Indo, del Shang); miles de años antes, los primeros americanos habían partido de esas mismas regiones y de Siberia hacia el estrecho de Bering y las Aleutinas. Luego, gracias al influjo polinesio, progresando de manera confusa a medida de sus propios descubrimientos, América produjo en las mesetas mexicanas y peruanas las grandes civilizaciones amerindias.

A la llegada de Cristóbal Colón, los indios no habían pasado en conjunto del neolítico; algunos habían alcanzado la era del bronce, aunque ignorando el uso técnico de la rueda, la fabricación rotatoria de la alfarería, el vidrio, el trigo, el arroz. En lo que les toca, debemos apartar la idea de un contacto posible con las civilizaciones de China, del Japón o de la India.

No sabemos casi nada de la vena cultural que justifica el inmenso polimorfismo racial, cultural y lingüístico del hombre prehispanico americano. Al nivel del hogar cósmico intencional aparece la semejanza con los pueblos euroasiáticos. Las poblaciones americanas son con toda evidencia pre-semitas; lo son necesariamente por su situación geográfica, por su desarrollo cultural, su problemática fundamental parecida a los de los asiáticos: la visión cosmogónica dualista, la eterna repetición del Gran Año, la imagen de la naturaleza como hierofanía...

2. La historia anterior

Un Catecismo del Concilio de Lima (1582-83) enseñaba a los indios del imperio inca, en quechua y en aymara, que el Dios trascendente era creador del universo; debemos remontarnos hasta el antiguo Akad (primera invasión semítico-babilonia en los sumerios) para encontrar los antecedentes de esta estructura metafísica que constituye uno de los pilares del hogar intencional judío-cristiano. Jamás un indio, un chino, un hindú, un griego o un ibero hubiera empleado el concepto de creación. De los pueblos semitas y especialmente de Israel hemos recibido las estructuras fundamentales, gracias a las cuales atribuimos un valor a la existencia, a la sociedad, a la historia, al cosmos. Unos veinte siglos antes de nuestra era, un pueblo comenzaba en Palestina una experiencia única en la historia mundial: descubría por primera vez el sentido histórico de la existencia humana, la trascendencia del Creador —y por lo mismo desmitizaba y liberaba al cosmos—; descubría también la solidaridad en torno a una Alianza libre e intersubjetiva.

Cuando un misionero heroico y pobre enseñó a los indios, en el siglo XVI, el Decálogo de Moisés, es también esa conciencia original del desierto arábigo la que se difundió como antes, entre los pueblos del imperio romano y de Germania. Cuando Bartolomé de las Casas, leyendo el Eclesiástico, se convirtió a la causa de la justicia, lo hizo de acuerdo con los profetas de su pueblo: el pueblo semita. La larga historia que va de los imperios egipcios al Renacimiento y a las grandes navegaciones portuguesas y españolas, representa la primera parte de nuestra historia. España, joven de espíritu, reforzada militarmente por la "reconquista", era la nación mejor preparada para realizar, en el siglo VI, "la conquista sistemática del mundo", como lo dijo Alfredo Weber.

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41.16.14

3. La América hispánica

La América hispánica, conglomerado de provincias lejanas descendientes de las coronas de Castilla y de Portugal, nació de las civilizaciones y de los núcleos ético-míticos amerindio e hispánico. Infinitamente más desarrollada, la civilización venida de Europa se impuso rápidamente; puede decirse que la conquista se terminó en 1550. Sin embargo, la visión del mundo indio sobrevivió en las conciencias durante muchos siglos después de la desorganización de las estructuras sociales antiguas: la vida rural de nuestras naciones da testimonio de ello. Con el tiempo, no obstante, la sustancia intencional hispánica se impuso, aun adquiriendo matices propios, matices latinoamericanos.

En la dirección de los Archivos de Indias de Sevilla se puede ver el texto capital de la primera constitución de América hispánica —de la “Nueva Cristiandad de esas Indias”, como lo escribía Toribio de Mogrovejo—: la bula del Papa Alejandro VI, del 3 y 4 de mayo de 1493, *Inter caetera*, que da a la conquista el sentido de una expresión de la cristiandad en los terrenos económico, cultural, político y religioso.

La concepción de la vida, de las instituciones y de las relaciones humanas era la de la edad media tardía: la monarquía, la nobleza, el clero y los comerciantes eran los dueños incontestados del destino del pueblo. Entre el siglo XVI y el XVII nació una auténtica civilización, para la mayor gloria y el mayor desastre de España y de Portugal. A esta civilización se deben las universidades de Santo Domingo, fundada en 1537, de México, de Lima, Córdoba, Chuquisaca, Quito... Eran más de veinte en el siglo XVIII y habían sido construidas según el estilo de las Universidades de Salamanca, Alcalá y Coimbra. También a esa civilización debemos los gobiernos eclesiásticos, con sus primeros obispos, las diócesis que llegaban al número de treinta a fines del siglo XVI. Dicha civilización poseía también sus gobiernos civiles, virreinos, audiencias, gobernadores, etc.; sus misiones hicieron conocer la vida cristiana, desde California hasta la Patagonia —esto gracias a veces al método de las Reducciones. Fue asimismo la llegada de la agricultura y de las industrias más diversas, y aunque con frecuencia a gran escala, la agricultura y la industria se encontraban bajo el monopolio del mercantilismo de la metrópoli.

A fin del siglo XVIII, Alejandro von Humboldt podía decir: “Ya que he tenido la oportunidad, que pocos españoles han tenido hasta ahora, de visitar sucesivamente a Caracas, La Habana, Santa Fe de Bogotá, Quito, Lima y México, y que gracias a mi posición he podido entrar en contacto con hombres de todas las clases sociales, me permito dar mi opinión sobre las distintas etapas de civilización que ha alcanzado la sociedad en cada colonia. Me ha parecido que poseían una fuerte tendencia para estudios avanzados de las ciencias en México y Santa Fe; por el contrario, se está más atraído en Quito y Lima por las letras, y todo lo que puede sentirse por una imaginación ardiente y móvil. En La Habana y Caracas se está mucho más llevado hacia las relaciones políticas entre naciones y hacia un deseo de comprensión del Estado de las colonias y de la metrópoli. Las comunicaciones comerciales con Europa y ese mar de las Antillas que hemos relacionado con el Mediterráneo han tenido un fuerte influjo sobre los progresos sociales en la isla de Cuba y en las hermosas provincias de Venezuela” (*Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, París, 1804, tomo I, p. 594).

La decadencia de los Borbones, la emancipación, la división de los virreinos y de las audiencias precipitaron a las naciones aisladas en manos de los nuevos amos del mundo. El dominio del Atlántico había pasado de Holanda a Inglaterra. La América española, juguete de las nuevas potencias, se separa de España y las regiones dirigidas por las antiguas capitales se aíslan: la soledad nacional —la tibetización, como dice Ortega— ha comenzado.

a) La revolución de la oligarquía criolla

Una nueva época ve la luz a partir de 1808. La administración y el monopolio metropolitanos son reemplazados por el Gobierno y el monopolio criollos, el que va rápidamente a entrar en contacto con las nue-

Selecciones de Críticas de cine

BARBARROJA

Inspirándose en una novela de S. Yamamoto, Akira Kurosawa pretende hacernos revivir la figura de un médico japonés en los comienzos del siglo XIX. Reproduce, en consecuencia, una página verídica de los inicios de la medicina moderna en el Japón.

Dos médicos, un joven recién salido de la universidad donde ha estudiado la medicina holandesa y el viejo Barbarroja —paciente y atento con los pobres enfermos, pero que inspira respeto y temor al personal del hospital— traban silenciosamente una sólida amistad y asistirán juntos, impotentes y trastornados, a la agonía de dos pobres ancianos, ricos en bondad y fidelidad.

Kurosawa hubiera podido caer en el melodrama moralizador. Ha sabido, con la ayuda de artistas talentosos, guardar un cierto pudor, una gran delicadeza. Con un ritmo lento, pero poderoso, el interés se renueva a lo largo de las tres horas de filme. Con una técnica segura sabe compaginar la precisión con la hondura de sentimientos.

Un filme semejante a la gloria de la medicina exalta a la humanidad y engrandece a su autor. Ganó el premio O.C.I.C. en el festival de Venecia 1965.

Francisco Tagliani
Revue International
du Cinéma, octubre 1965

LA MAS GRANDE HISTORIA JAMAS CONTADA

Siempre ha sido —y será— difícil y riesgoso llevar a la pantalla la vida de Cristo. Querer realizar con medios humanos, por perfectos que se supongan, la imitación de las acciones divinas es intentar un imposible.

Se corre, además, el riesgo de adoptar uno de dos extremos: la extrema sencillez y simplicidad del relato evangélico o querer lograr el toque sublime y divino por medios espectaculares.

Es satisfactorio comprobar que la presente producción de George Stevens ha salvado —dentro de lo posible— esos dos extremos. Si alguna característica propia distingue a esta película, es haber logrado un tono medio de sobriedad en todo. Señalaríamos como desbordada —aun por sobre el texto evangélico— alguna de las escenas de la predicación del Bautista. Pero, en cambio, está acertada la figura áspera y bra-

vía del propio Bautista. Es un error; creado por cierto arte pictórico renacentista, representar a Juan el Bautista como un adolescente amebocchado y de fineza transparente. Expresamente dijo lo contrario de él nada menos que Jesucristo mismo.

Clérigos y religiosos muy familiarizados con la lectura de los Evangelios, y de bien documentadas Vidas de Cristo, no gustarán mucho de esta obra. Porque tal vez esperan encontrar lo que no es; más aún, lo que no puede nunca ser. Vaya esto por delante para que nadie parta de tal creencia para formular críticas.

Que críticas muy objetivas deben formularse. Y entre éstas, la más sería —ya lo señaló bien monseñor Bernard, presidente de la O.C.I.C.— la referente a la alteración del texto evangélico y su sustitución por otras palabras. En cambio, se atenúa —desde un punto de vista cinematográfico— el arreglo en junto de partes de diversos pasajes evangélicos para crear unidades que redujeran la extensión del plan y aligeraran la marcha de la acción y de la escena.

Pero puestas en balanza las cosas: entre críticas y méritos, queda bien claro, no hay duda de que con grande ventaja prevalecen los méritos. El saldo, como obra de arte y como documento religioso, es totalmente positivo. El actor Max von Sydow aparece en todo momento bien posesionado de su difícil papel de Cristo. Nada de teatralismo. En todo un equilibrio tal que a veces casi quisiéramos que se aligerara un poco.

La rápida escena de interior, casi a oscuras, cámara a contraluz, en la cueva del nacimiento del Niño Jesús, es excelente. Y aunque de muy diversa naturaleza, hemos de mencionar reunidos, por su calidad, estos tres momentos: la corte del viejo Herodes y su diálogo con los Magos; la defensa de Cristo ante el Sanhedrín por Nicodemo y la Última Cena.

Estamos ante una gran película. Hecha con extrema dignidad y sobriedad. Con su toque de unción y de misterio, como misterio es en sí la propia vida de Cristo. Es un mensaje de fe y, por sobre todo, de amor, de caridad. Creemos que el gran público captará ese mensaje.

Pedro P. Barnola, S. J.
Cine-Teatro, diciembre, 1965

OLIMPIADAS DE TOKIO

Un filme documental pensábamos, un filme realizado con unos medios fabulosos, pero un docu-

vas potencias económicas capitalistas, representadas por Inglaterra, los Estados Unidos y Francia. La ideología de esta nueva clase social está en parte inspirada por la Revolución Francesa. Así se pasa de una cristiandad colonial americana (formada bajo el solo influjo hispánico) a un "racimo" de "naciones disparatadas" influidas por el liberalismo republicano, capitalista y luego positivista. Todo esto no se hace en un día; se necesitaba, al contrario, todo el siglo XIX para que la clase nueva impusiera su estilo; se pasó, de hecho, progresivamente, de un conservatismo emancipador a un liberalismo de capitalistas y de propietarios rurales, de un Bolívar, de un Santander, a un Obando (1852). Durante el período anterior, el esfuerzo del inmigrante español estaba en el origen del progreso de la antigua civilización: en esta nueva etapa fue el criollo (en algunas regiones, como La Plata, el extranjero italiano) quien estuvo en la base de la aristocracia nacional de las instituciones políticas y del sistema de explotación económica. Durante este tiempo, la Iglesia colonial agonizaba o poco menos. Necesitaba obispos, seminarios (entonces cerrados), bibliotecas incendiadas o dispersadas en su mayoría, sacerdotes que eran perseguidos.

En el plano ideológico, la selección intelectual, luego de haberse liberado del yugo de la Inquisición, pudo abrirse al mundo y especialmente a Francia, participar en la cultura universal. Se constituyeron las nacionalidades, apareció una clase capitalista, se estableció un sistema liberal, pero al mismo tiempo subsistía una estructura social colonial: los indios seguían viviendo como en la época pre-hispánica; las aldeas rurales estaban reducidas a la impotencia, sin medios de comunicación, en medio de extensiones interminables. Esta oligarquía realizó, en el siglo XIX, dos funciones diferentes en dos períodos: "Expresión viva de las necesidades modernas y fundamentales del país, la oligarquía criolla debe ser comercial, industrial y económica, y no militar y guerrera, como en los primeros días de la emancipación" (Bases, Buenos Aires, 1946, p. 147). Juan Bautista Alberti escribía estas líneas en el libro que iba a poner las bases de la Constitución argentina de 1853; la oligarquía criolla conservadora se vio poco a poco sustituida por la oligarquía liberal universitaria, capitalista positivista e industrial. La ruptura con el pasado colonial se hizo entre 1850 y 1870.

b) La revolución popular latinoamericana

Cuando se habla de revolución en América Latina se desea subrayar la necesidad de reestructurar el sistema agrario, urbano, gubernamental, educativo, social, etc. No hay que olvidar, sin embargo, que la revolución citada es también un cambio de selecciones, de valores. En otros términos, son las oligarquías capitalistas y liberales —fuerzas vivas representadas todavía por los propietarios inmuebles y los hombres de negocios—, apoyadas por sus partidos tradicionales siempre fieles, las que se ven rodeadas de nuevas fuerzas que aspiran al poder: juventud universitaria abierta a las ideas nuevas, sindicatos y partidos que abrazan las exigencias del siglo XX (internacionalismo y socialización); es al mismo tiempo la conciencia naciente de la población rural, la presión de las muchedumbres urbanas empujadas hacia las favelas, los "barrios de nylon", las "villas miseria", las zonas callampas, etc. Finalmente están las fuerzas proletarias producidas por la recentísima industrialización. Ahora bien, no hay lugar para esas nuevas corrientes en el marco de las antiguas estructuras y ello tanto en el plano institucional como económico o espiritual. Por su parte, la Iglesia católica renaciente, después de su "noche oscura", comienza a desolidarizarse de las oligarquías para volver a encontrar el espíritu misionero del siglo VXI.

En este preciso momento, gracias a la información de las masas, se toma conciencia del estado de pobreza, de miseria y de injusticia en que el capitalismo, no sólo nacional, sino sobre todo mundial, nos ha hundido. América Latina es uno de los sectores del mundo en que el subdesarrollo es la consecuencia necesaria de un desequilibrio institucionalizado y estable, siendo ese desequilibrio "la obra" de los países industrializados: América del Norte, Europa y Rusia, por ejemplo. Esa

DOVILLA, SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10 - EL SILENCIO - TELF. 41.47.91

toma de conciencia es irreversible. Sin embargo, nuestro pueblo no está dispuesto a escoger el estrecho sendero de la austeridad china. Pretende, por el contrario, hacer su revolución en la libertad. No desea sacrificar el presente al futuro, aunque aspira a crear un futuro mejor que el presente. Hay aquí una dificultad, pero al mismo tiempo una dirección propia que debe inspirar a la democracia social.

Perspectiva

Como hemos dicho, esa evolución latinoamericana no parece tener columna vertebral. Si alguna vez la hubiera tenido, fue durante la época colonial. Por esa razón, al convocar el Congreso latinoamericano de Panamá, en 1826, Simón Bolívar pretendía continuar el movimiento de convergencia. Desgraciadamente, nadie es profeta en su tierra; de hecho, será Monroe, por motivos completamente distintos, quien lanzó el panamericanismo bajo la égida de los Estados Unidos. Las reuniones panamericanas, de las que la primera se tuvo en 1889, en Washington, y las siguientes en 1901-1902, 1906, 1910, 1923, 1928..., no aportan siempre soluciones. La primera asamblea parlamentaria, reunida en Lima el 11 de diciembre de 1964, inaugura una nueva etapa y suscita una gran esperanza. Una nueva asamblea está prevista para julio de 1965.

La coordinación de la "civilización" latinoamericana —al nivel de la agricultura, de la industria, de la economía y de la política— es necesaria. La participación de los países latinoamericanos en la civilización "mundial" no será verdaderamente posible sino en la medida en que existe realmente, económica y políticamente, una América Latina.

Pasa lo mismo al nivel de las costumbres. Es preciso que América Latina encuentre su valentía, su estilo, su manera de ser para enfocar la vida. Para hacer esto se necesitará aumentar los contactos entre jóvenes, comparar los sistemas educativos, hacer reunirse a los universitarios, a los dirigentes sindicales y políticos. Debe formarse una ética de solidaridad social, internacional, en que la austeridad pueda tener su lugar en la lucha por un futuro mejor.

A un nivel más profundo todavía, tenemos el núcleo ético-mítico, los valores últimos de nuestra comunidad de naciones. Debemos estudiar y exponer claramente a nuestros pueblos la evolución milenaria de nuestra tradición, para que podamos aportar a la civilización mundial nuestra personalidad, nuestra escala de valores.

III

CONCIENCIA CRISTIANA LATINOAMERICANA

Al hablar de conciencia no designamos solamente la conciencia psicológica, ni la conciencia moral, sino la conciencia histórica y colectiva que se ha llamado intersubjetividad. En el plano socio-histórico podemos hablar de la conciencia de un pueblo, o del espíritu de una nación, de una comunidad, de una sociedad. La conciencia no está formada por los hechos históricos, sino, como lo dice Merleau-Ponty, los hechos históricos existen por ella, dado que la conciencia es el antecedente absoluto de todo hecho temporal. La conciencia puede oponerse a sí misma, alejarse de las cosas entre las que se hallaba perdida, como extraña a sí misma, exteriorizada en los instrumentos sin poder sobre ellos. Hay ciertos momentos en la vida, en la historia, momentos críticos, épocas originales en las que, gracias a un trastorno, la conciencia se vuelve hacia sí misma y hacia las otras conciencias para reconocerse como una interioridad autónoma que se basta a sí misma.

Creemos que ha habido en la América hispana tres momentos, y por lo tanto tres generaciones (porque la toma de conciencia colectiva e histórica determina simultáneamente una generación), tres momentos en que el modernismo se ha opuesto de manera decisiva a un tradicionalismo bien instalado. La primera época fue la de la invasión colonizadora, marcada por el conquistador guerrero y el misionero. Esta edad terminó en los alrededores de 1620 y constituye la sociedad colonial y la cristiandad américo-hispanica. La segunda etapa fue la de la generación criolla, que habiendo comenzado por ser conservadora e hispá-

mental al fin y al cabo. En realidad, el resultado es distinto, se trata de un filme documental, pero, sobre todo, de un filme de arte, de un filme en el que los elementos esenciales no son de reproducción, sino de creación.

Es el filme del deportista, del record deportivo, de la hazaña, pero sin olvidar que ese espectáculo está interpretado por hombres. Es este lado humano del problema el que Kon Ichikawa ha buscado —y encontrado— entre sus sesenta horas de documentos filmados.

Por este camino el filme japonés se convierte en un extraordinario documento psicológico sobre la vida del atleta, frente a su jornada decisiva. Es difícil enumerar las calidades de este filme, ni relatar sus momentos cumbres; es preciso ver sus imágenes para comprender todo el valor de algo que es tan profundamente cinematográfico—tan visual—que escapa a toda explicación literaria.

Premio de la U. I. de Críticos en el último festival de Cannes.

Jorge Collar
Pantallas y Escenarios
Junio 1965

ESPAÑA INSOLITA

Carece de argumento, pero su guión es la materialización del espíritu de un incansable buceador en los secretos del misterio de los viejos pueblos, que recoge y capta en imágenes de una fuerza infrecuente. Creo, honradamente, que "España insólita" vale por bastantes libros. En Nueva York o en Londres verán no la España de pandereta y "toros en Carabanchel"; verán otra más auténtica y verdadera.

Si tuviera que inclinarme por una virtud, escogería su sinceridad. Un error me ha parecido el montaje. Hay escenas empalmadas de una manera rara, extraña, incomprensible. Se abusa de un montaje por contrastes. La dirección es muy buena. Javier Aguirre ha rodado secuencias asombrosas. Toda la carrera de los mozos con el Cristo tiene un ritmo, un valén misterioso, que nos hace ir tras esos hombres. Nunca he visto los "sanfermines" de manera tan bella.

Mención aparte para Manuel Rojas. Su fotografía en color es de lo mejor que yo he visto hasta la fecha en película española. Ha logrado dar un colorido diferente a cada paisaje, a cada tierra, a cada árbol. La música de Luis de Pablo, alegre, honda, patética, entrañablemente nuestra.

José Luis Garci
Cinestudio, mayo 1965

(Pasa a la pág. 47)

ORIENTACION MORAL DEL CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO
DE CULTURA FILMICA

1.—TODOS:

ESE ES MI PADRE
JOYAS DE LA FAMILIA (LAS)
LA MAS GRANDE HISTORIA JAMAS
CONTADA
SEÑOR DOCTOR (EL)
VACACIONES PARA IVETTE

2.—JOVENES:

AGENTE SECRETO X-25
BUROCRATA GONZALEZ (EL)
CARRERA DEL SIGLO (LA)
DOS CAMINOS AL INFIERNO
GANGSTER (EL)
HURACAN DE AMBICIONES
INTRUSO INOCENTE (EL)
ITALIANO EN VARSOVIA
SANGRE QUE PIDE SANGRE
SIETE TRAS UN BOTIN
TREN NOCTURNO A PARIS
VOZ DEL TRAIADOR

3.—ADULTOS:

AGENTE SECRETO O.S.S. 117
AUDAZ Y BRAVUCON
DIABLOS EN EL AIRE
¿DONDE ESTAN LOS ESPIAS?
FIESTA EN ESQUIES
GRAN VALS (EL)
ORO EN SANTA CRUZ (EL)
SECRETO DE LA ISLA MALDITA (EL)
SECRETO DE MI EXITO (EL)
SEÑOR FEUDAL (EL)
TERCER DIA (EL)
TRES DEBEN MORIR

4.—ADULTOS, con reservas:

CALLE DE LA AVENTURA
CIUDAD AJENA (LA)
DEMONIO EN LA SANGRE (EL)
GRITO DE LA BATALLA
LADY L
NACE UNA MUJER
¿QUE PASA, PUSSYCAT?

5.—DESACONSEJABLE:

CLIMA DE AMOR
DESORDEN (EL)
MONJA DE MONZA (LA)

6.—REPROBADA:

ARDOR OTONAL
MANIQUI (EL)
SETENTA VECES SIETE

nica hacia 1808 rompió con su pasado hacia 1850-1870, adoptando la visión del mundo liberal y positivista. Al destruir las instituciones coloniales, esa generación sacudió a la América hispánica y constituyó las naciones independientes, gracias a las técnicas que introducía lentamente en nuestro continente. El tercer momento es el que vivimos hoy. Es el nacimiento de la conciencia popular, de las revoluciones en la línea de la socialización, el sobrepasamiento de las posiciones tradicionales, conservadoras y liberales, y de los nacionalismos estrechos.

El cristianismo, como es bien sabido, es mucho más que una visión del mundo o que una moral. Es, ante todo, una relación interpersonal. El objeto propio del cristianismo no es una idea, ni una ideología, ni una moral, sino una Persona. En definitiva, no es otra cosa que una relación entre las personas creadas e históricas, en la medida en que ellas participan existencialmente de la misma Interpersonalidad divina. Por eso el cristianismo compromete a toda la persona, en un nivel concreto, absoluto, radical.

En cuanto que compromete a toda la persona, el cristianismo posee una visión del mundo, una moral (mientras que el marxismo es una ideología y una moral, un sistema). Si la visión cristiana del hombre, de la historia y del mundo no tuviera ninguna eficacia en lo temporal, el cristianismo sería un supernaturalismo inútil, y tal vez peor: "el opio del pueblo". Tal era la posición nestoriana que veía en Jesucristo a dos personas y separaba radicalmente lo sobrenatural de lo natural. Se puede caer en el otro extremo, por ejemplo, en la posición de los monofisitas, que no veían en Jesucristo sino una naturaleza, lo que, al nivel social, significa la identidad del cristianismo con un sistema político, económico o social, el sistema de cristiandad.

La conciencia cristiana debe colocarse entre esos dos extremos: la existencia, el compromiso cristiano, no pueden ser sino temporales, políticos, históricos, y, sin embargo, no estarán nunca reducidos a la esclavitud de un sistema, de una visión del mundo, de una actitud determinada. Son los profetas, los que saben tomar distancias, los que saben sobrepasar la cotidianidad, los que saben tomar una conciencia cristiana de los hechos y que los juzgan a la fe, en toda su exigencia heroica y trascendente. Un Bartolomé de las Casas, un Pedro Claver, son profetas que anuncian las exigencias cristianas, por duras que sean, a las conciencias dormidas de su tiempo.

A partir de estos análisis quisiéramos ahora indicar algunas directivas para una reflexión sobre la conciencia cristiana en nuestro continente.

Conciencia cristiana y estructuras

En primer lugar, el cristiano consciente de las exigencias de su fe debe resueltamente situarse frente a las estructuras actuales de nuestras naciones. Una sola posición es posible: la reforma, o aun la revolución, para permitir a la gran mayoría de nuestros pueblos urbanos y rurales, a las masas proletarias y campesinas, beneficiarse con los frutos de la civilización técnica. Pero el sistema económico latinoamericano está en manos de las oligarquías criollas capitalistas y burguesas, y de capitalistas extranjeros —evidentemente, extranjeros.

La conciencia cristiana sólo puede una cosa: servirse de la palabra y de la acción con miras a una reforma, o hasta a una revolución, que esté de acuerdo con sus postulados: la libertad entera del hombre frente a los instrumentos inventados para su uso y no para la explotación de otro; un gran respeto de la dignidad humana de los que padecen un sistema injusto; ya se trate de los campesinos, de los indios o de las masas urbanas.

Conciencia cristiana y espíritu latinoamericano

En la medida en que el sistema de civilización está él mismo condicionado por el estilo propio de un pueblo, la conciencia cristiana afronta un espíritu profundamente establecido y difícil de aislar en América Latina. De la misma manera que, en las estructuras, es necesario hacer

(Pasa a la pág. 47)

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS. — TELEF. 81-59-87



Política

Futurista

Impresiones encontradas nos inspiran estas divagaciones decembrinas.

Dos mil seiscientos millones de bolívares destina a burocracia nuestro Presupuesto Nacional de 1966. Doscientos cincuenta y cuatro millones más que el año pasado. Mucho más que todo el Presupuesto Nacional de Colombia.

El Gobierno Nacional gasta al año cuarenta millones de bolívares en propaganda.

Los diputados se han subido los sueldos; lo que implica dos millones quinientos mil bolívares más en el Presupuesto. La nueva partida iguala ahora —curiosamente— al Congreso Nacional y a la Digepol.

Al redactar la Vida Nacional del mes de diciembre encoge el espíritu comprobar a qué menguados horizontes se limitan las ambiciones de buena parte de nuestros políticos. Con una obsesión enfermiza: ganar las elecciones y repartirse el botín presupuestario, vinculado al otro botín nefasto del peculado, diluido ahora por todas las zonas adonde se extiende la fronda burocrática.

Por otra parte, un largo viaje decembrino por el Occidente de la República nos había confortado el alma. La caña de Aragua; el algodón de Valencia; los ayer solitarios llanos de Portuguesa y Barinas, encerados de arroz y verdes de ajonjolí; las empinadas laderas y los húmedos valles de Timotes, Chachopo, Mucuchíes, Mérida, Bailadores y La Grita, convertidos en sembradíos industrializados de papas y hortaliza con las mariposas regadoras de sus bombas de motor; los camburales de la Panamericana al Sur del Lago de Maracaibo, las ganaderías de Carora, Machiques y Santa Bárbara... sin contar la impresionante industria petrolera del Zulia y Paraguaná y la incipiente zona industrial que se abre en Tejerías y se cierra en Venepal, cerca de la Boca del Yaracuy.

A pesar de nuestros despilfarros, Venezuela —empujada por el viento bonancible de su riqueza minera— avanza a velas desplegadas hacia dos metas vitales de su transformación económica: la mecanización de su agricultura y la creación de una industria nacional.

“La conquista del Oeste”

En medio de nuestras divagaciones nos alcanza un artículo de Walter Lippmann. El ilustre economista neoliberal no había visitado de Latinoamérica sino Río de Janeiro en compañía de su esposa. Ahora acaba de realizar una gira por todo el Continente Sur. Sus reflexiones nos elevan por un momento, de las menudencias de la política minúscula, a más altas reflexiones sobre la economía latinoamericana.

Opina Lippmann que Latinoamérica se encuentra en un período de desarrollo que debería asimilarse a la era de expansión de los Estados Unidos hacia el Oeste. La población del Continente Sur se ha concentrado en la zona costera y en la montaña cercana al mar. Los vastos llanos y los macizos centrales están por conquistar. Pero no se descubre en Latinoamérica el ímpetu aventurero y avasallador de los norteamericanos del siglo XIX. Lo que se descubre manifiestamente es una vida exageradamente cómoda en los ricos, miserable en los pobres, con signos de constante inquietud y amagos de anarquía.

Lo que Lippmann señala de toda América Latina es una realidad impresionante en Venezuela. Cuatro quintas partes de nuestros habitantes viven anidados en los Andes, la cordillera de la Costa y en la propia costa. La riqueza petrolera nos ha legado una triste psicología de nuevos ricos y hábitos de comodidad y holgazanería. A la vista están, en un mismo panorama, contrastes agudos de riqueza ostentosa y pobreza inexplicable. Anhelos de revolución para repartirse lo que los demás crearon..., escasos arrestos de conquistar con el trabajo los vastos tesoros de nuestro rico suelo y riquísimo subsuelo.

¿Riqueza agrícola?

En la obra de Arturo Uslar Pietri “De una a otra Venezuela”, muy valiosa en su época hace tres lustros, habíamos asimilado la idea de que el futuro de Venezuela no está en su agricultura. Los aguaceros torrenciales del trópico lavan la tierra de capa vegetal, que arrastran al mar o a sus cercanas riberas. Nunca nuestro suelo podrá competir con el del Norte y Sur del continente, donde la lluvia es mansa o es nieve, que penetra, como en esponja, en la capa vegetal. Posteriormente, técnicos del MAC que estudiaban la Guayana, y concretamente la Gran Sabana, nos desengañaron de la supuesta riqueza de aquellas lejanas y olvidadas tierras venezolanas. También allí la tierra era pobre y la capa vegetal escasa.

Sin embargo, la visita inmediata y personal a ciertas regiones de la patria nos ha ido transformando esta impresión pesimista. Hay ricos valles y riberas enriquecidas por el aporte de los grandes ríos.

Hasta hace años, apenas Barlovento y Yaracuy eran conocidas como zonas de rica capa vegetal. Hoy tenemos que hablar de Yumare (Aroa), Turén, el Sur y el Oeste del Lago de Maracaibo, el Caura —pequeño Nilo venezolano—, el Delta Amacuro y una buena porción de Apure, la cenicienta de Venezuela, con sus caños mansos y sus tierras anegadizas. Sólo en torno al Lago de Maracaibo se podría producir toda la agricultura que hoy necesita Venezuela. Baste decir que dos ciudades: Machiques y Santa Bárbara producen más leche que todo el resto del país. Allí, como en Carora y otras regiones, las tierras, enriquecidas por el pasto artificial, pasarán a ser tablones de caña. Grandes sectores podrían competir ventajosamente con las zonas bananeras más ricas del mundo.

Viajeros recientes llegan impresionados de las posibilidades de explotación agrícola del Delta Amacuro. La Corporación de Guayana ensaya actualmente dunas para la canalización de los caños. Campos siempre verdes podrían acoger allá en tiempo de verano el ganado sediento de algunos sectores del llano. Para la producción de hortalizas y granos está cerca el mercado, cada día más promisor, de Santo Tomé de Guayana.

Una sólida economía supone en cualquiera nación una base normal de explotación agrícola. El campo proporciona gran parte de las materias primas

de la industria. Venezuela las puede obtener gradualmente en la medida en que sus hijos laboriosos se empeñen en dominar la agresiva naturaleza tropical.

Venezuela, país industrial

Nadie duda de las capacidades excepcionales de Venezuela para convertirse en un país industrial. Y es su destino normal. La riqueza de su subsuelo es sencillamente prodigiosa: petróleo, hierro, manganeso, bauxita..., unidos a un potencial de energía eléctrica —sólo en el Caroní— de proporciones asombrosas.

Si el esfuerzo y laboriosidad de sus hijos le corresponden, Venezuela podría alcanzar un puesto primario en la industria latinoamericana: con un río gigantesco —el Orinoco— como canal de su riqueza; y una ciudad en condiciones geográficas excepcionales —Santo Tomé de Guayana— capaz de convertirse en centro de un auténtico **Ruhr** venezolano.

Los sueldos bajos y las limitaciones a la inmigración

Al final de 1965 se anuncia que Venezuela está alcanzando los nueve millones de habitantes. Venezuela, tres veces mayor que Italia o el Japón, tendría ciento cincuenta millones de habitantes de ser tan densa como Italia; y trescientos millones de habitantes si alcanzara la intensidad demográfica del Japón.

Con una frecuencia desoladora, apenas crece cualquiera de nuestros renglones de producción, el mercado interno se satura. Por dos razones: por que el obrero goza de sueldos relativamente bajos y porque son pocos los habitantes de Venezuela.

El sector capitalista venezolano debería meditar el principio de Henry Ford: "El obrero mejor pagado produce más y compra más." A pesar de su latente egoísmo, la meditación de este principio les enseñaría que es inútil producir si no se cuenta con quién pueda comprar. Ellos mismos, con ingenua psicología de avestruz, eliminan, por su avaricia en los sueldos, la capacidad adquisitiva de sus inmediatos consumidores: el gran mundo de los trabajadores.

Se olvida también que la inmigración crea trabajo, crea nuevas necesidades y aumenta el caudal de los compradores. Las naciones que se han hecho grandes en América lo han logrado primariamente por la inmigración.

Pasma la frivolidad con que ciertos intelectuales hablan de la limitación de la natalidad, en vez de pensar en las soluciones sociales de la explosión demográfica. Con Eisenhower tendríamos que decir que no nos sobran hombres; nos faltan compradores y consumidores para el exceso de nuestra producción. Este exceso, que es realidad inmediata en Estados Unidos, lo será también en Venezuela cuando nos convenzamos de que nuestra patria no es un estrecho cordón habitado de montaña y costa, sino un extenso país —tres veces mayor que Italia o el Japón— en espera de los "aventureros del Oeste", de los exploradores del Llano y de la zona Amazónica; de los constructores de represas y canales para dominar nuestros ríos rebeldes y desbordados.

Faltan en Venezuela quienes se dediquen a pensar en grande, a meditar en el futuro. Tal vez en este orden tengamos que hacer una excepción con la Corporación de Guayana y Cordiplán: El "Oeste de las ilusiones" en Venezuela se llama Llano, Guayana y Zona Amazónica. Su conquista es la empresa de los valientes

Nos olvidaríamos felizmente de las pequeñas escaramuzas de la minúscula política; aunque no faltaría, tal vez, pues se trata de hombres, el choque brutal de los gigantes ambiciosos.

M. A. E.

Cuando se creó el Secretariado para las religiones no cristianas se preguntaba una conocida revista internacional: "¿Qué puede hacer el Secretariado del Cardenal Marella?" El viaje de Paulo VI a la India y sus contactos con las grandes religiones de Oriente, y antes la peregrinación del mismo Papa a Jerusalén, cabeceira de puente para el diálogo con el Islam, eran ya, sin embargo, el canto germinal de las primeras semillas del diálogo entre el cristianismo, y más en concreto la Iglesia católica, con los poderosos bloques religiosos del Oriente.

Y si antes no había caminos, hoy se abren trillas por lo menos de acercamiento entre los que creemos en Dios y, particularmente, Abraham salió a la puerta de su tienda y nosotros, sus hijos, herederos de su fe y de sus promesas, nos hemos sentado junto a él en torno a la Roca, que es Jahvéh.

El proemio de la declaración "Nostra aetate" del Concilio Vaticano II sobre las relaciones de la Iglesia católica con las religiones no cristianas recoge los hilos de todos los caminos recorridos por la Iglesia de Cristo en su afán de dialogar desde que Juan XXIII, movido de lo alto, puso en marcha el Concilio:

"En nuestra época, en que el género humano se une cada vez más estrechamente y aumentan los vínculos entre los diversos pueblos, la Iglesia considera con la mayor atención en qué consiste su relación con las religiones no cristianas. En cumplimiento de su misión de fundamentar la unidad y la caridad entre los hombres y, aún más, entre los pueblos, considera aquí, ante todo, aquello que es común a los hombres y que conduce a la mutua solidaridad.

Todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la haz de la tierra, y tienen también un fin último, que es Dios, cuya Providencia, manifestación de bondad y designios de salvación, se extienden a todos hasta que se unan los elegidos en la ciudad santa, que será iluminada por el resplandor de Dios y en la que los hombres caminarán bajo su luz.

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven su corazón. ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y qué fin tiene nuestra vida? ¿Qué es el bien y el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio y cuál la retribución después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia donde nos dirigimos?"

La Iglesia no puede rechazar nada de lo que hay de santo y bueno en las diversas religiones y considera con respeto sus modos de obrar y sus doctrinas, destellos muchas veces de la Verdad que ilumina a todo hombre. El ateísmo, en su doble forma, marxista y hedonista, es el principal obstáculo para un diálogo sincero (Ecclesiam suam), y en los verdaderos valores espirituales y morales contenidos en las distintas religiones y en los "ideales comunes de libertad religiosa, hermandad humana, cultura, beneficencia social y orden civil", hay una magnífica base para un diálogo fecundo.

Cristianismo

e

Islam

Juan M. Ganuza, S. J.

Diálogo con el Islam

En su encíclica sobre el diálogo Paulo VI ve dibujarse un inmenso círculo, más cercano a nosotros que el de los ateos y el de los creyentes. Es el de los que "adoran al Dios único y supremo, al mismo que nosotros adoramos". Es clara la referencia a judíos y mahometanos. A estos últimos se refiere el texto llamándoles "merecedores de admiración por todo lo que en su culto de Dios hay de verdadero y bueno".

La referencia demasiado genérica se hace más concreta y más rica de contenido en la Constitución dogmática sobre la Iglesia, "Lumen gentium", al determinar el Concilio los vínculos de la Iglesia con los distintos grupos religiosos:

"Pero el designio de salvación abarca también a aquellos que reconocen al Creador, entre los cuales están en primer lugar los musulmanes, que, confesando profesar la fe de Abraham, adoran con nosotros a un solo Dios misericordioso que ha de juzgar a los hombres en el último día."

Es, sin embargo, en la declaración "Nostra Aetate" sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, donde la Iglesia, en el Concilio Vaticano II, asienta sólidamente su plataforma para un diálogo fecundo con el Islam:

"La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su madre virginal, y a veces la invocan también devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno.

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y libertad para todos los hombres." (Declaración "Nostra Aetate", n. 3)

A pesar de los malentendidos que en el mundo islámico ha podido producir la declaración de la Iglesia sobre los judíos, es cierto que existe un mayor acercamiento hoy y que si las distancias intermedias son enormes hay una voluntad decidida de ambas partes de aproximarse.

Ha sido el cardenal Koenig, arzobispo de Viena, quien ha tenido la ocasión de establecer un positivo comienzo de diálogo. De vuelta del Congreso Eucarístico de Bombay viajó al Cairo por expresa invitación de la R.A.U. y se entrevistó con destacadas personalidades del mundo político y religioso musulmán. Son dignas de consideración las palabras que al presentarlo a los estudiantes de la famosa Universidad de Al Azhar en El Cairo pronunció su rector:

"Expuse a Su Eminencia que la cristiandad y el islamismo pueden diferir sobre el dogma, pero no sobre los valores éticos y el comportamiento social... Debemos ser caritativos como los cristianos lo son y unámonos a ellos para trabajar en bien de la humanidad."

A principios de abril volvió a El Cairo el cardenal Koenig para dar una conferencia a los alumnos de Al Azhar sobre el monoteísmo en el mundo. Hay, insistió, una amplia base de acuerdo entre el Islam y el Cristianismo, particularmente frente al ateísmo moderno. El monoteísmo no puede ser enemigo sino de aquellos para quienes "el hombre y sólo el hombre" se quiere constituir en dueño exclusivo del mundo. Para los creyentes urge llegar a una acción práctica. Como punto de partida para ella hay que aceptar una mutua tolerancia y activar la comprensión recíproca. Esta actitud no debe limitarse a no combatirse mutuamente, sino debe conducir a un trabajo común en el campo religioso, moral y, sobre todo, social.

Evitemos, sin embargo, un fácil optimismo. Si hay una tendencia en ciertos países musulmanes a cierta tolerancia, en parte exigida por motivos políticos, abundan los datos negativos, como lo da a entender valientemente el gran Mufti de Túnez en un artículo que publicó el 8 de enero de 1965 en el diario gubernamental "Action" y en el que se lamenta de que ni la Academia de investigaciones islámicas de El Cairo ni el sexto Congreso de Ulemas (teólogos y juristas musulmanes), acabado de celebrar en Mogadisco (Somalia), hayan tenido en cuenta las relaciones entre Cristianismo e Islam. "Las dos grandes religiones, subraya el Mufti, deben esforzarse en llevar a los hombres

a comprenderse mejor para una mejor convivencia."

Por otra parte abundan los indicios de que la virtud de la tolerancia es difícilmente asequible a ciertos medios mahometanos.

Pero antes de determinar las bases del diálogo Iglesia Católica - Islam, esbozemos la situación geográfica del islamismo hoy y maticemos algunos de sus conceptos religiosos fundamentales.

Geografía humana contemporánea del Islam

El "Anuario del Mundo Musulmán" divide así al mundo islámico actual, según su repartición demográfica:

La carta étnica da sobre un total de 400 millones de musulmanes en el mundo, 50 millones a Arabia (árabes o arabizados), 50 millones de iraníes o iranizados, 60 millones de turcos, 100 millones en la península indostánica, 20 millones de chinos, 70 millones de malayos e indochinos, 40 millones de somalíes, swahilis y etiípicos, 50 millones en los Balcanes y en la diáspora (Jáliya).

Los dos tercios de los turcos, todos los chinos, un décimo de los iraníes, están tras el telón de hierro o bambú y dos quintos de los indios están viviendo fuera del Paquistán (1).

Gracias a los mercaderes árabes del Sur de Arabia, marinos consumados, el Islam se ha ido extendiendo por todos los puertos del Océano Indico, Zanzíbar y las Comores y se ha regado por toda la Malasia.

La república de Indonesia, que cubre una superficie de 1.500.000 kilómetros cuadrados, cuenta con unos 75 millones de musulmanes, casi un 93% de la población total.

Menos densos, pero muy significativos, son los grupos musulmanes chinos. La cifra oficial es de diez millones de mahometanos chinos, pero cálculos estimativos dan más de 40 millones.

Aunque los datos de los censos en la URSS no los mencionan, los musulmanes en Rusia deben rebasar los 20 millones.

En Europa hay densos grupos mahometanos en Yugoslavia (un 12% de la población), en Bulgaria (unos 900.000), unos 700.000 en Albania (dos tercios de la población total). Turquía sigue siendo, con sus veinte millones de musulmanes, el bastión musulmán de Europa, aunque su modernización y occidentalización hayan atenuado su proyección en el mundo islámico.

El porvenir próximo, que rápidamente se está haciendo presente, del Islam se está jugando en dos inmensas regiones que hasta ahora han estado bastante marginadas del mundo musulmán: el África negra y Malasia. Los 40 millones de musulmanes del África negra y los 80 de Malasia, en constante y meteórica progresión, forman casi un tercio de la población islámica del mundo. Sólo en Indonesia hay más de 76 millones de musulmanes. Después de los últimos acontecimientos, el Islam está tomando una decisiva importancia en la república de Sukarno y, con él o sin él, parece que va a decidir de la nueva configuración política del país (2).

(1) L. Massignon, *Annuaire du Monde Musulman*, 4 edit., París, P.U.F., 1954.

(2) P. Rondot: *Islam et les musulmans d'aujourd'hui: De Dakar à Jakarta* (vol. II, cap. XXI, "L'Islam Malais"). Editions de l'Orante, 23 rue Oudinot, París VII, 1960.

Peró fijemos la atención en el Islam del Africa negra. Más de una cuarta parte de la población africana es de religión mahometana y se considera que en los próximos veinte años se doblará el número de sus adeptos. Después de muchas vicisitudes históricas, el Islam se arraiga rápidamente, y si en muchos de los países del Africa negra la religión del profeta es ya secular, su desarrollo vertiginoso es fenómeno de estas últimas décadas. Las administraciones europeas de las antiguas colonias, principalmente la francesa e inglesa, favorecieron de muchas formas este desarrollo, considerando la islamización de las tribus africanas como factor de progreso y de estabilidad política. El pertenecer al Islam es signo de promoción humana y económica y ayuda a la integración de las nuevas poblaciones en un mundo superior. "Proclamarse musulmán, escribe un islamólogo, es para muchos jóvenes no tan sólo aceptar una nueva religión, sino mostrarse africano. Es hacer gala de independencia dinámica. Hoy está de moda."

Se añade a esto la absorción inmediata del neófito en la comunidad musulmana, completa y calurosa, en virtud de la hospitalidad islámica. El Islam representa hoy, con su monolitismo religioso y su superioridad moral, una solidaridad superior, una cultura superior y un pasaporte precioso para integrarse en otros pueblos. Y todo esto es de valor incalculable para los nuevos africanos.

La extensión del Islam supera dos y tres veces en muchos países del Africa negra la del cristianismo y bien podemos hacer nuestra la conclusión de Rondot en el capítulo que dedica al Islam negro: "La amplitud de las posiciones ya conquistadas, su arraigamiento, el celo de sus protagonistas, el apoyo y los auxilios que reciben de fuera, permiten pronosticar con toda seguridad la continuación de su expansión." (3)

Islam y cristianismo: Puntos de contacto

El Islam hoy no es un fenómeno estático, sino en activísima fermentación y rapidísima expansión. Y no es tan sólo su aspecto religioso, sino también su aspecto "comunitario" y social los que hay que abarcar en su estudio. Nos parece simplista el juicio que sobre él enuncia L. Pauwels, el controvertido director de la revista "Planeta": "El islamismo parece estable porque no ha afrontado todavía el mundo moderno." (4) Juicio cuya poca ponderación subrayan similares que enuncia allí mismo sobre las demás grandes religiones del mundo.

A la luz de la doctrina del Concilio que encabeza este artículo señalemos las relaciones entre Islam y Cristianismo y las cabezas de puente doctrinales que nos pueden llevar a una colaboración y a un diálogo.

Unas juiciosas palabras de Rondot iluminan el estudio, somero necesariamente, que debemos hacer.

"Toda tentativa de contacto islámico-cristiano se refiere necesariamente al dogma musulmán. Pero el dogma pertenece al dominio del rigor. Hay que señalar, pues, con firmeza, aunque también con serenidad, las diferencias que sería grave ignorar. Ni la fe común en un Dios único, ni el respeto paralelo de los grandes valores morales, ni la analogía de las concepciones en lo tocante a la oración y al ayuno, ni en cuanto al amor del prójimo, autorizan a establecer una identidad fundamental entre Cristianismo e Islam. Y tolerar una tal confusión no haría sino crear una apariencia de acercamiento.

Todo el respeto que tributamos cordialmente al Islam, toda nuestra amistad hacia los musulmanes, no podrían oscurecer la noción de las diferencias dogmáticas esenciales e insuperables. La concepción del Dios único según el Islam no deja el menor lugar a los misterios fundamentales que son la base del Cristianismo: Trinidad, Encarnación, Redención. El musulmán no puede concebir que haya un Dios hecho hombre, y el cristiano renegaría hasta de su nombre si renunciara a colocar a Cristo, Hombre-Dios, en el centro de su pensamiento.

De esta oposición esencial se originan necesariamente conceptos muy distintos tanto sobre el origen mundano como el divino. Ignorar deliberadamente estas antinomias, minimizarlas, como lo hacen a veces algunos cristianos, con un sentimiento por otra parte emocionante de generosidad, sólo proporciona satisfacción verbal y no conduce sino a un callejón sin salida, ya que se concluye fatalmente en un sincretismo que sería insoportable a los creyentes de una y otra fe." (5)

No podemos decir del Islam lo que decimos del protestantismo en general, que son más las cosas que nos unen que las que nos dividen, pero sí ciertamente hay entre nosotros una base de unidad religiosa fundamental sobre la que se puede construir el puente del diálogo. Y es sobre esta base teológica sobre la que hay que construir, aunque "la mutua comprensión, la lucha común por la justicia social y los bienes morales comunes, la paz y la libertad para todos los hombres", de que habla el Concilio, sean presupuestos necesarios sin los que no existiría un adecuado clima de diálogo.

El diferente lenguaje hablado por musulmanes y cristianos, y más aún los contrapuestos conceptos que encierran las mismas palabras teológicas, hacen más difícil el camino del acercamiento. Fe y razón, inspiración de los libros sagrados, etc., significan cosas muy distintas en la teología cristiana y en el kalâm (teología) musulmán. Un estudio reposado sobre la magnífica obra de L. Gardet y M. M. Anawati, "Introduction à la Théologie musulmane", ensayo de teología comparada (6), orientaría al docto en el dédalo doctrinal islámico. Su pequeño tratado sobre la fe y la razón en ambas religiones (págs. 303-374) ilumina toda la problemática religiosa.

Fe en un solo Dios

"La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia."

Estas palabras del Concilio Vaticano II, síntesis acertada de la fe musulmana, constituyen el vínculo más estrecho de nuestra vinculación con el Islam. Una fe común en el Dios de Abraham y de los profetas.

Y. Moubarac resume este dogma fundamental del Islam. El Islam ha sido siempre presentado como un monoteísmo intransigente. Este es, sin duda alguna, su carácter fundamental. Todo el dogma musulmán se resuelve definitivamente en la afirmación de la uni-

(3) P. Rondot, o. c., cap. XXII, "L'Islam noir", págs. 32 y sgs.

(4) Zona Franca, noviembre 1965, n. 27, Caracas.

(5) P. Rondot, o. c., vol. I, conclusión, "Après de l'Islam", págs. 323, 324.

(6) L. Gardet y M. Anawati: "Introduction à la Théologie Musulmane, essai de théologie comparée", Librairie J. Vrin, 6 Place de la Sorbonne, Paris, 1948.

ciudad de Dios. Es lo que repite hasta la saciedad la "shahada" (profesión de fe) musulmana: "lâ ilahâ illa Allah". (No hay dios fuera de Dios).

Pero ¿qué quiere decir la segunda parte de esta misma "shahada": "Y Mahoma su profeta"? Esta segunda afirmación no hace sino apoyar la primera. La fe musulmana en el apostolado de Mahoma está ligada al conjunto de las manifestaciones de Dios por sus mensajeros. Hay tres términos importantes en la fe musulmana: el monoteísmo, la misión y la obra de la creación, o la historia del mundo desde el principio hasta el fin. Mundo creado y profetas rinden un testimonio de conjunto a la existencia del Único (7). "Allah no permite que junto a sí haya asociados", "Impíos son los que dicen que Dios tiene un hijo", "El Mesías, hijo de María, no es sino un apóstol"... son frases que repite con frecuencia El Corán.

A veces, El Corán apostrofa amargamente a los cristianos: "¿Por qué revestís la verdad de mentira, vosotros que habéis recibido las Escrituras? ¿Por qué la ocultáis, ya que la conocéis? Vengamos a un término común: convengamos en que no adoraremos sino a Allah, que no le asociaremos nada y que unos y otros no aceptaremos señores junto a Dios."

Mahoma es el último de los profetas, "el sello de los apóstoles", pero no deja de ser un enviado de Dios. Jesús es el Verbo de Dios que participa de su Espíritu, el ángel de Dios a quien solamente se le ha aplicado la palabra creadora. Su concepción virginal es equivalente en la voluntad de Dios al parto de la humanidad entera en Adán.

El Corán es la Palabra de Dios, el "kalam de Allah". Todo está claro en un libro claro. Y el profeta Mahoma no hace sino transmitir palabra por palabra la voz de Dios. L. Massignon sintetiza fielmente la relación Cristo-Mahoma, Corán-Biblia, en el islamismo y cristianismo:

"Si la cristiandad es, fundamentalmente, la aceptación y la imitación de Cristo antes que la aceptación de la Biblia, en cambio el Islam es la aceptación del Corán antes que la imitación de Mahoma."

Un mundo que ora

Pío XI definió al Islam como "un mundo que ora".

Y el pueblo musulmán sabe unir a la oración la misericordia y el ayuno. Sobre cinco columnas reposa el culto y toda la religión islámica: la confesión de la fe, la oración, el ayuno, la peregrinación y la limosna. Son las cinco grandes obligaciones rituales del musulmán. No hay que ver en ellas sólo un rito formal, puras fórmulas, pues la "niya", la intención pura que los espiritualiza, es necesaria para que valga su realización. No en vano dice el dicho (hadith) del profeta: "Las obras valen por la intención."

Hermosas son las oraciones que los peregrinos recitan en La Meca en su gran peregrinación sagrada. J. Abd-El-Jalil, O.F.M., después de transcribirlas en su libro "Aspectos interiores del Islam", las comenta así:

"(Descubren) una fe humilde y grave; en modo alguno triste. Hasta se la puede llamar generadora de alegría espiritual... Pero esta alegría es más serenidad y sumiso abandono que júbilo, es una fe sin regocijo. Y ésta es una nota significativa que diferencia claramente estas oraciones de los salmos y en general de las del Antiguo Testamento. No obstante, las recuerdan y están em-

parentadas las unas con las otras por el sentido de la Majestad de Dios y su Omnipotencia, así como por la conciencia de las faltas y la dependencia del hombre de Dios." (8)

A la oración ritual que el musulmán hace cinco veces al día y que regula las acciones del día al ritmo de la oración, el creyente añadirá también, sobre todo durante el Ramadán y en la noche, la oración libre que recomienda el Corán encarecidamente y que consiste esencialmente en la recitación de la salmodia del Corán.

Esta oración debe cristalizar en buenas obras. La verdadera piedad musulmana, escribe el P. Abd-El-Jalil, consiste en "Fe y Obras". La fe tiene como objeto principal a Allah (Dios) y la retribución eterna, así como los ángeles, el libro y los profetas. Y las obras son principalmente las de misericordia con los necesitados. Mucho podríamos aprender los cristianos de la filosofía o, mejor dicho, de la teología coránica, sobre las riquezas y del desprendimiento de los bienes de la tierra que exige.

La fidelidad a la palabra dada y la paciencia en las adversidades, sumisión a la voluntad de Dios, son otras dos de las principales características de la piedad musulmana.

Conclusión

Es difícil el diálogo entre Cristianismo e Islam. Este se ha detenido, dice muy acertadamente Gardet, en el umbral del misterio cristiano, en el dintel de la gran revelación del Padre por el Hijo, y los cristianos hemos dado demasiados ejemplos de mala vida a los descendientes del profeta.

Muchos intentos se han hecho de aproximación. Además de las bases de acercamiento ya indicadas en el terreno doctrinal entre los hijos del profeta y los discípulos de Cristo, hay una presencia amable y unificadora, la de la Virgen María, tan venerada y respetada en el Islam y cuyo poder de intercesión conocemos los cristianos. Abd-El-Jalil le ha dedicado un hermoso estudio (9).

Magníficos cristianos han salido de las filas del Islam, como los PP. Abd-El-Jalil y Mulla, por no citar una consoladora letanía de nombres. Junto al mal ejemplo de los cristianos "colonizadores" ha habido emocionantes testimonios de Cristo en el mundo del Islam. Recordemos al P. Foucauld. El priorato benedictino, por ejemplo, de Toumliline, en el Atlas marroquí, ejerce una gran influencia en el mundo musulmán por sus cursos de verano y por su callada labor de promoción cultural y humana.

Los cristianos orientales insertos en el mundo islámico, y anteriores a él en los países del cercano y medio Oriente, están más en disposición de entablar el diálogo. Hablando la misma lengua sagrada, el árabe, participando en la misma cultura, tienen una misión especial que cumplir como testigos del Señor. Veríamos gozosos una mayor proyección de la Iglesia ma-

(7) Y. Moubarac: "L'Islam, Eglise vivante", Casterman, París, 1962.

(8) J. Abd-El-Jalil: "Cristianismo e Islam", colecc. Patmos, Ediciones Rialp, Madrid, 1954.

(9) Abd-El-Jalil: "Cristianismo e Islam: María y el Islam", Patmos, Edic. Rialp, Madrid, 1954.

ronita, por no citar sino la más floreciente de las cristianas, en el mundo musulmán de lengua árabe.

Y Moubarac, a quien en parte se deben estas reflexiones, y sacerdote maronita del Líbano, las completa refiriéndose también a los cristianos de Occidente:

"El diálogo de los cristianos de Occidente se engarza mejor con las almas religiosas del Islam que perpetúan en la hora actual sus mejores tradiciones de fe y que desean confrontar con ellas, en vistas a un provecho mutuo, los datos comunes de la fe, la luz de la crítica científica y de la intuición religiosa.

Por su parte los cristianos de Oriente deben buscar, sobre todo, un diálogo existencial con los hombres políticos del Islam contemporáneo, para instaurar junto con ellos una vida de concordia y de paz, en la que, mediante el respeto mutuo de las creencias y un libre diálogo entre ellas, se cree un porvenir económico y cultural para la masa."

"El Islam es un cristianismo inacabado", dice Daniélou, un camino inconcluso hacia Cristo, señala L. Massignon. "Si los cristianos, sobre todo los que viven

en el mundo islámico, escribe Adb-El-Jalil, dieran el testimonio que El Corán les exige, si son bondadosos, misericordiosos y humildes como deben ser "los discípulos de Jesús, el Hijo de María", se abrirían a la luz de Cristo muchas almas que dentro del Islam están sedientas de luz. Solamente la vida de los cristianos auténticos, mejor aún que los escritos y los discursos, puede contribuir a proporcionar la plena respuesta, inconscientemente esperada." Él, estudiante universitario de 24 años, encontró la respuesta en el cristianismo así vivido por una familia francesa. (10)

(10) Bibliografía básica en castellano sobre el Islam y el Cristianismo:

- a) P. Juan Abd-El-Jalil, O.F.M.: "Cristianismo e Islam", Rialp, Madrid, 1954.
- b) L. Gardet: "Conozcamos el Islam", Colección "Yo sé, yo creo", n. 143, Editorial Casal i Vall, Andorra, 1960.
- c) T. Ohm: "Musulmanes y católicos", pequeña biblioteca Herder, n. 66, Barcelona, 1965.
- d) E. Galindo: "El Islam", colección "Punto y Aparte", PPC, Vallehermoso, 38, Madrid, 1960.
- e) Félix M. Pareja: "Islamología (2 tomos), Edit. Razón y Fe, Madrid, 1954.

Los artículos aludidos en el subtítulo son: "Las nuevas formas de la incredulidad", de Karl J. Hahn (1), y "Atracción del comunismo ante las tareas del desarrollo", de Jorge M. M. Cottier (2). Estas notas se proponen estudiar si sus criterios sobre el ateísmo contemporáneo tienen vigencia absoluta en el medio estudiantil venezolano.

Hahn considera que la incredulidad cambia y presenta diversas manifestaciones a través del tiempo y del espacio, y caracteriza la incredulidad contemporánea por no ser ya un fenómeno de minorías, no exigir justificación ni mostrar interés alguno por las cuestiones religiosas ("...ya no irrita", "...no se sustituye por otro el compromiso religioso abandonado", "...carece de agresividad"). Las raíces de tal actitud se deberían a la orientación espiritual general del hombre contemporáneo: desideologización, producto de la sociedad de masa, imperio del "nomadismo" (turismo, bailes modernos como manifestación de evasión), desindividualización y "vaguedad" intencional por "retroceso de la palabra en provecho de la imagen", y miedo producido por la actual visión científica de un cosmos que parece ilimitado y por la amenaza de una guerra mundial y de la opresión comunista.

Este último factor —"el miedo nuevo"— puede llevar a los no-cristianos a un diálogo "esperanzador" con los creyentes; pero éstos también están contagiados por una incredulidad que Hahn caracteriza porque el dinamismo de la fe es sustituido por un vacío (no ya por una rebelión) que deja sólo una "fe fragmentaria" que se manifiesta en el formalismo religioso.

Como punto de partida para un diálogo con el tipo de incrédulo descrito, Hahn propone "el reconocimiento de los peligros que reporta una situación semejante..." en cuanto que no puede ser verdaderamente humana una civilización encerrada en un "más acá" despersonalizado, y el abandono de la "apologética contagiada de slogan publicitario" que acentúa esa despersonalización, para sustituirla por "una pastoral que no se dirija a la generalidad, sino a la persona en su situación concreta".

Cottier trata un problema mucho más limitado: ¿qué es lo que en una ideología que implica ateísmo (el comunismo) atrae a determinadas personas, las que están comprometidas en las tareas del desarrollo (sobre todo en el llamado "tercer mundo")?

La ideología comunista anuncia el advenimiento del pueblo a la construcción activa de la historia, lo que responde al despertar del sentido democrático; se presenta con un carácter racionalista al proponer una teoría que explica la realidad social en términos plausibles (que manifiestan una intuición acertada) y propone al hombre un medio de acción eficaz para llegar a la felicidad por sus propias fuerzas mediante el dominio de la historia: hacia el futuro mediante la planificación y la lucha por la implantación del "socia-

- (1) HAHN, Karl Josef, "Las nuevas formas de incredulidad" (traducido y condensado por Julio COLOMER, *Selecciones de Teología*, N° 8 (oct.-dic., 1963). Reproducción multigráfica del MUC-DCN, Documento N° 2, Valencia, septiembre 1965.
- (2) COTTIER, Jorge M. M., "Atracción del comunismo en las tareas del Desarrollo, *Concilium*, 3, marzo 1965, Ed. Cristiandad, Madrid.

Notas sobre el ateísmo en el medio estudiantil venezolano

(Reflexiones a propósito de dos artículos sobre el ateísmo contemporáneo)

Elena González Baldó

lismo científico", y hacia el pasado, planteando una crítica global e incondicional del mismo.

Este último factor explica, por lo menos en la práctica, el anticristianismo militante comunista: en una comunidad en desarrollo hay, por definición, una sociedad estructurada en moldes "no desarrollados" (sociedad preindustrial) que debe evolucionar, pero aparece como paralizada en cuanto que hay una ruptura en la manera de transmitir los valores (de la tradición más o menos inconsciente al esfuerzo de desarrollo planificado racionalmente). En esa ruptura los representantes de la tradición se encuentran criticados y sin objeto y se defienden instintiva y espontáneamente; por lo tanto, de una manera torpe, irracional e ineficaz. En ese momento las generaciones jóvenes tienen la tentación de acabar con todo lo que la reacción representa. En muchas partes, sobre todo en América Latina, en el "bloqueo" ideológico de la reacción entra el cristianismo —porque sociológicamente entran en realidad las estructuras eclesásticas— de tal manera que la Iglesia debe plantearse el problema pastoral de cuál sea el testimonio que da su aspecto sociológico en tal o cual región, ya que la oposición al cristianismo de quienes se sienten atraídos por el comunismo está dirigida principalmente al aspecto sociológico de la Iglesia realmente identificada con la reacción, mucho más que a la religión en cuanto tal.

Por otra parte, la pasión revolucionaria canalizada por el comunismo tiene otra motivación: ante la ineficacia de los sentimientos nobles y generosos, de los cuales se abusa para "camuflar" la complacencia y complicidad con la iniquidad— sentimientos de origen cristiano—, se buscan medios violentos para lograr un mundo más justo y se culpa al cristianismo por mantener ilusiones ineficaces, cuando no cómplices, en contraste con el comunismo, que tiene el valor de enfrentarse a esas situaciones con soluciones radicales. En ese contexto aparece la urgencia de la reflexión cristiana sobre los métodos adecuados para la acción temporal.

Ambos factores —reflexión sobre acción temporal, compromiso leal y eficaz en ella y revisión del testimonio que da la Iglesia en el plano sociológico— han de ser considerados como condiciones de la pastoral en los medios en que el comunismo ejerce su atractivo ante las urgentes tareas del desarrollo, ya que, para dirigirse a ellos, "las instituciones, comportamientos y los estilos de vida constituyen también un lenguaje, y el lenguaje de la Iglesia es por naturaleza apostólico y no esotérico".

¿Son aplicables las categorías de estos análisis a la situación de los universitarios venezolanos?

El ateísmo es, en nuestro medio universitario, un fenómeno de mayorías, es cierto, pero la fe religiosa explícita (3) es —al nivel de las mayorías— sustituida por una "fe temporal" (el marxismo, mucho más como ideología transformadora de la sociedad que como teoría científica), lo que plantea una modificación radical

(3) Hay que tener en cuenta que la formulación ideológica de la fe religiosa es a menudo incompleta y hasta errada, de modo que en sentido estricto lo que se abandona es "un ídolo". Además, permanece casi siempre un sentimiento íntimo de valor religioso auténtico, aunque se exprese de maneras a menudo inadecuadas. (Esto explicaría, por ejemplo, reacciones de respeto e interés ante el sacerdote, que a primera vista parecen lógicamente inexplicables.)

con respecto a los motivos y características del fenómeno incredulidad tal como Hahn lo analiza.

La desindividualización y desideologización, productos culturales de la "affluent society", a las que Hahn se refiere, pueden tener influencia en la producción de la actitud que él denomina "incredulidad de los creyentes", pero ciertamente no parecen ser la causa del ateísmo de los estudiantes universitarios venezolanos: el estudiante venezolano llega casi siempre al ateísmo (a partir de un cristianismo las más de las veces inauténtico, es cierto) a través de una decisión política (afiliación o por lo menos simpatía a un partido marxista) que comporta un agresivo anticlericalismo y, por vía de consecuencia, una decisión religiosa negativa (pérdida de la fe, profesión de ateísmo). Creo que la frecuencia y apasionamiento de los debates y propaganda antirreligiosos en nuestro medio universitario y el interés de los marxistas por los problemas de este tipo muestran la inadecuación del análisis de Hahn en este punto.

Esta opción por el comunismo (en sentido amplio) en la base de la actitud atea hace que tampoco resulte adecuado aplicar a nuestra realidad otros aspectos del análisis de Hahn: partidarios de una ideología que se apoya en un racionalismo científico y que justifica la violencia, los comunistas (los estudiantes comunistas latinoamericanos) no sienten el miedo nuevo que sería característica de la sensibilidad actual (4) y cabeza de puente de un posible diálogo entre cristianos e incrédulos y, por lo tanto, no es probable que iniciar éste a partir del "reconocimiento de los peligros que reporta una situación semejante" sea lo más eficaz. Aparte de que, así planteado el problema, la religión no escaparía, y con razón, al esquema clásico de alienación del hombre, que lo haría caer en la inautenticidad al proponer un "consuelo" escapista al problema suscitado por las amenazas a la existencia libre del hombre.

Por otra parte, el análisis de la "incredulidad de los creyentes", manifestada en una fe fragmentaria que responde a una mentalidad que tiende a la vaguedad en la evasión del compromiso personal por medio de la rutina, es aplicable a nuestro cristianismo. La proposición de abandonar la "apologética contagiada de slogan publicitario" podría ser una buena pista para una reflexión sobre pastoral en el medio estudiantil venezolano.

El hecho real de que el estudiante medio venezolano venga condicionado por un proceso creciente de masificación y en la universidad se vea sometido a una muy real y a menudo brutal presión de propaganda masificadora, plantea un problema grave: hay que encontrar una actitud pastoral que tenga en cuenta las debilidades características de esa situación, al mismo tiempo que proporciona las condiciones de posibilidad para superarla hacia una relación interpersonal auténtica del hombre con Dios.

El punto de vista de Cottier, en cambio, parece adecuado en líneas generales: al ver justamente que el ateísmo es casi siempre consecuencia de una posición política revolucionaria, tiene razón en insistir en el valor pastoral del testimonio religioso de la Iglesia manifestado en sus estructuras visibles y del compromiso lúcido y honesto del cristiano en las tareas temporales del desarrollo.

Este autor analiza justamente la actitud correspondiente a la que lleva a la mayoría del estudiantado

universitario venezolano a una posición atea. Sin embargo, para que una reflexión pastoral sobre el problema responda a la realidad hacen falta algunas precisiones.

Habrà de tenerse en cuenta el sistema educacional en que nos situamos: en nuestra tradición universitaria el ateísmo de raíz liberal positivista tiene un sólido puesto, lo que condiciona y explica la reacción tradicionalmente "apologético-cientificista" de nuestra pastoral. Es indudable que el problema ciencia-fe tiene vigencia en nuestro medio universitario, pero, aunque una pastoral realista debe tenerlo en cuenta, no debe sacarlo de su contexto, que es mucho más amplio: cristianismo, misterio del encuentro personal entre Dios y el hombre en la comunidad eclesial. En tal situación una "pastoral dirigida a la persona" (Hahn) y un testimonio de dedicación eficaz a las tareas temporales científicas resultan sumamente importantes.

Cottier plantea a la Iglesia en los países en desarrollo la exigencia de "una vigilancia capaz de poner en práctica las constantes readaptaciones que dictan los imperativos evangélicos y las mutaciones sociales en curso", ya que actualmente "ciertas apariencias sociológicas, lejos de ser manifestación de misterio de la Iglesia, provocan un trágico malentendido...".

Tal es la conclusión muy acertada del análisis de Cottier, pero es indispensable tener idea clara de todos los condicionamientos (históricos, políticos, culturales) que pesan sobre la Iglesia, en nuestro país, para poder realizar eficazmente el trabajo de purificación y "aggiornamento" que indudablemente se nos plantea; y actualmente sucede que, como resultado de esos condicionamientos, las estructuras sociales de la Iglesia venezolana aparecen ante muchos como identificados con las fuerzas que en su trabajo Cottier llama "reaccionarias" (5). Ese hecho plantea problemas (que aquí no se desarrollan) respecto a la utilización de la Iglesia por tales fuerzas, la mentalidad de los que están llamados a dirigir su purificación con vistas a una respuesta más fiel a las actuales exigencias de Dios, las posibilidades reales de acción temporal de los cristianos laicos y la orientación dada a la pastoral en el pasado —sobre todo, el pasado inmediato que condiciona el presente—. Una pastoral para el medio universitario tiene que tomar muy en cuenta las implicaciones político-religiosas del compromiso temporal de los cristianos, realidad de la que se ha tomado conciencia en época reciente. Sin conocer la historia de este fenómeno de una manera lúcida y bien informada se corre el riesgo de llegar a conclusiones deformantes de la realidad (6).

(4) En general, es posible decir que "el miedo a la bomba" no es una categoría de la actual sensibilidad latinoamericana; para nuestros marxistas la violencia no es una amenaza, sino un instrumento de liberación que contribuye a la creación de una nueva sociedad. El FLN es una organización predominantemente estudiantil.

(5) Si no en la intención de la Jerarquía, por lo menos de hecho, es posible afirmar que las fuerzas interesadas "a priori" en evitar un cambio rápido de estructuras identifican deliberada y exclusivamente cristianismo y anti-comunismo y justifican su defensa de intereses reaccionarios en nombre de los valores de libertad de la civilización "occidental cristiana".

(6) Es posible que para un juicio constructivo sobre este fenómeno haya que trabajar teniendo presente que las circunstancias determinan y explican muchas "confusiones" necesarias. Pero las circunstancias cambian y no necesariamente es aplicable hoy el criterio válido hace dos años.

Al considerar la formación cristiana de los estudiantes universitarios de los últimos decenios (7) puede decirse, en general, que si hasta 1958 se daba a la mayoría una formación apologética moralista en nombre de la religión, desde entonces, y por reacción, se ha puesto el acento en la "vocación social" del cristiano. Esta "catequesis" tiene explicaciones: respondía al desarrollo de un aspecto del cristianismo muy descuidado hasta entonces (dentro de la época en cuestión) y era urgente actualizarla en una situación que reclamaba acción política inmediata; también representó valores: comienzo de un auténtico compromiso temporal de los cristianos y, en muchos casos, paso a una personal relación con Dios desde un trabajo de servicio comunitario de índole política; pero no puede negarse que presentó riesgos. Por ser históricamente una reacción frente al comunismo (metafísica atea-política socialista) tal formación que incita al compromiso religioso exige también un compromiso político que por diversas circunstancias ha mostrado tendencias a la identificación con un partido. La urgencia real de tal tipo de compromiso ha fijado la atención del cristiano en esta su "recién descubierta" vocación social; pero centrar la vida religiosa en la doctrina social de la Iglesia exclusivamente puede ser mutilar la Buena Nueva, lo que casi siempre significa cortar a los creyentes de la posibilidad de una relación personal con Dios y limitar su vida en la Iglesia a problemas, enfoques y circunstancias excesivamente particulares.

Para el universitario venezolano, cuyo ateísmo proviene fundamentalmente de una opción política en favor de un cambio social inspirado en una exigencia de justicia —lo que hace sustituir por una "fe temporal" la débil fe religiosa recibida—, el obstáculo principal a la fe auténtica es probablemente lo difícil que resulta descubrir valores religiosos en estructuras humanas que, las más de las veces, ofrecen un asombroso parecido en métodos, actitudes e ideologías con las estructuras profanas de la vida política y, además, no hacen nada por evitar la identificación con fuerzas políticas que, en sus propios esquemas, se consideran negativas (8). Sin embargo, y quizás porque, como se ha visto, tal ateísmo es en general consecuencia de una opción no religiosa que tiende a rechazar la estructura social de la Iglesia más que la fe, a menudo vaga y débil, algo de ésta se mantiene en la gran mayoría de los estudiantes que se autodenominan ateos; y la realidad de esta fe es algo que una pastoral adecuada al "ateísmo" del medio universitario venezolano debe tener en cuenta desde diversos ángulos:

— Teológicamente: la mayoría de esos "ateos" son bautizados; la gracia del sacramento es un punto real de apoyo de la gestión apostólica. Tal vez esto no está explícitamente presente en el ánimo de quienes dirigen este trabajo pastoral.

— Psicológicamente: tal vez por la misma pobreza de contenido ideológico explícito de la fe del estudiante venezolano, al hacer profesión de ateísmo, éste rechaza más una estructura social que una actitud religiosa (aunque ésta resulte, para un europeo, por ejemplo, algo supersticioso, ya que, generalmente, se expresa por la devoción exagerada a los santos). Hablar de algo supersticioso, ya que, generalmente, se expresa por la devoción exagerada a los santos). Hablar de una fe "impura" no es difícil en un miércoles santo caraqueño, pero considerando las actitudes profundas

de la gente en esas circunstancias, es menos fácil distinguir netamente entre la del "brujo" que mediante ritos mecánicos quiere servirse de la divinidad y el "pobre de Yavé" que necesita de Dios y está seguro de que Él es bastante poderoso y bueno para poner atención y remedio a todas sus necesidades.

— Sociológicamente: existen presiones sociales religiosas. La de "consideración social" funciona, pero sin demasiada eficacia; en cambio, el afecto familiar resulta una motivación de sorprendente eficacia y de un valor ambiguo: si habitualmente es una presión ilegítima, no se ve por qué el valor humano que es el cariño familiar no sería el punto de partida pastoralmente válido de un descubrimiento personal del Dios que es "amor". (No se trata, por supuesto, de que, por ejemplo, una muchacha utilice el cariño que le tiene a su novio, o una madre el de su hijo, como presión para que "cumpla con Pascua"... , pero ¿no podría hacerle descubrir personalmente que en el amor que lo lleva a acompañarla a Misa "para complacerla" está presente el amor de Cristo Jesús?) Tal vez, los responsables de la pastoral universitaria tendrían que plantearse la posibilidad de enseñarnos a los cristianos, en los programas de "capacitación apostólica", una actitud que nos permita descubrir el amor de Dios activo en el cariño de los no-creyentes a quienes queremos. Tal vez así les ayudaríamos a descubrir al Dios desconocido viviente en su amistad con nosotros.

Es claro que, así como el bautismo sin referencia a los demás sacramentos no constituye en plenitud la vida cristiana, en un plano diferente, pero análogo, la actitud de creyente en la providencia, manifestada de una manera confusa en diversas devociones o el valor de ciertas actitudes sociales como motivación religiosa, sólo son puntos de partida tal vez muy pobres, pero reales, en los que puede ser posible apoyarse para llegar a una actitud cristiana auténtica.

Es en esta situación existencial donde la Iglesia, en su preocupación pastoral, debe buscar al universitario venezolano que hace profesión de ateísmo; y al creyente debe ayudarlo a vivir una fe personal entre la triple tentación de obtener resultados fáciles explotando con una "apologética de slogan" de corte político la despersonalización y "désideologización" del medio; de renuncia a toda acción comunitaria porque no ve de qué manera tiene la Iglesia "un rostro sin mancha ni arrugas"; y de querer arreglarlo todo por sus propios medios, olvidándose de que "todo es gracia"... Y la gracia es el misterio del don de la vida personal de Dios.

(7) Esta limitación tiene dos razones; una positiva: 1958 es un momento de gran importancia político-ideológica para las actuales generaciones universitarias y tal vez el momento inicial de la actual preocupación de la Iglesia por el mundo estudiantil, que es quizás el primer intento de pastoral frente al estudiante ateo-marxista en Venezuela. Y otra razón limitativa: a todo lo largo de la historia de la educación católica en Venezuela intervienen muchos otros factores; aunque su estudio es necesario para una visión completa que ayude a encontrar una actitud pastoral adecuada, éstos no entran directamente en el propósito de estas notas; limitar el ámbito de las afirmaciones hechas a propósito de la educación católica parece entonces conveniente para evitar imprecisión al hacer generalizaciones.

(8) Piénsese en las múltiples propagandas (¡no siempre buscadas!) COPEI-MUC ("Cristiano, no estás solo", JDC, consigna de COPEI para saludar al estudiantado en la UCV al iniciarse el presente año académico); y en el uso público que muchos grupos (COPEI, MAN, AFA, FAAC) han hecho de la consigna "cristiano" sin desmentidos públicos de ninguna especie.

Dificultad de un balance

Sería prematuro y presuntuoso intentar un balance del Concilio. Nuestro Emmo. Cardenal lo ha expresado con una linda metáfora: "A semejanza de las montañas, cuya magnitud se aprecia mejor desde la lejanía, sólo en los siglos por venir podrá advertirse la grandeza de este Concilio, llamado a alcanzar una trascendencia incalculable en la vida de la Iglesia y de la humanidad entera."

Sin embargo, a ojos vistas, se puede afirmar que su activo es imponente: quizá ningún otro ha tenido un haber tan positivo. Alguna meta ha sido limitada, pues existía el problema, dramático para el Papa, de llevar adelante por los nuevos caminos a toda la Iglesia, con su tradición y sus fermentos renovadores. Así y todo, es un gigantesco paso hacia adelante. Si no se han recorrido todos los kilómetros previstos, lo importante es que se ha tomado una dirección; otros pasos se harán más tarde. Ya existen algunos instrumentos permanentes para el post-Concilio, otros serán creados en tiempo oportuno; lo esencial es que nunca más se volverá atrás en este avance que ha salvado siglos.

No basta hacer la cuenta de los textos aprobados o sumar las muchas novedades: se necesita esperar para ver sus frutos. El balance está en la conciencia de los católicos y en las ideas que en estos cuatro años se han venido sembrando dentro y fuera de la Iglesia. Con los cristianos no católicos se ha iniciado el diálogo y se han borrado enemistades. El muro de separación ha caído; los ejércitos están todavía separados, pero ya no se combaten: se terminó el odio. Como bien lo había previsto el P. De Lubac: "En el dominio espiritual todo esfuerzo tiene su eficacia, toda voluntad seria de acercamiento es ya un paso hacia la reunión... pues la disposición a la unidad acerca efectivamente porque aumenta la caridad, que es por sí misma unificante." A todas las religiones no cristianas la Iglesia ha dicho palabras nuevas, proclamando su respeto y eliminando fórmulas denigrantes; a todos los hombres los Padres han manifestado que todo sufrimiento humano es un sufrimiento también de la Iglesia, que todo hombre derribado por el hambre o la guerra es motivo de luto y de remordimiento para los católicos. En fin, en el Concilio Vaticano II la Iglesia no ha pronunciado sentencias ni echado anatemas: ha buscado el dar más valor a sí mismo y más confianza a los hombres, recordándoles que Dios existe para todos y todos cuentan para Dios. Y ha proclamado también una confianza en los hombres, a los que Dios no negará su gracia salvífica.

Todo esto está muy bien, pero nuestro gozo no debe darnos la ilusión de que todo se acabó y que de ahora en adelante lo único que debemos hacer es ponernos a la ventana y esperar que los árboles frutales plantados por el Concilio fructifiquen. Cuidado, mucho cuidado, porque ahora es cuando el Concilio se nos puede echar a perder. Al concluirse las sesiones públicas y al ratificar el Soberano Pontífice las Constituciones elaboradas y aprobadas por los Padres Conciliares, el que será considerado el magno acontecimiento de este siglo no se acabó; es precisamente ahora cuando inicia su tarea más ardua.

OPINIONES DE UN LAICO

EL CONCILIO NO

EMPIEZA

El Vaticano II ha tenido, hasta la fecha, tres etapas: el anuncio, cuando el mundo entero (y no sólo los católicos) cayó en la cuenta de que el Concilio era algo que todos esperaban sin saberlo; la inauguración, un espectáculo inolvidable que con su concurrencia de Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos de todos los países del mundo dio la demostración física y geográfica de la universalidad de la Iglesia de Pedro; las discusiones libérrimas, que aventajaron a los más democráticos congresos, criticando, modificando y, en fin, ratificando con votación de sistema mayoritario las Constituciones Apostólicas. Ahora empieza la cuarta etapa, la más larga, la más delicada, la más difícil: traducir la sustancia del Concilio en íntimo convencimiento de los fieles (y por eso se necesita explicarla e interpretarla mediante una propaganda extensa y laboriosa en todos los sectores); realizar los cambios individuales y colectivos de métodos y estructuras, necesarios para dar a la Iglesia una nueva configuración de acuerdo con el tiempo en que hemos sido llamados a vivir.

En esta etapa estamos empeñados todos: Jerarquía, clero, órdenes religiosas y laicos. Depende de nosotros que las normas conciliares no se queden en el papel, sino que se conviertan en sangre y vida de la Iglesia;

HA TERMINADO

AHORA

Renzo Ricciardi

recae en todos nosotros la responsabilidad de no transformar lo que en las tres primeras etapas ha sido un éxito triunfal, en un lastimero fracaso. El gran Sínodo romano ha elaborado el plano de la Ciudad de Dios para el próximo futuro; ahora los técnicos, los maestros de obras, los albañiles y los peones debemos poner manos a la obra y llevarlo a la realidad. Mucho cuidado, porque las fuerzas del mal están empeñadas en sabotear el proyecto. Por gracia de Dios, ningún cisma, ninguna herejía, amenaza en este momento a la Iglesia, como en otros tiempos, pero el peligro que se cierne sobre ella es mucho más grave: la indiferencia de los bautizados, el apego a devociones rutinarias que se consideran tradición, el materialismo que mata toda espiritualidad, las distintas formas del ateísmo (tal vez inadvertidas por parte de los que siguen considerándose cristianos) a través de un culto idolátrico al Estado, al partido, a la técnica, al bienestar y al placer. De las dos, una: o el Evangelio, presentado en forma inteligible, es decir, apta a la mentalidad del hombre de hoy, hace impacto y cala otra vez en las conciencias, las costumbres y las leyes de los pueblos, o el Concilio habrá sido una gran llamarada que irá apagándose poco a poco como un fuego de artificio. Los próximos diez años representan el período crucial

durante el cual o el germen del Vaticano II dará, con la ayuda de Dios y nuestra activa e incansable cooperación, una mies asombrosa, o se volverá estéril e infecundo. Si queremos cosechar cantando, empecemos a sembrar con sudor y con lágrimas.

La tarea de los seglares

Como en los tiempos apostólicos, a nosotros está reservado un papel de suma importancia.

No es el momento de abrir el libro de las quejas, pero por algunos siglos hemos sido mantenidos, arrinconados y sumidos en una pasividad deprimente. Después del Concilio de Trento la Iglesia, considerándose en estado de sitio, había puesto el acento exclusivamente sobre el deber de obediencia de los seglares. Esto era necesario para poner coto al tan cacarado "libre examen" de nuestros hermanos separados que hacía de todo laicos un teólogo y un exégeta de los Libros Sagrados; pero, en los tres siglos sucesivos, tuvo como consecuencia el desinterés de los fieles por los grandes problemas teológicos, pastorales y de apostolado, pues todo su papel se limitaba a cumplir pasivamente con sus deberes religiosos y la tendencia a encerrarse en sí mismos con sus devociones particulares, el único campo donde se les dejaba libre iniciativa: lo que ocasionó el florecer de ciertas formas de culto de dudosa ortodoxia, tal vez rayanas en superstición, que ahora cuesta trabajo erradicar.

El Código de Derecho Canónico de 1917 ignoró a los seglares que, sin embargo, como bautizados, participan en el sacerdocio único de Cristo: sacerdocio místico, por supuesto, y no ministerial como el de los clérigos (I Pedro, 4, 10. Enc. *Mediator Dei* de Pío XII, 15-12 1948). Luego vino Pío XI con la Acción Católica y la obra de los Pontífices sucesivos para estimular y enaltecer la misión de los laicos y sus distintas formas de apostolado. No obstante, una de las fallas en la preparación del Concilio ha sido la falta de consulta del clero y de los laicos, que sin duda habría sido de enorme utilidad para que el Ordinario llevase al Concilio la experiencia y el anhelo de toda su grey, purificados en su corazón de Pastor por el fuego del Espíritu Santo. Que ahora tal omisión no se repita; aunque, para justificarla, se podrían citar las necesidades que, a propósito de las primeras innovaciones salidas del Concilio, hemos leído en la prensa diaria por parte de seglares cultos y piadosos, pero a todas luces ignorantes de la doctrina y de la historia de la Iglesia.

La Constitución sobre el papel de los laicos en la Iglesia recomienda el establecimiento de Consejos Diocesanos en los que clero, religiosos y seglares deben colaborar en la misión evangelizadora y en actividades sociales y obras de tipo temporal. Prácticamente es cuanto se venía haciendo desde hace tiempo también en nuestras diócesis a través de las múltiples manifestaciones del apostolado seglar. Me parece demasiado poco; con justa razón esta Constitución ha sido criticada por tímida e incompleta, y es una consecuencia evidente de la lamentada ausencia de los laicos en las Comisiones que prepararon los esquemas que debían ser llevados a la consideración del Concilio.

Los Ordinarios, sin salirse de las pautas de la Constitución, deben interpretarla con cierta amplitud de criterio y aprovechar las fuerzas que tienen bajo su mando para la renovación de la Iglesia auspiciada por el Vaticano II.

El dinamismo del Concilio era contagioso; pero, al volver a sus pesadas cargas pastorales y administrativas, ¿los Obispos tendrán el mismo brío para transfundir y vivificar en el espíritu de sus rebaños lo que está en la letra de los textos conciliares? Una tarea aterradora por su magnitud, pues abarca los campos más variados: empezando por los programas de estudio de los Seminarios (menos apologética y más economía política y sociología, una apertura más amplia en la exégesis escriturística, estudio de la patrología y teología orientales, revisar cuidadosamente los textos de la historia de la Iglesia, integrar cuidadosamente la teología tomista tradicional en las nuevas corrientes intuicionistas, etc.) y continuando con la liturgia, las obras de apostolado y la renovación de la catequesis a través de todas las formas (escritas, auditivas y visuales) de los modernos medios de comunicación. Hoy en día los factores de corrupción penetran en todos los ambientes, y hasta en los hogares, a través de los periódicos, las revistas, los libros, el cine, la radio, la televisión. Sirviéndose de los mismos medios, es necesario hacer llegar el contraveneno a los que no frecuentan habitualmente las iglesias; y por eso son necesarios nuevos métodos, presentaciones interesantes para evitar que la gente no lea el artículo, no compre el libro, escoja otra película, cierre la radio o cambie el canal.

Ayudando a la Jerarquía

También los seglares tenemos que colaborar en tan trascendental faena, poniendo el hombro en los campos donde nuestra actividad pueda resultar positiva y eficaz o por nuestra competencia específica o por el ambiente donde los sacerdotes no tendrían facilidad de acceso.

Para no quedar en lo genérico me atrevería a proponer, entre otras cosas, la institución de Semanas Sociales, que tan buenos frutos han producido en otros países, a celebrarse cada año en una distinta ciudad de Venezuela. Claro que se necesita una larga y cuidadosa preparación y una selección rigurosa de prelados, religiosos y seglares (hombres y mujeres) que puedan útilmente participar en las discusiones o presentar ponencias, escogiendo cada año el Episcopado nacional el argumento entre los grandes temas del Vaticano II.

Otras iniciativas para estimular el interés y un mayor conocimiento de los argumentos religiosos en el pueblo cristiano podrían ser: la fundación de un Premio Nacional del Libro Católico (historia, ensayo, biografía, teatro, novela, poesía, etc.), reservado alternativamente a los laicos y a los clérigos; festivales anuales o bienales que asocien conciertos de música religiosa y también folklórica con representaciones de obras teatrales antiguas y modernas (autos sacramentales, Calderón, Lope de Vega, Tirso de Molina, Claudel, Eliot, Bernanos, Gheón, Pemán, Fabbri, etc.). Sé

que todo esto cuesta mucho dinero, pero los problemas económicos siempre acaban por solucionarse. Por ejemplo: si las funciones y los conciertos se realizan al aire libre, adonde pueden tener acceso miles de personas, y con los derechos de reproducción que pueden recabarse mediante acuerdos con los canales de la TV, el gasto podría ser cubierto sin dificultad. Además, estos festivales podrían volverse con el tiempo también una atracción turística y justificarían una contribución de la Dirección de Turismo para su fomento.

En fin, para integrar las misiones realizadas hasta hoy en los barrios populares de la ciudad, sugiero la oportunidad de ir a pregonar el Evangelio en los barrios residenciales, en los clubes de las personas pudientes, que también son hijos de Dios y necesitan quizá más que la gente humilde oír que les recuerden las verdades eternas. ¿No se arriesgó Paulo VI a ir a echar su sermón en las Naciones Unidas, donde la mayoría de los países integrantes no son católicos y tampoco cristianos? Una franca discusión sobre los límites y la responsabilidad de la riqueza en el plan de la Providencia creo que haría bien a muchas personas, inclusive a ciertos empresarios que, según informan revistas extranjeras, subvencionan las guerrillas en nuestro país. (Entiendo que estas contribuciones sólo representan una prima de seguro para evitar que sus fábricas, depósitos y almacenes de venta reciban perjuicios; sin embargo, aun prescindiendo del hecho que ayudan a cavar el foso donde mañana podrían ser precipitados, este dinero podría ser utilizado con mucho más provecho mejorando las condiciones de los trabajadores y confiando a ellos mismos, por equipos de turno, la vigilancia y la custodia de los bienes que representan fuentes de trabajo y bienestar para ellos mismos y sus familias.)

Manos a la obra, pues, todos juntos, porque el Concilio se salva *nunc et nunc*, aquí mismo y ahora. A pesar de todos los pesares, ésta es una de las épocas más interesantes de la historia: por el mundo que se ha vuelto pequeño, por los pueblos que se sienten más cercanos; por el diálogo ecuménico. A propósito: mucho cuidado y mucha paciencia en nuestras relaciones con los hermanos separados que en Iberoamérica se demuestran muy campeadores. Paciencia, mansedumbre y, sobre todo, caridad. Y nunca olvidarse de la respuesta que dio Cristo a sus discípulos que recelaban de los que obraban prodigios como ellos: "Quienes no están contra nosotros, con nosotros están." (Mc. 9, 40); aunque no lo sepa o no lo crea.

Como dijo Juan XXIII en 1935, cuando era Delegado Apostólico en Estambul: "Se ha dicho con acierto que el mundo antiguo, el mundo de Homero y de Julio César, no ha terminado aún de morir; así la civilización cristiana, la Iglesia de Cristo, no ha terminado aún de nacer"; porque es una realidad dinámica, un cuerpo en continuo crecimiento bajo el impulso del Espíritu Santo. ¿Cuánto habrá contribuido a su desarrollo el gran Sínodo recién concluido?

Todos advertimos por muchas señales que hemos llegado a un recodo de la historia. El Concilio Vaticano II ha dado la hora al mundo con un adelanto de un siglo: todos, cristianos o no, si no quieren estar atrasados, tienen que arreglar sus relojes.

Ha muerto

Gonzalo

Zaldumbide

J. José Coy, S. J.

El último día del mes de noviembre ha fallecido en su residencia de la Avenida 6 de Diciembre, en Quito, don Gonzalo Zaldumbide. Desaparece con esto la vida, que no la obra, de uno de los hombres de letras más ilustres de la nación ecuatoriana. Gonzalo Zaldumbide había nacido también en Quito el 25 de diciembre de 1884.

La vida toda de este hombre de letras y diplomático de profesión se dividió entre las dos vertientes, cultural y política, a la entera disposición de su patria. Y, a fin de cuentas, vaya uno a saber en cuál de ellas rindió mayores servicios a la entrañable y querida nación. Pues si brillante fue su hoja de servicios en la vida pública de su país, más brillantes todavía han resultado ser sus obras literarias todas, tanto de crítica como de creación. Cuando hace un año el Ecuador le rindió los homenajes naturales al cumplir sus ochenta años, las autoridades políticas tanto como las literarias así lo reconocieron.

La carrera diplomática de Gonzalo Zaldumbide se inició en Lima en 1911, actuando como secretario de la Legación del Ecuador en el Perú. Y terminó en Santiago de Chile hace tan sólo unos años. En ese largo período de tiempo, Gonzalo Zaldumbide representó a su país en París, en Londres, en Ginebra ante la Sociedad de Naciones, en Washington, en Río de Janeiro. Fue ministro de Asuntos Exteriores durante la presidencia de don Isidro Ayora, en 1925. Y fue embajador en Lima y en Río de

Janeiro en momentos críticos para la política exterior de su patria.

Su carrera literaria comienza en 1903 con la lectura en la Universidad Central del Ecuador de un acabadísimo estudio sobre el Ariel de José Enrique Rodó. Tal fue la impresión que este trabajo despertó en el país, que el presidente de la República, general Leónidas Plaza Gutiérrez, le ofreció una ayuda generosa en forma de beca para que continuara estudios en París. Y en la capital francesa estuvo Zaldumbide de 1904 a 1909. A mediados de este último año salió en Francia el primero de sus libros de crítica literaria, el dedicado al estudio de la obra de Henri Barbusse; y a fines del mismo año 1909, la misma editorial publicó su extenso y denso examen crítico de Gabriel D'Anunzio. El Instituto de Cultura Hispánica publicó en Madrid, en un solo volumen de magnífica presentación, sus "Cuatro Clásicos Americanos", José Enrique Rodó, Juan Montalvo, el jesuita Juan Bautista Aguirre y Fray Gaspar de Villarreal. Cuatro biografías literarias o cuatro críticas biográficas, en la más depurada línea orteguiana —"Goya", "Velázquez"—, donde la circunstancia ayuda a comprender al yo de los biografiados, y el yo da sentido a la circunstancia. Por fin, en 1958, también el Instituto de Cultura Hispánica publicó completa la novela, la gran creación literaria de Gonzalo Zaldumbide: "Egloga trágica". Prologaba esta edición don José María Pemán.

Junto a esta labor escrita cabría reseñar la no menos importante hablada. Infinidad de charlas, conferencias, discursos, sobre temas literarios, completan la producción artística de Zaldumbide. En este sentido, su labor pública y literaria ha estado siempre en estrecha relación.

La obra fundamental de Gonzalo Zaldumbide, aquella por la que perdurará en la historia literaria de su país y en la historia literaria de habla castellana, se llama "Egloga trágica". Una novela escrita, empezada a escribir, en sus primeros tiempos de París y no completada hasta muchos años más tarde. De su extraordinario lenguaje dijo a su hora Gabriela Mistral que "Juan Montalvo marca el mayor grado de españolismo dentro de la lengua americana; Zal-

dumbide, la aleación más afortunada del español de Gracián con el francés". Y por su parte otro gran ecuatoriano, Remigio Crespo Toarral, definía los méritos literarios de este hombre recién desaparecido diciendo que Zaldumbide era "esteta por naturaleza y temperamento, como hijo de un caballero que hizo vida y labor de arte". Y continúa diciendo: "Posee la distinción como cualidad prevaeciente: la distinción que se traduce en la gallardía de las formas, en la corrección de la etiqueta, en la limpieza de la cultura. En resumen, un gentleman de Academia." No en vano Zaldumbide ha sido, hasta el momento mismo de su muerte, presidente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Española.

Junto a esta semblanza de hombre público y literato, unas palabras finales sobre el hombre a secas, sobre su humana y entrañable personalidad. Fue don Gonzalo Zaldumbide un hombre siempre sencillo, siempre amable, siempre atento. Uno tuvo ocasión de conocerle cuando trabajaba, en la Universidad Católica del Ecuador, en una tesis doctoral precisamente sobre la obra total del gran escritor ecuatoriano. Su disponibilidad fue siempre total. Su confianza, también. Recuerdo todavía, no sin emoción, la impresión que me produjo el hallazgo, entre los infinitos papeles que don Gonzalo me prestó, del manojito de cartas de puño y letra de Gabriela Mistral dirigidas al estilista ecuatoriano. No menos que el escrutinio, página a página, línea a línea, de los cuadernos de don Gonzalo conservados todavía de cuando sus estudios en París. Cuadernos en los que se mezclaban, con un desenfado muy de estudiante, los precios del lavado de ropa de su pensión a los apuntes de clase de la Sorbona.

Por eso uno puede escribir, al consignar la desaparición de este gran hombre del Ecuador, la noticia mucho más modesta, pero más íntima, de la muerte de un buen amigo. Un hombre que tuvo siempre, para la modestia del principiante, reacciones de verdadero amigo. Uno tiene la satisfacción de poder decir que escribió una tesis doctoral sobre su obra. Uno dice, con una satisfacción mucho más honda y en definitiva más efectiva, que reza por él.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

PACIFICACION es la palabra que está de moda entre nosotros. De pacificación habló el presidente de la República en su mensaje de fin de año. Y sintonizando con él han hablado de pacificación, de año de pacificación y de programa de pacificación los máximos dirigentes de los partidos de gobierno. Ha sido el doctor Uslar Pietri quien más hincapié ha hecho en sus últimas declaraciones sobre la campaña de pacificación y quien ha llevado la voz de solista en el coro clamoroso de los "pacificadores". El y los demás han visto un paso hacia la pacificación en el frente izquierdista que se está perfilando y en la integración en la vida política democrática, mediante él, de sectores del extremismo.

Y como los hechos prueban más que las palabras, el presidente de la República ha procedido a indultar a destacados presos políticos y militares y se anuncian nuevos y más importantes indultos.

Haciendo de aguafiestas quisiéramos hacer unas cuantas preguntas:

Esos presos indultados o por indultar ¿sufrían condena por crímenes reales y probados judicialmente, o estaban sólo en prisión preventiva?

Si estaban en prisión preventiva, nos parece un poco excesiva la prolongada retención.

Si mediaban hechos punibles y proceso judicial, nos parece peligroso sentar tales precedentes en horas particularmente tan críticas para la nación.

Y ¿por qué esa discriminación y unos siguen en reclusión y otros pueden ganar tranquilamente la calle?

En el río turbulento de las palabras falta la claridad de los conceptos y deseáramos saber qué debemos entender por pacificación, qué garantías de sincera pacificación ofrecen ciertos grupos involucrados en el asunto, qué es lo que se da y qué es lo que se recibe, pues no parece comprender que existe un pacto o compromiso.

Y nos extraña no oír ciertas voces, muy autorizadas, en este concierto de la pacificación. ¿Y esta campaña de pacificación es en favor de alguien o contra alguien?

Mientras tanto siguen las guerrillas y se crucecen los excesos de ambos bandos en la lucha sin cuartel; y sobre la música ambiente de la pacificación ha sonado desde la Habana la voz del comandante de las guerrillas venezolanas proclamando la necesidad de intensificar la lucha y la subversión.

La verdadera pacificación nacional se realizaría en un enfrentamiento valiente con los problemas fundamentales del país: desempleo, delincuencia juvenil, abaratamiento de la vida, etc.

Uslar Pietri acaba de decir por dónde debe comenzar la pacificación en reciente entrevista:

"Nuestro propósito es que éste debe ser un año de realizaciones, de actividad, de acoplamiento y de resultados positivos."

A los hechos, pues, y que estas realizaciones y resultados positivos no sean sólo en función de las próximas elecciones y del fortalecimiento de la coalición, sino en función de Venezuela y de los venezolanos.

HECHOS Y REFLEXIONES. — Sería ridículo ocultar que el Concilio Vaticano II no ha producido entre nosotros la sacudida salvadora. Todavía en muchos sectores católicos, aun eclesiásticos, se cree firmemente en el monolitismo, solidez y estabilidad de nuestro catolicismo. Nuestra pastoral es, en general, puramente conservacionista y está ausente en ella el afán misionero. Nuestras estructuras eclesiales no responden al acondicionamiento religioso de nuestro medio.

Algunos datos escuetos del libro de Y. Labelle y Adriana Estrada, que presentamos en nuestra reseña bibliográfica, podrán ayudarnos a abrir los ojos.

Datos positivos: Ha habido un gran incremento de parroquias en América Latina. En Venezuela, de 408 que había en 1912, en 1960 hay 582.

Datos negativos: Pero dado el enorme aumento demográfico, de 9.100 habitantes que correspondían a una parroquia en América Latina en 1912, en 1960 corresponden 14.600, y en las mismas fechas en Venezuela, de 5.000 ha subido a 11.600.

Datos positivos: El número total de sacerdotes en América Latina era en 1912 de 17.988; en 1960 eran 37.562. En Venezuela, en las mismas fechas, de 469 subió a 1.303.

Datos negativos: La proporción de habitantes por sacerdote en América Latina era en 1912 4.100; en 1960, 5.300. En Venezuela, de 4.400 ha subido la proporción a 5.200.

A cada sacerdote corresponde en América Latina un área de 652 kilómetros cuadrados; en U.S.A., 187 kilómetros cuadrados; en España, 22 kilómetros cuadrados; en Francia, 11 kilómetros cuadrados, y en Bélgica, 2 kilómetros cuadrados.

Datos positivos: El número de hermanas religiosas ha aumentado consoladoramente en América Latina. En 1912 eran 14.083; en 1960, 98.384. Este aumento se debe, en gran parte, a la enorme ayuda apostólica venida del extranjero.

En 1962-1963, 32.740 personas procedentes del extranjero componían este socorro providencial y generoso: 1.184 sacerdotes diocesanos, 12.294 sacerdotes religiosos, 2.781 religiosos no sacerdotes, 15.956 religiosas, 525 seglares... Sólo españoles había 766 sacerdotes diocesanos, 6.700 sacerdotes religiosos, 1.000 religiosos no sacerdotes, 9.000 religiosas y 94 seglares. Canadá ayudaba a América Latina con más de 1.360 sacerdotes, religiosos y laicos. Holanda, con 2.158; y Bélgica, con 554, y U.S.A., con 3.406.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

Merecen destacarse las consideraciones finales del capítulo sobre la práctica y actitud religiosa (al menos en algunas regiones, dicen prudentemente los autores):

Las nuevas generaciones son menos católicas que las anteriores.

Damas y señoritas son más cumplidoras que hombres y muchachos.

Los jóvenes practican más que los viejos (adultos).

Creemos que la juventud de hoy seguirá el ejemplo de los adultos y en gran parte abandonará la práctica religiosa después de varios años.

Por otra parte, ya que las nuevas generaciones son menos católicas, podemos prever, en circunstancias normales, una disminución en la práctica entre los adultos del mañana, especialmente entre los jóvenes.

PROTESTA AIRADA la que ha lanzado repetidamente a la prensa de París el escritor uruguayo Ricardo Paseyro contra las crónicas que desde la Habana y reseñando la Reunión "Tricontinental" comunista, escribe el redactor de "Le Monde" Marcel Niedergang.

A ella nos unimos también nosotros, particularmente después de leer la destructora crónica de la selección semanal de "Le Monde" del 30 de diciembre al 5 de enero.

¿Es M. Niedergang uno más de esos tontos útiles vendidos al comunismo? No lo sabemos, pero, de todas formas, hace maravillosamente su papel de peón del comunismo internacional.

Un "antiyanquismo" irracional o un nacionalismo a ultranza impulsa a muchos europeos a meterse en nuestros asuntos y hacer el juego al comunismo internacional. Como lo hacen esos capitalistas "occidentales" que, según fuentes de información serias, subvencionan las guerrillas en nuestras montañas. Creen que echando trozos de carne al tigre alejan sus zarpazos.

Frases y conceptos como estos que M. Niedergang estampó en "Le Monde": "Para América Latina (la revolución de Cuba) es el fin oficial de los clisés fáciles, de la "siesta", de los generales de "opereta" y de las revoluciones de risa", traducen o un entreguismo venal, o una ignorancia criminal, o una infinita estupidez.

HORA DE ESPERANZA EN EL ECUMENISMO. — "El Concilio ya ha tenido éxito", destacaba en uno de sus espléndidos reportajes sobre las sesiones conciliares Jean Guitton, "y el missale católico ha sido lanzado al espacio ecuménico y no volverá más."

Dos hechos de trascendental importancia histórica traducen el enorme progreso realizado en el campo de la unión de los cristianos: la ceremonia sagrada de la celebración de la Palabra el día 6 de diciembre en la basílica de San Pablo Extramuros de Roma y el levantamiento de excomuniones entre el patriarca de Constanti-

nopla, Atenágoras, y el de Roma, Paulo VI, el día 7 del mismo mes, en vísperas de la solemne clausura del Vaticano II.

En la primera de dichas ceremonias sacerdotes católicos de distintos ritos, pastores protestantes y sacerdotes ortodoxos leyeron la Palabra de Dios en la santa Biblia, proclamaron su amor a Cristo y su mutuo amor en la recitación conjunta de la oración del Señor, afirmaron su unidad, si no total, por lo menos parcial, en la misma fe de la primitiva Iglesia y salieron decididos a promover la unidad de los cristianos. El emocionante discurso del Papa Paulo VI coronó esta nueva fase de acercamiento. "Cada uno de vosotros, dice conmovido a los observadores, va a emprender el camino de retorno a su residencia, y nos vamos a encontrar solos. Permitid que os confiemos esta íntima impresión: vuestra marcha crea en torno nuestro una soledad que antes del Concilio no conocíamos y que ahora nos entristece; quisiéramos veros siempre con nosotros."

El otro hecho reviste una mayor importancia. Es una respuesta concreta a la decisión de Atenágoras y Paulo VI, concertada en Jerusalén, de trabajar decididamente por la unión de las dos grandes Iglesias hermanas.

El levantamiento simultáneo en Roma y Constantinopla de las excomuniones que se intercambiaron en 1054 el patriarca Miguel Cerulario y los legados del Papa tendrá un dilatado eco ecuménico.

En la declaración de conjunto se declara de mutuo acuerdo:

a) Lamentar las palabras ofensivas, los reproches sin fundamento y los gestos condenables que, de una y otra parte, caracterizaron o acompañaron a los tristes acontecimientos de la época;

b) Lamentar igualmente y borrar de la memoria y de la Iglesia las sentencias de excomunión que siguieron y cuyo recuerdo actúa hasta nuestros días como obstáculo para el acercamiento en la caridad, y olvidarlas.

c) Deplorar, finalmente, los penosos precedentes y los acontecimientos ulteriores que, bajo influencia de diversos factores, entre los que hay que contar la incompreensión y la desconfianza mutua, condujeron finalmente a la ruptura efectiva de la comunión eclesiástica.

La declaración conjunta reconoce que este gesto de justicia y perdón mutuo no es sino un comienzo, pero expresa una sincera voluntad de reconciliación y una invitación a proseguir el diálogo fraternal. Hay entre medio muchas diferencias doctrinales y disciplinarias y una formulación muy distinta de puntos dogmáticos esenciales. Pero ya queda lejos el punto de partida, se estudian medidas concretas a nivel de técnicos y teólogos y se habla con insistencia de una próxima visita del patriarca Atenágoras a Paulo VI.

La santa presión del pueblo de Dios por la oración puede acelerar la hora del encuentro.

CRONICA DEL CONCILIO

Ignacio Elizalde, S. J.

Es tal la materia que se ha acumulado en esta última etapa conciliar, y en especial en estos últimos días —es preciso que el Concilio termine el 8 de diciembre—, que resulta imposible el querer encerrarla en el breve espacio de una crónica. Por eso solamente tocaré los puntos más importantes. Una vez terminadas las discusiones conciliares, ha cambiado la cara del Concilio. Toda la labor conciliar ha estado centrada en las enmiendas presentadas por los Padres y en el intenso trabajo de las correcciones a los esquemas, hechas por las Comisiones. Y en este punto la tarea de las Comisiones ha sido benemérita.

Fuera de la Iglesia ¿hay salvación?

Para la sesión pública del día 18 de noviembre se esperan puedan ser promulgados dos textos: el de los laicos y el de la revelación. Las Comisiones están trabajando a marchas forzadas para integrar en ellos los diversos "modos" y dejarlos listos para la votación final.

El esquema de las misiones habrá que dejarlo para otra sesión pública. No hace mucho todavía se discutió en el aula conciliar por segunda vez —recordamos los debates del año pasado— y necesita antes de su aprobación una votación previa con modos o enmiendas. Uno de los puntos más discutidos y en el que insisten los Padres es que entre los miembros que constituyen el Consejo de la Propaganda Fide entre también los obispos de misiones con voto deliberativo. Se está trabajando intensamente por la trascendencia

que tiene para el mundo de hoy. Se le considera como el complemento de la Constitución dogmática sobre la Iglesia y de la Constitución pastoral sobre la Iglesia y el mundo actual. El texto nos muestra, en efecto, a la Iglesia en su misión específica respecto a los hombres, que es el anuncio del Evangelio y la salvación por medio de Cristo.

El cardenal Fring ha declarado que el esquema de misiones viene a resolver la crisis de conciencia misionera que se observa entre muchos católicos de hoy. Esta crisis no se debe únicamente a la falta de fervor religioso o de generosidad. Juegan también importante papel los factores teológicos.

La teología de hoy ha sacado todas las consecuencias de la voluntad salvífica de Dios, que quiere salvar a todos los hombres, aun a los que se encuentran fuera de la Iglesia, si son fieles a su conciencia. El esquema del ecumenismo nos enseña que también pertenecen a la Iglesia, aunque sea de una manera imperfecta, los que tienen una misma fe y un mismo bautismo, sean protestantes u ortodoxos. En fin, en el decreto de las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas se reconocen los valores espirituales que en los designios de Dios pueden ser instrumentos de la salvación. Y no ha faltado quien ha escrito que la Iglesia católica es el camino extraordinario para salvarse, mientras que las otras religiones son el camino ordinario.

Los Padres conciliares se esforzaron por conciliar estas dos verdades. Por una parte, el que fuera de la Iglesia no hay salvación —Mons. Corboy, obispo de Mozambique, pidió que se defendiera esta doctrina tradicional—, y por otra, que Dios salva a los hombres, aunque no conozcan el Evangelio, si proceden de buena voluntad.

En la discusión del tema se sintió en el aula conciliar, entre los misioneros, cierta inquietud. No negaban la verdad absoluta de la voluntad salvífica de Dios, pero su experiencia les demostraba la necesidad absoluta de las misiones. Sentían la necesidad de justificar de una manera clara las misiones en el nuevo contexto. Dios realiza la salvación por medio de un cuerpo social que es la Iglesia. Y como afirma el Pax Wenger, todo hombre de buena voluntad en el que la gracia empieza a realizar su salvación se sentirá atraído hacia la Iglesia y, sin saberlo, deseará la predicación explícita del Evangelio. Luego, aun para estos hombres de buena voluntad, las misiones no serán superfluas, sino muy convenientes y necesarias. Además, en la Iglesia se encontrarán con todos los sacramentos y todos los medios tan eficaces para su salvación.

Mons. Cordeiro, arzobispo del Pakistán, intentó también armonizar las dos proposiciones. Por una parte, Dios salva a los hombres, aun a los que están fuera de la Iglesia, ya que las religiones no cristianas pueden ayudar a los hombres a conseguir su salvación, pues la parte de verdad y bien que poseen viene del Espíritu Santo. Y por otra, la necesidad de las misio-

nes. Confesaba que con frecuencia se consideran las misiones bajo un punto de vista antropocéntrico, cuyo fin principal es la salvación de los hombres. Pero las misiones deben ser concebidas bajo un punto de vista teocéntrico y cristocéntrico, en el sentido de la gloria de Dios. Dios no recibe la gloria que se le debe sino cuando los hombres son conscientes de Cristo. La Iglesia, por consiguiente, para asegurar la gloria de Dios, debe hacer todo lo posible para que todos los hombres conozcan a Cristo y vivan formando parte de su cuerpo místico.

La intervención del P. Arrupe, general de los jesuitas, tuvo especial interés, ya que hasta este año ha sido provincial del Japón. Evocó los dos mil millones no evangelizados, el desplazamiento del centro de gravedad del mundo hacia los países afro-asiáticos, los cambios rápidos de estos pueblos: 90 universidades existen en Tokio, capital de un país subdesarrollado todavía hace 24 años y con 1 por mil de analfabetos en todo el Japón. No está justificado el sentimiento de superioridad de los occidentales. Hay que renovar totalmente el trabajo misional y quitar las falsas ideas que apartan las vocaciones: simplismo, infantilismo, sentimentalismo, miopía. El misionero debe emplear todo el tiempo en su obra misionera y no presentarse a los occidentales como un mendigo en demanda de limosna.

Texto definitivo de la libertad religiosa

El Concilio ha votado ya el esquema sobre la libertad religiosa. Ha sido la última etapa antes de su promulgación, que se realizará el 7 de diciembre. Así se ha efectuado la séptima y última redacción.

Su historia ha sido larga y laboriosa. El 19 de noviembre de 1963 —hace dos años— Mons. Smedt proponía su primer texto, basado en la *Pacem in terris*, más liberal e impreciso. A pesar de su elocuencia, el texto no fue admitido. Un año después, también el 19 de noviembre, volvió a proponer en circunstancias casi dramáticas otro texto que tampoco fue aprobado. Ahora, de nuevo, un 19 de noviembre se ha votado el texto definitivo. Y ha sido aprobado con una minoría en contra que oscila entre 190 votos y 246, en las votaciones parciales, y 249 en la votación total.

Sin duda, ha sido un gran acontecimiento. Mirando al pasado podemos decir que respecto a la libertad religiosa se siguió a veces en la vida del pueblo de Dios una conducta "menos conforme o ciertamente contraria al espíritu evangélico", como dice el esquema.

Todos reconocen ahora que fue justa y prudente la demora del texto, con lo que se ha conseguido que salga más perfecto. El problema ha sido poder conciliar las dos tendencias que se han advertido en el Concilio, los dos puntos de vista que parecían irreconciliables. Unos miraban más el derecho de la Iglesia y la obligación de todos los hombres a abrazar su verdad. Otros deseaban reconocer la libertad de todos los hombres al abrazar la religión. Los primeros deseaban confirmar la tradición de la Iglesia y la continuidad de sus principios. Los segundos querían manifestar la rotura con la mentalidad de la inquisición o con el clericalismo del siglo XIX.

En el esquema se intentan fusionar las dos tendencias, en equilibrio justo. Conforme al pensamiento de los primeros, se ha dejado el primer capítulo, en que claramente se reconocen los derechos de la Iglesia y se le proclama como poseedora de la verdad, aunque su lectura desagradará a los no católicos. El esquema se mantiene en una tesis jurídica, como lo expresa el subtítulo: "Del derecho de la persona humana y de las comunidades a la libertad social y civil en materia religiosa." Pero también el Concilio declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Y que esta verdad consiste en que todos los hombres deben estar exentos de toda coacción de parte de los individuos y de las colectividades en materia religiosa.

Se han introducido en el texto definitivo algunas modificaciones, sobre todo referentes a la primera parte, que se refiere a los fundamentos de la libertad religiosa y a sus relaciones con el ordenamiento jurídico, dentro de una concepción teológica y filosófica.

Se han reforzado las expresiones sobre la única y verdadera religión y la obligación de todo hombre a conocerla y abrazarla, y se especifica: "en lo que mira Dios y a su Iglesia". Se dice también que "la libertad religiosa deja intacta la tradicional (esta palabra ha sido añadida) doctrina católica sobre las obligaciones morales de los hombres y de las sociedades (también se ha introducido este último vocablo) hacia la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo".

Mons. Smedt ha explicado cómo el esquema estaba conforme con la doctrina tradicional de la Iglesia, en especial con la doctrina de los Pontífices León XIII y Pío XI. Estos Pontífices y la Iglesia en los últimos tiempos han insistido en la obligación moral de la sociedad respecto a la verdadera religión. Ahora se insistía en la obligación moral de la sociedad de respetar la libertad personal de los individuos en materia religiosa. Las dos verdades siguen rigiendo actualmente y no hay entre ellas ninguna contradicción. Por eso afirma el esquema que "presenta cosas nuevas, siempre concordes (congruentia) con las antiguas".

El texto habla de la relación del Estado en materia religiosa. Existen dos peligros: afirmar la incapacidad total del Estado en este asunto o concederle una competencia indiscriminada en la vida religiosa de la sociedad. La anterior redacción se inclinaba más a la incompetencia total del Estado. Ahora se habla de la responsabilidad de los poderes públicos respecto al bien común. Y se afirma que debe "reconocer y favorecer la vida religiosa de los ciudadanos, pero traspasaría sus límites si pretendiese dirigir o impedir los actos religiosos". Y se añade que la tutela de la libertad religiosa está entre los deberes más importantes del poder civil, en la consecución del bien común. Cuando se habla de los límites que el Estado puede poner a la libertad religiosa se especifica el orden público como parte fundamental del bien común, que debe corresponder a un orden moral objetivo, no al arbitrio del Estado.

Una reforma de las indulgencias

Se ha llevado a cabo en el aula conciliar un debate público sobre la materia de las indulgencias. Lo cual prueba la importancia del asunto. Aunque no se

trataba propiamente de una discusión conciliar, sino de una consulta a las Conferencias episcopales. El Santo Padre, antes de proceder a una definitiva reforma de todo el complejo de las indulgencias, ha creído oportuna una consulta pública. Dentro de una cuestión de disciplina y de práctica religiosa hay profundos problemas teológicos y ecuménicos. Era de gran interés, ya que desde el Concilio de Trento no se había afrontado esta materia de una manera orgánica.

El aula conciliar ofrecía un campo muy propio para este cambio de puntos de vista. Pero tal vez no se pensó suficientemente la impresión que podría hacer a los observadores la discusión de una materia que había sido una de las causas de la rebelión de Lutero.

Las indulgencias se defendían como el perdón de la pena temporal que merecen los pecados delante de Dios. En la primitiva Iglesia no existían. La confesión de las faltas era pública y los pecadores reparaban sus faltas por medio de actos de humildad y ejercicios de penitencia. Durante cierto tiempo se les excluía de la participación al sacrificio de la misa. A veces, la Iglesia los admitía antes de tiempo y les perdonaba la penitencia. De ahí nacieron las fórmulas de 60 días, 200 días de indulgencia. Más tarde, hacia el siglo X, cuando la confesión se hace privada y en secreto, desaparece el uso de las penitencias públicas y la indulgencia de la Iglesia. La primera indulgencia primaria fue ordenada por Urbano II en 1095 para promover la primera cruzada. Y a mitades del siglo XV las indulgencias aplicables a los difuntos.

Más tarde, como sabemos, vino la deformación y el abuso de las indulgencias, que tenían un fundamento teológico: el poder de desatar los pecados —y, por consiguiente, la pena temporal— que Cristo dio a sus sucesores. Se llegó a un materialismo escandaloso y a conceder hasta 100.000 años de indulgencias. Y, sobre todo, cuando se quiso conseguir dinero a base de estas indulgencias. Se hacía la publicidad incluso con la técnica de los slogan de hoy:

En cuanto el dinero en la caja suena,
el alma en pena al cielo vuela.

Precisamente lo que provocó la rebelión de Lutero, como hemos dicho, fue la predicación de estas indulgencias para recoger dinero para terminar la basílica de San Pedro, donde actualmente están estos observadores protestantes asistiendo a este debate.

El Concilio de Trento intervino eficazmente en este asunto y prohibió que en adelante se usaran las indulgencias para cuestaciones de dinero. Se ha llegado a decir que si esta decisión se hubiera tomado en el V Concilio de Letrán (1512-1517) no hubiera tenido lugar la reforma luterana.

El Vaticano II quiere hacer una reforma más radical. Ha suprimido toda contabilidad material, que no tiene sentido. Toda indulgencia parcial llevará consigo una oración o buena obra. Y la Iglesia, con esa indulgencia parcial, le concede la revisión de la pena equivalente a la remisión concedida por Dios por esa buena obra.

En el aula conciliar se han mostrado diversos pareceres. Se ha observado el contraste entre la mentalidad jurídico-práctica y la mentalidad teológico-bíblica; contraste dialéctico que podrá ser de gran utilidad para los resultados conciliares, pues obligará a un estudio más profundo y a una mayor justificación de la doctrina formulada. Las Conferencias episcopales

de Australia, Estados Unidos, Italia, Polonia y España se manifestaron favorables a una revisión de las indulgencias, pero manifestaron un jurisdiccionismo que llamó la atención de los protestantes y ortodoxos, admirados de que la Iglesia quiera sustituir a Dios en la remisión de la pena temporal debida al pecado.

El cardenal Doepfner y Máximos IV fueron los más opuestos al esquema. El primero fue calurosamente aplaudido por los observadores. Pedía una revisión de la teología de las indulgencias y ponía en guardia contra la manera material de considerar el tesoro de la Iglesia. No se tiene en cuenta el error histórico en el siglo XIII, claramente percibido hoy: el paso de la remisión de la pena temporal impuesta por la Iglesia a la pena temporal que Dios impone por el pecado. Dios perdona la pena debida al pecado en la medida que crece nuestra caridad. La Iglesia, por medio de las oraciones y buenas obras, ayuda al aumento de la caridad.

Máximos IV señaló los caminos de la discreción en este delicado problema que también tiene sus facetas ecuménicas, reduciendo las indulgencias a la intercesión de la Iglesia. La Iglesia puede añadir, sin duda, un valor propiciatorio suplementario a las obras piadosas de los fieles en virtud de los méritos de Cristo y de la comunión de los santos. Y además tiene el poder de intercesión para obtener de Dios la remisión parcial o total de la pena temporal.

Últimas tensiones y precisiones

El esquema XIII sobre la Iglesia y el mundo de hoy es el que ha sido elaborado a ritmo más rápido. Obligaban a ello su extensión y la fecha final del Concilio. Por eso hasta última hora ha sufrido precisiones y modificaciones.

Cuatro propuestas han sido sugeridas por el mismo Papa para que la Comisión las tuviera en cuenta. No eran propiamente una orden, como las diecinueve correcciones que añadió el año pasado al esquema del Ecumenismo. Dos de ellas se referían al matrimonio y al control de natalidad, una al ateísmo y otra al capítulo sobre la paz. El fin que se pretendía con ellas era aclarar más el sentido y salvaguardar algunas malas interpretaciones.

Hace ya tiempo que una fuerte minoría venía insistiendo en que el Concilio expresara una clara condena del comunismo. Los periódicos daban la cifra de 450 Padres. La Comisión se resistía. Mons. Garrone, al presentar la relación, ha hecho alusión a las 209 enmiendas que se han presentado sobre la condena del comunismo y ha insistido en el carácter pastoral del Concilio y en particular en la intención de diálogo con el mundo del esquema XIII. Sin embargo, en cierto modo, se ha atendido a la sugerencia, y a la palabra "reprobea" se ha añadido la frase "como anteriormente se reprobo", y en una nota se citan las encíclicas de los Papas, que en el plazo de 30 años han condenado el comunismo, como Pío XI en *Divini redemptoris* (1937), Pío XII en *Ad apostolorum principis* (1958), Juan XXIII en *Mater et Magistra* (1961) y Paulo VI en *Ecclesiam suam* (1964).

La segunda precisión ha versado sobre el capítulo de la paz. Hay que advertir que hace unos días Monseñor Hannan, arzobispo de New Orleans, hizo unas

declaraciones muy duras sobre la redacción de este capítulo. Lo definió como "inmaduro y lleno de errores" que iba a causar la risa de los políticos y estadistas. Añadía que atacaba las armas nucleares, como el mayor peligro para la paz, cuando con estos armamentos se protegía la paz y la libertad en Occidente. No se distinguía que el mayor peligro para la paz era las ambiciones políticas amorales de algunos países y partidos, como el comunismo.

En la anterior redacción, después de condenar las armas nucleares y reprobar el equilibrio del terror, se pedía simplemente que se pusiera en práctica el desarme para que la paz pudiera nacer de la mutua confianza. Ahora se precisa más el esfuerzo para poner fin a la carrera de los armamentos no de una manera unilateral, que sería entregarse al enemigo, sino de una manera simultánea, mutua y total.

Sobre los objetores de conciencia se habla esta vez claramente y se reconoce la objetiva moralidad del objetor de conciencia que por escrúpulos religiosos no quiere contribuir con el servicio militar a la guerra. Pero no se ha querido establecer un derecho a rechazar las armas y se afirma que es justo que las leyes se prevengan humanamente contra aquellos que por motivos de conciencia no quieren tomar las armas. Pero sobre todo sostiene el deber de conciencia de no aceptar una guerra injusta, al cual deber todos estamos obligados.

Las más importantes modificaciones han sido, sin duda, las relativas al matrimonio. Mons. Garrone afirmó que la Comisión ha tenido en cuenta el carácter pastoral del Concilio, proponiendo la doctrina con palabras adaptadas a la mentalidad moderna. Algunos Padres, añadió Mons. Garrone, pedían normas prácticas relativas al control de natalidad. Pero el Concilio deja este punto al estudio de la Comisión papal que investiga sobre ella y reserva el último juicio al Romano Pontífice. Sin embargo, en el primer párrafo se ha añadido una frase en la que se habla de "usos ilícitos contra la generación", que se ha añadido a la frase "al amor conyugal profanado por el goísmo y el edonismo". Otro de los párrafos se refiere a los medios —se entiende a los anticonceptivos— que han sido y son rechazados por el magisterio. Y en este magisterio se cita en nota aparte la encíclica de Pío XII *Casti connubii* y su discurso a las comadronas, en donde reprueba los métodos anticonceptivos y solamente admite como lícito el método Ogino.

Respecto al matrimonio reconoce que del precepto "creced y multiplicaos" nace el verdadero culto del amor y la razón de la vida familiar, aunque no deben ser pospuestos los otros fines del matrimonio.

El Papa no cierra naturalmente las puertas para un ulterior estudio y determinación sobre el control de natalidad. Prueba de ello es el intenso trabajo que está realizando la Comisión pontificia. Pero sí quiere cerrar las puertas a los abusos, quedando claro el magisterio actual.

Reflexiones sobre el Concilio

El Concilio Vaticano II ha terminado después de cuatro años de haber comenzado y de siete de haber sido anunciado por vez primera. Terminemos, pues, esta crónica con algunas reflexiones.

El Concilio ha mostrado la validez de un método de trabajo. El método, en el que se ha desarrollado el estudio, la discusión, el perfeccionamiento de los esquemas conciliares, confirma un procedimiento que deberá ser tenido en cuenta entre los cristianos y especialmente por los elementos eclesiásticos.

Profundidad y apertura han sido las dos características que el Concilio ha querido hacer suyas con sus métodos de trabajo. En este punto se ha tenido la impresión de que la aportación ha sido universal. Todos, directa o indirectamente, han influido. No ha sido un Concilio de "élites", sino que eclesiásticos y laicos, católicos y cristianos, creyentes y no creyentes, han estado presentes y han proporcionado su ayuda a los trabajos de los Padres conciliares. Jamás ningún Concilio de la Iglesia se había propuesto tan amplio panorama de problemas y cuestiones.

Dos peligros acechan a la etapa postconciliar, que la historia demuestra que suele ser tan importante, al menos, como la etapa conciliar.

El peligro de no admitir ningún cambio en su ideología o en su modo de ser. Cada uno subraya las frases más conformes con su mentalidad y llega a la conclusión de que no se ha dicho nada nuevo y que no es necesario cambiar. Otro de los peligros consiste en la posición extrema de los avanzados, que quieren sacar de los textos conciliares consecuencias totalmente fuera de las intenciones de los Padres. La renovación litúrgica no se puede convertir en libertad litúrgica, la libertad religiosa en desorbitado proselitismo, el ecumenismo en indiferentismo religioso, el primado en democracia, la jerarquía en igualdad jurídica. Debemos estudiar los textos y esquemas e interpretarlos a la luz de buenos comentarios para calar el sentido hondo y renovador de las constituciones y decretos conciliares.

¿Será éste el último Concilio? Al leer la historia de la primitiva cristiandad se queda uno admirado de la cantidad de pequeños concilios que se celebraron cuando Pedro y los "doce" todavía no se habían separado. Más tarde, numerosos obstáculos hicieron imposible estos encuentros colegiales: la falta de carreteras, la dificultad de los viajes, las guerras, el gran número de obispos, la centralización romana, etc. La Iglesia solamente convocó los Concilios bajo la presión de necesidades muy graves o cuando no se podía menos.

Actualmente, los adelantos técnicos han acortado distancias y sería posible una vuelta a la situación apostólica. La ciencia sirve al espíritu y la Iglesia podría estar en adelante en estado de Concilio virtual.

Sobre el porvenir de los Concilios existen diversas opiniones. Algunos piensan que este Concilio, tan diferente de los otros por su positivismo y su apertura, abrirá una serie de Concilios en la Iglesia y no falta quien se aventure a señalarlos, incluso cada diez años. Otros sostienen que éste será el último porque en la hora de las telecomunicaciones, de los viajes-proyectiles, se puede llegar a Roma en un día desde cualquier parte del mundo y la información puede crear una especie de conciencia instantánea, colectiva, sin necesidad de convocar a toda una asamblea conciliar. El sínodo, este micro-concilio, compuesto por 150 miembros de todos los países, podría, bajo la dirección del Papa, ser el consejo vivo de la Iglesia universal. Y en este caso, tal vez hayamos asistido al último Concilio propiamente dicho.

C R O N I C A

Por **JOSE TRINIDAD SANCHEZ**

Miembro del equipo nacional de la JOC venezolana

LOS JOVENES CONS

Bajo este slogan se realizó en Bangkok, capital de Tailandia, en pleno continente asiático, el Tercer Consejo Internacional de la JOC, órgano supremo de la Juventud Obrera Católica. Comprende a los delegados de todas las JOC nacionales que se reúnen cada cuatro años y que son representantes de la juventud trabajadora del mundo.

¿Qué sucedió en Bangkok?

En diciembre pasado nos encontramos en Bangkok 300 delegados de la JOC de todos los países, quienes alrededor de nuestro fundador, el Cardenal Cardijn, habíamos de abordar los grandes problemas de la juventud trabajadora del mundo entero con el firme deseo de adaptar el Movimiento a las realidades y ambientes que marcan la vida de toda la masa de los jóvenes trabajadores para lograr su verdadera promoción y salvación.

Conscientes de nuestra responsabilidad, hacíamos eco a las palabras de Su Santidad el Papa Paulo VI en su carta dirigida recientemente a Su Eminencia el Cardenal Cardijn. "Estos jóvenes quieren construir un mundo nuevo, un mundo donde reine la justicia, la fraternidad, la ayuda mutua y la paz. Magnífico programa, bien digno de su generoso anhelo, pero cuya realización exige primero —Nos lo dijimos hace poco a los representantes de las Naciones Unidas— la conversión del corazón. Sólo a este precio ellos podrán, poco a poco, irradiar alrededor de ellos, en sus fábricas, en sus barrios, en sus ambientes de vida, en los grandes centros urbanos, el mensaje de amor y de paz de Cristo Salvador. Y por su amor, por acción entre los más pobres, los desplazados, los emigrados, los que sufren en su cuerpo y en su corazón, por su preocupación de despertar en todos el sentido de su dignidad personal, por su lucha valerosa también, hacer que sean más fraternales las instituciones económicas, sociales, políticas y culturales, y que ayuden a toda la juventud trabajadora en su esfuerzo de promoción humana, como en su perfeccionamiento terrestre, hacia la Ciudad de Dios."

Comenzamos los trabajos con la revisión del segundo plan de cuatro años lanzado en Río de Janeiro con ocasión del Segundo Consejo Internacional en 1961. Después de ver un balance sobre la evolución de la JOC en todo el mundo, se presentó el informe sobre la encuesta mundial "El Trabajo". Este informe contenía el resultado de las encuestas llevadas a cabo durante los últimos cuatro años y dio una visión de los problemas de la juventud trabajadora de hoy con relación al trabajo y su influencia. Mostró todos los problemas de la vida de trabajo: condiciones, aprendizaje, formación profesional, salarios, etc.

A partir de este informe se elaboró un manifiesto que se dirigirá a todos los jóvenes trabajadores, a las instituciones y organizaciones oficiales y privadas, invitándoles a aportar su ayuda para resolver los problemas existentes.

nidad entera. Tendremos que descubrir la posibilidad de una promoción personal y colectiva.

Nuevos dirigentes

Con el Tercer Consejo Internacional finalizó el mandato del Comité Ejecutivo elegido en Río de Janeiro en 1961. Así que nuevos dirigentes —muchachos y muchachas— fueron llamados al llevar, durante los próximos cuatro años, la responsabilidad del movimiento en el plano internacional. Estos dirigentes fueron elegidos de acuerdo con las proposiciones hechas por las diferentes JOC nacionales representadas en el Consejo.

TRUYEN EL MUNDO

Un nuevo plan

Se consagró la segunda parte del Consejo al estudio e intercambio de experiencias sobre los actuales problemas del movimiento. Se eligió como tema de base "Carácter Obrero de la JOC". Con este estudio quisimos dar una definición actual del movimiento y sus exigencias en el mundo actual del trabajo. Los resultados servirán para orientar y hacer profundizar sobre esta cuestión a la JOC de cada país.

La tercera parte del Consejo consistió en elaborar el plan de trabajo para los próximos cuatro años. Este punto ocupó una gran parte del encuentro. Este nuevo plan contiene una encuesta mundial y diversas acciones especializadas de la JOC Internacional. El tema para la encuesta 1966-1969 es: "Los Tiempos Libres". Por las encuestas la JOC quiere descubrir la situación de la juventud trabajadora en lo que concierne a los tiempos libres y cómo se utilizan. A este respecto será necesario dar una atención especial a la riquezas culturales de cada país, de cada pueblo y de la huma-

El nuevo Comité elegido —la presidencia recayó en el representante de Ceilán, Rienzie Rupasinghe— se reunió enseguida para efectuar su primera sesión.

Impresiones personales en torno al Consejo

Los días del Consejo fueron duros por lo fuerte del trabajo y por los esfuerzos de adaptación que cada uno de nosotros tuvo que hacer para crear un clima de sincera fraternidad jocista, unidos todos por el mismo ideal: cristianizar a la juventud trabajadora del mundo entero.

Una de las sorpresas más gratas ha sido la cortesía thailandesa. En Bangkok es de la más elemental cortesía no aceptar un fresco la primera vez que se lo ofrecen; habrá que esperar un segundo ofrecimiento;

cosa que hará sonreír a un venezolano. Eso habría obligado a una tónica poco agradable, demasiado ficticia, para los occidentales, pero, en realidad, fue cautivadora porque se veía sinceridad y nunca apareció como un puro formulismo. La gente se portó con amabilidad especial con nosotros, los extranjeros.

A mi paso por España, Francia y Bélgica pude observar una JOC madura y consciente del papel que debe desempeñar en el mundo actual. Todos los jocistas trabajan en medio de grandes dificultades y de muchas incomprendiones. Pero tuve la gran alegría de palpar una JOC auténtica, una JOC al servicio de la masa metida dentro de ella como levadura tal como Cristo nos exige a los cristianos verdaderos.

El contacto con la base jocista de esos países y el que tuve durante el Consejo con los dirigentes de las naciones donde está establecido nuestro movimiento, me armó de valor para continuar en la labor que Cristo nos ha encomendado: hacer en Venezuela una JOC auténtica, muy obrera, más apostólica cada día y siempre en función de la masa trabajadora.

Convocatoria del Consejo

Después de 40 años del nacimiento solemne de la primera JOC nacional en Bélgica, nos reuníamos para el Tercer Consejo Internacional. Llamamos Consejo y no Congreso puesto que se trata de la máxima autoridad dentro de nuestra organización, a quien competen las grandes decisiones en el plano mundial. La preparación del Consejo comienza en el Comité Ejecutivo de Montreal (1963), el cual lanza las bases para una consulta a las JOC nacionales durante 1964. Durante tres años, en todas las partes del mundo, alrededor de cinco millones de jóvenes trabajadores habían manifestado sus condiciones de trabajo y formación profesional, sus dificultades y aspiraciones. El Comité Ejecutivo de Dar-es-Salaam (Tanganika) estudió los resultados de las encuestas y constituyó una Comisión con miembros representativos de todos los continentes que elaborase un documento de trabajo para el Consejo de Bangkok. Es de notar que la JOC en Tailandia está aún muy incipiente y que para escoger este país como sede del Tercer Consejo privaron razones de orden estratégico. Se escogió el continente asiático por ser el más grande del mundo, porque en él es donde hay más jóvenes trabajadores que en todo el resto del mundo, por ser Asia la región más agitada por las luchas ideológicas y no menos por el hambre crónica. La JOC Internacional ha dado prioridad a este continente para así cumplir con más eficacia su misión en el mundo.

Sus Trabajos

Al pasearse por ciertos callejones de Bangkok y ver el espectáculo que ofrecen con la basura desparrama-

da, sus aguas estancadas, viviendas insalubres, locales angostos de trabajo (donde el joven trabajador agota sus energías infructuosamente) y verlo todo tan parecido a cuanto existe por los cerros de Caracas, se comprende cómo los problemas de las grandes ciudades son muy similares y los jóvenes trabajadores confrontan los mismos graves problemas en todas partes.

Con esta convicción los representantes de la JOC se reunieron a elaborar un plan de acción para los próximos cuatro años. Plan que se fijaría en dos o tres puntos con miras a una acción concentrada, en común por todas las JOC del mundo.

Los distintos informes sobre las grandes ciudades vinieron a coincidir en que:

vista la urbanización que aumenta sin cesar;

el número creciente de habitantes en las grandes ciudades;

el gran número de desplazados, en su mayoría jóvenes trabajadores;

la influencia decisiva de las grandes ciudades en la vida de cientos de miles de jóvenes;

que cada ciudad crea corrientes de influencia que alcanzan y marcan los pueblos y lugares de sus alrededores;

por otra parte, que la JOC quiere ser un movimiento de masa que parta de la vida real,

somos del parecer de que la atención más grande de la JOC debe ir siempre hacia la masa de jóvenes que viven y trabajan en esas grandes ciudades. El movimiento debe basar su extensión en la realidad de estas grandes ciudades y, a partir de ellas, adaptarse a las pequeñas y a los centros industriales.

Representantes venezolanos

Como es lo corriente en esta clase de congresos, el trabajo se repartió por Comisiones —unas 16 en total— que no podían contar con más de un representante de cada nación. Venezuela optó por colocar a sus dos representantes uno en cada uno de los grandes temas que ocuparon el Consejo: Grandes ciudades y Tiempos libres. El P. Enrique Decuyper, belga, con varios años de sacerdocio en Venezuela, en la Comisión de Migraciones dentro de la sección de Grandes ciudades, y el que esto escribe en la Comisión sobre Encuesta mundial referente a Tiempos libres, en la que ocupaba la presidencia una representante de Argentina, Ester Tomary.

En nuestra Comisión se observó que en las naciones africanas los problemas de las aglomeraciones urbanas —concretamente los tiempos libres— no alcanzan la urgencia de Europa o América. Uno de los fenómenos típicos de las grandes ciudades es el de las migraciones. Algunas cifras son aterradoras. Argentina ha recibido 3.500.000 emigrantes de fuera del continente americano (46% de Italia, 33% de España, 17% de Polonia). Desde 1950 el grueso de la migración ha sido de paraguayos, chilenos y bolivianos. También es preciso recordar que las guerras han provocado fuer-

tes movimientos migratorios. La de Corea ha originado 5.000.000 de refugiados.

Se contó con la participación señalada de Francia, Bolivia y España en todo lo relativo a los tiempos libres. Anteriormente a la reunión de Bangkok, Bolivia estaba estructurando un plan que a nivel nacional debería ponerse en ejecución a partir de enero de 1966. España, por su parte, había comenzado con 1965 un plan similar cuyos resultados, más o menos provisionales (basados en la encuesta trabajada a lo largo de 1965 y ya terminada para esas fechas), aportó al Consejo. En Francia tienen cierta importancia las vacaciones culturales, que la JOC trata de aprovechar hasta el máximo para dignificación de los jóvenes trabajadores.

El tema de los tiempos libres fue considerado como una posible base para la redención de tantos jóvenes obreros a quienes la vida no ha proporcionado demasiadas oportunidades. Su importancia radica en que muchos jóvenes no saben o descuidan el aprovechamiento de los tales tiempos libres. Algunas veces, las posibilidades de desarrollarse humanamente no están adaptadas a sus condiciones de trabajadores. Hablamos de quienes tienen un horario de trabajo hasta las 7 pm. cuando las clases de la escuela técnica comienzan media hora antes. Por una parte, no le permiten llegar tarde a clase, pero su situación económica no es tan holgada que pueda abandonar el trabajo actual. Varios participantes convinieron en que las estructuras sociales y las banderías políticas son, en muchos países, graves inconvenientes para el desarrollo del joven trabajador. Merecieron atención especial los que tienen demasiado tiempo libre (más del que quisieran) por falta de trabajo. Entonces las 24 horas del día son tiempo libre y crean un sentimiento de frustración que les hace incapaces de utilizar inteligentemente ese tiempo. La JOC debe tomar con empeño inculcar en ellos la esperanza y la ilusión que los regenere paulatinamente.

Insistente preocupación por las grandes ciudades

Sobre las grandes ciudades el anecdotario nos ocuparía cientos de páginas. Anotemos que un representante africano contó su caso en estos términos bien graves. "Las diversiones populares son el cine, el teatro y el baile. En dichos espectáculos se guardan rigurosamente dos categorías. Una presenta malas películas. Las salas están muy deficientemente ventiladas... son las reservadas a los de menos recursos... son baratas. La otra categoría presenta buenas películas, magníficas instalaciones. Sus precios, 4 ó 5 veces superiores a los anteriores, y el público es exclusivamente europeo o afín." Hablar de los ranchos fue un tema que se repitió en todos los tonos, lenguas y formas posibles; tema para conversaciones sin fin.

Una serie de apreciaciones en la misma línea indujeron a formular unos cuantos objetivos progresivos.

Con el deseo de partir de la misma vida y dejar las teorías para los estudiosos, el plan de trabajo parte del barrio, en él debe comenzar la tarea del jocista. En la segunda etapa hay que esforzarse por la acción en grupo con miras a influir en la ciudad. En tales grupos se reunirán muchachos y muchachas de diferentes ambientes de vida, pertenecientes a diversas categorías dentro de la clase obrera juvenil, con la preocupación explícita y el cuidado constante de incluir a los desplazados y emigrantes. Para garantizar que la acción de los grupos jocistas sea una labor cristiana, se insiste en la necesidad de contar con un asesor. Es de desear que sea reconocido por el obispo como asesor responsable y sea presentado como tal a los sacerdotes de las diferentes parroquias. Se contempló la conveniencia, quizá hasta necesidad, de incorporar al grupo algún antiguo jocista que pueda orientar con su experiencia.

Al ser una fuerza más entre las muchas de la Iglesia, se vio la urgencia del espíritu de colaboración con otras organizaciones católicas, pues el mutuo desconocimiento fácilmente trae consigo el continuo roce y muchos tropiezos que nada ayudan al progreso de la acción católica en las grandes ciudades. En cualquier planificación nacional se les dará prioridad a las grandes ciudades, entre las cuales elegirá algunas determinadas para concentrar en ellas las energías. Los aspectos Migraciones y Tiempos Libres se deberían considerar parte de esta acción en las grandes ciudades, de donde luego partirá el ejemplo para las pequeñas y los pueblos. Ante el grave problema de las migraciones, la postura cristiana y, por tanto, la de la JOC será pedir el mismo trato para todos, indígenas e inmigrantes, pues tanto unos como otros son hijos del mismo Dios.

Conclusiones para Venezuela

Caracas, Maracaibo y Barquisimeto han sido hasta ahora nuestros campos de acción en Venezuela. En un futuro no lejano esperamos presentarnos en Maracay, Valencia y Puerto Ordaz. Labor callada, como queremos continúe siendo. Nunca nos han emocionado los números, pero sí vibramos de emoción cuando sabemos de uno de nuestros militantes que ha ayudado o animado a compañeros a inscribirse en una escuela técnica o le ha entregado una revista para su mejor capacitación. Si no se trabaja en la base, si no hay una verdadera militancia, son inútiles los Consejos y las grandes estructuras. Y en este Consejo de la JOC se demostró una vez más que nuestro movimiento es como una pirámide cuya base está formada por los militantes desconocidos que a diario se esparcen por todos los rincones haciendo de levadura. En este esfuerzo estamos empeñados los dirigentes de nuestra pequeña JOC venezolana.

DICIEMBRE DE 1965

EL "TARREGAZO"

Cerrábamos nuestra crónica de noviembre con una breve alusión a la denuncia hecha en el Congreso por el diputado independiente Alfredo Tarre Murzi sobre "una conspiración militar estimulada por sectores de-rechistas contra el Gobierno que preside el Dr. Leoni".

En la primera semana de diciembre hervían aún los comentarios sobre la denuncia de Tarre Murzi, que enmendó bautizó con el nombre de "tarregazo".

El diputado zuliano, uno de nuestros políticos más sagaces, es además uno de los columnistas más leídos en sus artículos semanales de "El Nacional", calzados de su propia firme o el seudónimo "Sanín". En rueda de prensa ratificó su denuncia. "Se está gestionando, dijo, una conspiración militar que podría estallar a corto o a largo plazo bajo el signo de intereses reaccionarios similares a los que han llevado al poder al ejército en otros países de América Latina."

Tarre Murzi opina que semejante insurgencia militar estaría destinada al fracaso y contaría con el repudio de todos los partidos políticos.

El presidente Leoni, desde Cumaná, donde asistía a la conmemoración del 450º aniversario de su fundación; el ministro del Interior, Gonzalo Barrios, y el ministro de la Defensa negaron la denuncia del diputado Tarre Murzi. Pero el público siguió comentando el infundio. ¿Habría queja en el Ejército porque se desvirtuaban constantemente sus acciones contra las guerrillas? ¿Respondía la queja de las Fuerzas Armadas a una saturación de paciencia por la ineficaz acción policial contra el hamponato y la violencia?

Los más maliciosos han interpretado la denuncia como una cortina de humo para desviar la atención contra otra denuncia que el mismo día hizo pública en el Congreso, inmediatamente antes de hablar Tarre Murzi, el diputado José Vicente Rangel, a nombre de Vanguardia Popular Nacionalista.

JOAQUIN MARTA SOSA, ANTE

Mr. ROBERT KENNEDY

La voluble curiosidad del público abandonó pronto a Tarre Murzi para concentrarse en el líder estudiantil copeyano Joaquín Marta Sosa.

El ilustre senador norteamericano Mr. Robert Kennedy llegó con un retraso de medio día al aeropuerto de Maiquetía, pero pudo cumplir con su programa. Sostuvo con el presidente Leoni una entrevista de 45 minutos; habló con los obreros de la CTV y celebró una mesa redonda con un grupo de universitarios. En esta última llamó la atención la agresividad con que atacó al capitalismo en general y al capitalismo imperialista yanqui en particular el universitario copeyano Joaquín Marta Sosa. La versión de la prensa ponía en sus labios una frase: Nosotros creemos que América

Latina necesita una revolución en que desaparezca la propiedad privada. Kennedy replicó: ¿A nombre de quién habla usted? ¿Quiénes son "nosotros"? Marta Sosa habría replicado: La Democracia Cristiana. Según la prensa, Kennedy contestó: "Todos los ensayos de explotación comunitaria han fracasado. Además, las Encíclicas sociales defienden el derecho natural de propiedad privada."

Nada podemos afirmar sobre la veracidad y precisión de los cronistas. Parece evidente que algo afirmó el líder estudiantil que no expresaba del todo su pensamiento ni el de su partido. Con marcada intención aviesa la prensa anunció que Vivas Terán y Marta Sosa iban a ser sancionados por el partido. Nada tenía que ver en el asunto el nuevo presidente de la Juventud Revolucionaria Copeyana. El Directorio Nacional de Copey sometió a Marta Sosa a las autoridades competentes del partido (no al Tribunal Disciplinario) y declaró que Copei "defiende el derecho de propiedad privada, reclama el cumplimiento de su función social y procura una distribución de bienes, inspirada en la utilidad común".

Mucho más interesante para los lectores de nuestra Revista de orientación es lo que el propio J. Marta Sosa ha escrito en un importante artículo de "El Nacional". Del artículo se desprende que Joaquín Marta Sosa no ataca el derecho de propiedad en general, sino la propiedad capitalista.

"Las dos preguntas que le formuláramos causaron especial conmoción. La una, en torno al enjuiciamiento histórico del capitalismo, y la otra, en torno al régimen de propiedad dominante dentro de ese sistema económico-político. Aclaremos: esta pregunta, debido a una interrupción del 'moderador', no pudo ser motivada suficientemente, por la premura del tiempo disponible, y su formulación prestó a equívocos.

Lo primero que debemos responder es el sentido de la propiedad. ¿Es ella un fin o un medio? Evidentemente, ella es un medio para asegurar al hombre el pleno desarrollo de su personalidad. Por tanto, la propiedad no es un derecho absoluto, intangible, sagrado. Ella debe estar organizada de tal forma, en cada situación histórica, que cumpla con la garantía de hacer realizables los derechos humanos derivados de la propia naturaleza del hombre.

El derecho natural no está en la forma de la propiedad. Está en el derecho a la propiedad que asegure la efectiva posesión de los bienes necesarios para la subsistencia del hombre. Juan XXIII señala: "el derecho a una vida digna tiene prioridad sobre todo otro derecho".

Los bienes materiales existen para satisfacer las necesidades del hombre, y todos los hombres tienen el derecho, derivado de la propia naturaleza de las cosas, a participar en el disfrute de los bienes económicos. Aquel sistema que permita la apropiación de la mayoría de los bienes materiales por parte de la minoría atenta contra el orden natural.

Enjuiciemos, entonces, la propiedad capitalista. "La D. C. reconoce como la primera urgencia una revisión de la estructura y aun del concepto dominante de propiedad, concepto que está en la raíz de todo el sistema y que ha dado origen, por su extensión desorbitada y fuera de control, a un mundo imposible de sostener... Es un hecho actual y evi-

dente que los sistemas de propiedad capitalista no responden con la eficacia debida a las demandas del bien común... La transformación del actual régimen económico social requiere una modificación a fondo del actual régimen de propiedad...”, tal dice el acuerdo N° 4 de la III Conferencia Mundial de la D. C. (Santiago, 1963). Hemos enjuiciado, de igual forma y reiteradamente, en muchas oportunidades, la propiedad dentro de las formas que adquiere en el régimen capitalista.

Un régimen de propiedad que mantiene, como sus constantes, la ley de la competencia y no la cooperación, el individualismo y no la solidaridad, no puede conducir a otras posibilidades que el marginar a la gran multitud de los hombres del derecho natural de la propiedad.

La D. C. proyecta realizar una propiedad nueva, valiéndose de un proceso revolucionario personalista y comunitario que modifique lo más profunda y aceleradamente posible las estructuras del capitalismo. Dicha sociedad puede caracterizarse por las siguientes notas: 1) sustitución del régimen de clases sociales por uno que le dé valor a la persona humana; 2) sustitución de la competencia social y el individualismo por la solidaridad entre todos; 3) estructura social fundada en el principio de que los bienes pertenezcan al trabajo; que el trabajo emplee capital y no a la inversa, y que, en definitiva, trabajo y capital se reúnan en las mismas personas; 4) poner término a la explotación del hombre por el hombre; 5) garantizar la efectiva encarnación de los derechos humanos en la vida social y promover al pueblo hacia la posesión del poder, la riqueza y la cultura, sociedad personalista, pluralista, democrática y de inspiración cristiana. Es lo que llamamos sociedad comunitaria.

Dentro de esa nueva sociedad, el régimen de propiedad adquiere estos valores: 1) todos los hombres participan realmente en el derecho a poseer los bienes necesarios de subsistencia; 2) los medios de producción son propiedad en común de la población, a través de organizaciones productivas cuyos miembros administran democráticamente estos bienes; 3) la propiedad no tiene como fin el lucro, sino la satisfacción de las necesidades; 4) asegura la propiedad privada personal de los bienes necesarios para la vida y bienestar del hombre y su familia. Es la forma de propiedad que llamamos comunitaria y que, según el acuerdo N° 4 arriba citado, “es el único que puede funcionar eficazmente en las condiciones de los tiempos actuales”. Este régimen estaría ensamblado en un economía que regule la ganancia sobre el consumo y éste sobre la prelación de las necesidades humanas; economía donde el Estado se reserva la propiedad de los servicios e industrias básicas; economía de planificación democrática y desarrollo integral y armónico.”

Dejamos al lector el juicio de estas declaraciones ciertamente serias, precisas y revolucionarias. Pero en ningún caso podría decirse de ellas que son una negación el derecho natural de la propiedad privada.

EL ATENTADO CONTRA EL CONGRESO

Hilda María Hernández de Rangel murió en una quinta de El Cafetal al estallar un artefacto que alguien colocó en el Congreso junto al escaño de su esposo, Martín Antonio Rangel, diputado de A. D. El

fatídico regalo parece que estaba destinado a estallar en el Congreso con más aparatoso estrago.

La muerte dolorosa de Hilda María y la diabólica hecatombe, fortuitamente fracasada, puso nerviosa a Caracas, donde hasta los paquetes de los regalos de Navidad comenzaron a examinarse con recelo.

Todos los representantes de los partidos tronaron en el Congreso y se dictó acta declarando el hecho como “doloroso atentado contra la soberanía popular”. El Gobierno desplegó todo el tren policial para esclarecer el atentado, que únicamente se atribuyó a los terroristas de izquierda, concretamente al PCV y MIR.

Pero todo se olvida en este bello país. Ahora se da en el donaire de sospechar que pudo ser un atentado de la extrema derecha y hasta se echa a volar un nombre: Alfredo Meinhard Lares, quien en 1961 dirigió una banda de conspiradores.

Los sucesos terroristas continúan. Se asaltó, por ejemplo, el garaje del Instituto Municipal de Transporte Colectivo y se perpetró un robo de 77.000 bolívares. Uno de los asaltantes fue muerto. Otra cayó herido. El vehículo utilizado para el asalto fue hallado en la Ciudad Universitaria, centro intangible del saber, escuela de disciplina y de justicia.

UNIFICACION IZQUIERDISTA

Desde septiembre está en marcha un plan de unificación de partidos izquierdistas, desgajados de AD y URD.

Por fin la unificación lleva camino de convertirse en realidad. Los artífices del plan son: Raúl Ramos Giménez y Domingo Alberto Rangel. La discusión ha sido dura. Cheito Herrera es partidario del Frente, con partidos autónomos, pero en sus mismas filas predominan los partidarios de la unificación total.

Ramos Giménez es quien ha logrado conformidad más general en su partido PRN. Para lograrlo realizó seis plenos regionales, una especie de asamblea nacional fraccionada. Hubo resistencia en algunos dirigentes, como el expresidente de diputados Manuel Vicente Ledezma. Pero han aceptado por disciplina la nueva línea del partido.

El MIR blando se ha derretido en parte con la dura prueba. Américo Chacón arrastró a un grupo de conformistas. En cambio, Rafael José Muñoz, Casique, Francisco Salazar Meneses y Gilly Trejo han sido eliminados del partido. Eran partidarios de esperar en atisbo de los pasos cautelosos de Alirio Ugarte Pelayo o al menos sumar a la unión al FDP, de Larrazábal y Dáger.

En Vanguardia Popular Nacionalista, Luis Miquilena se declaró decidido partidario de la unificación. Le siguen Maza Zavala y José V. Rangel y los principales dirigentes del partido. Herrera Oropeza queda solo pensando en el Frente. Lo que pronuncia un cisma de VPN, aunque los cismáticos prometen una colaboración en el Frente, sin fusión.

El nuevo gran partido izquierdista celebraría Convención Nacional en enero. Alguien ha dicho que cuenta con una pléthora de dirigentes:

Parlamentarios: José Manzo González, José Vicente Rangel, Elpidio La Riva Mata.

Organizadores: Vargas Acosta, Luis Miquilena, Castro Torres, Rafael Serfaty, Raúl Lugo Rojas.

Economistas y técnicos: Maza Zavala, Humberto Peñaloza, Pedro Felipe Ledezma, Juan Paz Avila, Ramón Vicente Casanova.

Escritores políticos: Manuel Alfredo Rodríguez, Miguel García Mackle, Marcial Mendoza Estrella.

Líderes sindicales: Américo Chacón, Mitiliano Torín, Hugo Soto Socorro.

Podría ponerse en duda si no hay exceso de líderes y escasez de masa.

En todo caso estamos ante un respetable partido de izquierda con aspiraciones a asimilar nuevos descontentos de AD y URD. Especialmente loable resulta su posición en favor de la paz nacional y frente a la violencia.

La izquierda violenta ya ha comenzado a derribar al ídolo Domingo Alberto Rangel. Ahora se le acusa en la UCV de haberse vendido al capitalismo yanqui.

BALANCE ECONOMICO FAVORABLE

Termina diciembre con optimistas omentarios en el orden económico.

"Considero que, a pesar de la baja asignación presupuestaria para el desarrollo del sector agropecuario, se han alcanzado metas de producción muy importantes, especialmente en los ramos arrocero, de los tubérculos y del algodón." (Roseliano Ojeda, presidente de Fedegro.)

"La expansión de la industria manufacturera acusa un incremento de un 17%. De enero a noviembre se han registrado 97 proyectos de ampliación de industrias nacionales, cuya ejecución representa una inversión del orden de los 200 millones de bolívares."

"En la industria de la construcción, de junio a noviembre las edificaciones en la zona metropolitana habían alcanzado un valor de más de 180 millones de bolívares." (Dr. Luis Hernández Solís, ministro de Fomento.)

"El comercio se ha repuesto un poco de los duros golpes recibidos en años anteriores." (Cámara de Comercio de Caracas.)

"Para el Banco Central, el año 1965 fue decididamente positivo, ya que el país continúa alcanzando un fuerte desarrollo... El movimiento de divisas se ha desenvuelto satisfactoriamente." (Dr. Carlos Rafael Silva, vicepresidente del B. C.)

Frente a estas afirmaciones hay quien opone que la deuda pública venezolana (incluyendo la externa, la interna y la flotante) asciende a 2.053 millones de bolívares.

El presidente de Fedecámaras, Concepción Quijada, señala tres puntos básicos a dilucidar dentro de la problemática nacional:

—La definición clara de la política petrolera al Gobierno.

—La planificación del sector agropecuario para 1966, con el fin de implantar su desarrollo e incluso con vistas a la exportación.

—La pacificación del país.

Un sector en auge es también la ganadería lechera. En ella se han invertido más de mil millones de bolívares, dándose empleo a 65.000 personas. "Actualmente los ganaderos que producen leche cruda para la industria reciben de las plantas de leche en polvo una cantidad estimada en 110 millones de bolívares al año. Esa cantidad tiene que doblarse en los próximos tres o cuatro años, según la nueva política lechera de autoabastecimiento." (Laid Padua, dirigente de la Federación Nacional de Ganaderos.)

NOTICIAS VARIAS

—Los días 9 y 10 de diciembre nuestro canciller, Iribarren Borges, y sus asesores, celebraron conferencia en Londres con el ministro del Exterior británico, Michael Stewart, y el primer ministro de la Guayana inglesa, Forbes Burnham. Las conversaciones no se han cerrado y se continuarán en Ginebra el día 13 del próximo febrero. Lo más notable de esta conferencia ha sido que los diplomáticos han llegado a discutir más allá de los argumentos histórico-jurídicos: fórmulas prácticas para solucionar la controversia limítrofe, habiéndose barajado planes concretos de solución que se han considerado dignos de ser tratados en esta nueva reunión.

—Montana Gráfica, destruida hace 17 meses por un voraz incendio, ha inaugurado sus nuevas instalaciones en Boleíta con un capital de 12 millones de bolívares y un personal de 214 trabajadores.

—Se ha creado en Mérida el nuevo distrito Alberto Adriani, cuya capital, El Vigía, se ha convertido en una ciudad de 30.000 habitantes y cuenta con 300.000 cabezas de ganado.

—Para el 31 de diciembre Venezuela cuenta con 8.876.271 habitantes. De ellos, 4 millones y medio varones: 55,40% menores de 20 años.

—Por fin, el Congreso aprobó la restitución de los sueldos de los empleados públicos a los niveles de 1961. La medida beneficiará solamente a los que devengan sueldos entre 601 y 2.500 bolívares. Ello representa una erogación de 55 millones de bolívares.

—El Dr. Arturo Uslar Pietri fue operado en Estados Unidos de un quiste no maligno. Actualmente está en período de reposo y se restituirá a sus labores. La enfermedad suscitó curiosas cábalas sobre su posible sucesor en el FND. ¿Seguirá Segnini La Cruz, José Angel Ciliberto, Escovar Salom?

Síntesis Sociales

elaboradas por el

día

¿ES REACCIONARIA LA PROPIEDAD?

Jean-Yves Calvez no necesita presentación. Su autoridad, indiscutida en temas sociales doctrinales, es conocida de nuestros lectores. La polémica suscitada recientemente en nuestro país sobre el "Derecho de Propiedad" nos mueve a entresacar algunas de sus ideas de su artículo titulado "La propriété est-elle réactionnaire?", publicado en el Nº 189, junio 1965, de la "Revue de l'Action Populaire".

Problemas prácticos, con frecuencia nuevos, re-plantean hoy el derecho de propiedad. América Latina, sus latifundios, sus reformas agrarias, son objeto de apasionadas controversias. En los países en desarrollo no se concibe su industrialización sin nacionalizaciones. También en Francia se manifiestan problemas irritantes y opresivos acerca de la propiedad. (Ver "Le Monde", 22, 23 y 24 de enero de 1964.)

Estado de ánimo general

En el ambiente no se manifiesta interés por la propiedad de los medios de producción. Sólo los Bancos la quieren de verdad.

Tendencia a entregar la propiedad al Estado por pura comodidad.

A pesar de que continuamente se critican los derechos de los propietarios, la mayoría, a la hora de la verdad, no desea cargar con la propiedad de los medios de producción. Sólo **los Bancos**, en su marcha hacia imperios cada vez más extensos y bastante clandestinos, la buscan. No se necesita poseer un gran número de acciones para controlar una empresa. Además, está el recurso muy extendido del crédito. La tarea de los Bancos no siempre es nefasta, particularmente, en orden al saneamiento económico de las empresas. Pero... ¿no se da un poderoso fortalecimiento del capitalismo en sus aspectos más inquietantes?

La otra solución es la de entregar a la colectividad, al Estado, todos los bienes de producción. Esta proposición es vieja como el marxismo. Lo extraño, sin embargo — conviene observarlo —, es que la entrega de las propiedades productivas al Estado se aprobaría hoy más por espíritu de renuncia, por descargarse de un fardo, que por voluntad positiva de un control colectivo. En el fondo, no interesa tampoco la propiedad social. Si fuera posible, lo mejor sería la supresión, la **ausencia** de toda propiedad como derecho y como poder. Una utopía, sin duda. El propietario puede cambiar, se puede abandonar la propiedad, pero siempre habrá alguien que ejerza el **poder** llamado propiedad, el disponer de los bienes, modificar su empleo, darlos.

Doctrina de la Iglesia

La Iglesia insiste en la propiedad como defensa eficaz de una verdadera libertad.

Tal espíritu arriba expuesto se encuentra muy alejado de la doctrina de la Iglesia, que insistió estos últimos años en la **difusión** de la propiedad, incluidos los medios de producción. Juan XXIII, en **Mater et Magistra**, publicada en 1961, reconocía que la propiedad no constituye ciertamente el único medio de **seguridad**, pero no veía la necesidad de renunciar a la institución de la propiedad, muy al contrario, le parecía algo esencial por razones que deben hacernos reflexionar. Juan XXIII centraba la atención de modo particular en la relación entre la institución de la propiedad y la libertad económica y, en consecuencia, las demás libertades. "Sería vano reconocer en el hombre una libertad de acción en el campo económico sin reconocerla la libertad de elegir y emplear los medios necesarios para el ejercicio de este derecho. La experiencia y la historia atestiguan que allí donde el poder político no reconoce a los particulares la propiedad de los medios de producción, las libertades fundamentales son violadas o suprimidas. Es evidente que ellas encuentran en este derecho una garantía y un estímulo." (**Mater et Magistra**, n. 109.)

No es suficiente la propiedad sobre los bienes de consumo.

La propiedad sirve para afirmar la persona y en ésta tiene su raíz; la propiedad permite a la persona su **libre** desarrollo en el mundo corporal y material. Esto vale para los bienes de producción más que para los de consumo por su proyección hacia el futuro. Es necesario guardarse bien de una ilusión: la de una **verdadera** propiedad de los bienes de consumo sin una propiedad o control de los medios de producción. Si falta este control, la propiedad de los bienes de consumo no es sino "**concedida**". Es secundaria y dependiente. Ninguna libertad, en consecuencia, sino "**concedida**". Fuente de poder tanto más importante cuanto que hoy se necesita mucho más capital para producir. Si el capital no está democratizado, ¿cómo podrá la sociedad encaminarse hacia la democracia?

Junto a la propiedad existe otro poder liberador, que es el **trabajo**. Sin embargo, su efecto liberador puede verse frustrado cuando la materia sobre la que se ejerce, otro se la apropia de modo exclusivo. Vanidad del poder del trabajo sin un cierto poder de propiedad.

Función social de la propiedad

La Iglesia insiste también en la propiedad como libre ejercicio de la responsabilidad.

Según Juan XXIII, la libertad económica, la de trabajar y "emprender" **sigue** a la propiedad; la libertad política y los derechos del hombre siguen a aquélla y a ésta. Pero no termina aquí su razonamiento. Es preciso ver la otra cara de la misma realidad, quizás aún más convincente. La institución de la propiedad, dice Juan XXIII, ayuda al "libre ejercicio de las diversas responsabilidades" de las personas. (**Mater et Magistra**, n. 112.) El texto puede entenderse en un sentido restringido, pero se extiende a mucho más: la vida de una sociedad exige de todos sus miembros la participación en el ejercicio de la responsabilidad sobre los bienes, a no ser que se contenten con una vida social y una libertad "**concedidas**". Si el ideal social moderno es sinceramente democrático, no hay duda de que el mayor número posible de ciudadanos deben participar en la gestión de los bienes materiales de la sociedad. Es una responsabilidad antes que una ventaja. Apenas existe "sociedad" cuando a la mayoría se le quita la gestión de los bienes; tampoco la hay si la mayoría evade esta responsabilidad.

El concepto "función social de la propiedad" se realiza en el conjunto social cuando la mayoría ejerce su responsabilidad sobre los bienes de producción.

Es necesario, por tanto, hablar de una función social de la institución de la propiedad; además, en las condiciones concretas de nuestra existencia socializada, su función "personal" —el afirmar la persona y su libertad— no puede realizarse si la función social correlativa no se cumple: si todos o la mayoría no ejercen la responsabilidad sobre los bienes. Fuera de esto no se da sino exclusividad o anonimato del poder sobre los bienes: ni personalización para la mayoría, ni vida social. Esta expresión "función social de la propiedad" se ha empleado con frecuencia de manera impropia: para afirmar que la propiedad no sustrae los bienes a la ley de su destino común o al derecho fundamental que tienen todos los hombres de usar de los bienes de este mundo. Más que de una función social de la propiedad se trata en este caso de la **obligación social** de los propietarios. La institución de la propiedad cumple, en sentido propio, una **función social** cuando permite o facilita una vida social, la vida de una sociedad humana; cuando impide que las responsabilidades se pierdan en el anonimato, uno de los peores enemigos de la vida social; cuando contribuye a alejar los peligros del poder público totalitario como de los exorbitantes imperios privados. "Es decir,

añadía Juan XXIII después de citar a Pío XII, que la propiedad privada debe ser una garantía de la libertad personal y, también, un elemento indispensable en la instauración de un orden **social** auténtico." Naturalmente, la propiedad no contribuye a la vida social por arte de magia, sino por el aporte efectivo de responsabilidades ejercidas.

¿Difusión de la propiedad capitalista?

No se puede justificar la situación actual abusando de la doctrina sobre la propiedad.

Ahora bien, la institución de la propiedad no permite estas ventajas sociales indicadas, si la mayoría no tiene acceso **efectivo** a la propiedad de los medios de producción. Juan XXIII recordaba a este respecto las palabras de Pío XII: "Al defender el principio de la propiedad privada, la Iglesia persigue un elevado objetivo moral y social. No pretende sostener pura y simplemente el actual estado de cosas, como si en ello viera la expresión de la voluntad divina; ni proteger por principio al rico y al plutócrata contra el pobre y el proletario..." (Radio-Mensaje del 1 septiembre 1944, citado en M.M. n. 111.) Más claramente aún añadía Juan XXIII: "Demasiado poco es afirmar el carácter natural del derecho de propiedad, aun de los medios de producción, si al mismo tiempo no se hacen toda clase de esfuerzos por asegurar su difusión en todas las clases de la sociedad... Hoy más que nunca se ha de proclamar que se impone una más amplia difusión de la propiedad." (*Mater et Magistra*, n. 113, 115.)

Estamos muy lejos de propugnar la difusión de la propiedad capitalista, que no cumple ni con la función personal ni con la social.

Conviene tomar conciencia de este programa revolucionario y no detenerse ante la objeción de que se trataría de la "difusión de la propiedad capitalista". En efecto, se trata de la difusión de la propiedad del capital, pero de algo totalmente distinto del capitalismo. Lo que provoca el error es la definición de capitalismo como el sistema de propiedad privada de los medios de producción. Demasiado honor para el marxismo el aceptar esta definición singular. De hecho, el capitalismo es un sistema que priva a la mayoría de la propiedad privada de los medios de producción; tiende hasta privar de la mayoría de sus derechos de propietarios a los mismos accionistas. Las leyes de sociedades anónimas, institución-clave del capitalismo privado, han sido un instrumento eficaz de despojo de todo control en la marcha de la empresa a los propietarios-accionistas, alegremente compensados por los dividendos. Se busca el dinero allí donde esté, en favor de empresas dinámicas, sin gran cuidado de los efectos del sistema en el conjunto de la vida social.

Desde el momento en que el joven adulto comienza a trabajar hay que facilitarle la posesión y gestión en algunos bienes productivos.

Lo difícil está en la amplitud de capitales requeridos para poder trabajar a una tasa de productividad aceptable en la sociedad moderna. Con el sistema actual no se puede pensar que un joven adulto que comienza a trabajar se encuentre rápidamente en posesión de un capital que le asegure una productividad a nivel moderno. Es necesario, por tanto, que la propiedad le venga inicialmente no de su trabajo, sino del trabajo de otros, de las generaciones anteriores, de la sociedad. El capital que él va a utilizar no es sino trabajo "muerto" acumulado por los que le precedieron. No se puede concebir una institución eficaz de la propiedad para todos (y por todos) sin una "**mediación social**".

Transmisión de la propiedad y acceso a la propiedad

Una mayor agilidad en el sistema de herencia y una política fiscal redistributiva del poder de inversión abrirían el camino a una solución.

La "mediación social" debe asegurar rápidamente a los jóvenes adultos que entran en la población activa, una suficiente propiedad de bienes de producción, recibidos de generaciones anteriores, que los han acumulado en beneficio del trabajo de hoy. Deberían agilizarse los procedimientos de herencia con el fin de que los jóvenes sean pronto lo suficientemente propietarios. Problema éste considerable a causa de la longevidad moderna. Una política fiscal conveniente, preocupada no sólo en redistribuir rentas, sino, sobre todo, en redistribuir el poder de inversión, tendería a evitar la acumulación de poder en pocas manos, obligando a vender porciones que otros podrían comprar con la ayuda de subvenciones concedidas con vistas al acceso a la propiedad. Después, a lo largo de la vida de trabajo, convendría que cada uno pueda fortalecer su propiedad con nuevos bienes de producción creados y acumulados como fruto legítimo del trabajo y de la gestión. En todo caso, la atribución inicial de bienes de producción y su proporción dependerían de sencillos tests de aptitud en la gestión y responsabilidad que lleva consigo la propiedad. Es una mediación social indispensable a menos que se prefiera

continuar dejando la formación de la propiedad a la aventura, oportunismo o sólo al poder.

No siempre conviene que el trabajo se ejerza sobre capital propio. Lo importante es que cada uno tenga alguna gestión de bienes productivos.

¿Conviene que este acceso a la propiedad sea en la misma explotación o empresa donde trabaja o va a trabajar? En la empresa individual es, sin duda, deseable. Quizás sea oportuno también en el caso de pequeñas empresas. No es la única solución ni en la empresa industrial ni siquiera en el campo. No conviene encadenar al hombre a una unidad de producción determinada, en una época en que la evolución de las técnicas y la longevidad requieren su movilidad. No es cierto que la solución más feliz sea la confusión de los representantes responsables de los bienes, del trabajo y de la combinación de los factores. Con frecuencia sería más **útil** que estos intereses naturalmente divergentes no estuvieran personalizados en unos mismos individuos. Lo que importa es que los bienes de producción sean efectivamente administrados, que su disposición no se abandone a unos cuantos (Estado o Bancos o, indirectamente, dirigentes de empresa); más aún lo que importa es que el mayor número posible de personas presten alguna atención a **la gestión** de una cierta cantidad de bienes.

Reforma del ejercicio de la propiedad

En la gran empresa, dividida en infinidad de títulos, el ejercicio de la propiedad podría asegurarse a través de un sindicalismo de accionistas o la participación personal en un control colectivo.

El presupuesto de toda transformación consiste en una profunda reforma del ejercicio de la propiedad. Los capitales modernos están constituidos por riquezas físicamente indivisibles: minas, fábricas, equipos... En la gran empresa no se puede ejercer la propiedad sino por medio de **partes** o títulos y derechos parciales. ¿Cómo asegurar alguna efectividad a la posesión de un título, de una parte? Es aquí donde urge la investigación, y no es posible anticipar las conclusiones. El remedio fundamental consistiría, al parecer, en un sindicalismo de accionistas, representados **directamente** por personas de su confianza. Hoy día, las sociedades de inversión nivelan entre sus accionistas los riesgos y las ganancias de las inversiones; pero convendría que ellos se interesaran al menos en la gestión de su propia sociedad de inversión. En otros casos, es la participación en un control colectivo —a condición de comprometerse personalmente— la única modalidad concebible de un ejercicio descentralizado de la propiedad.

¿Por dónde comenzar?

Todo está por hacer. El comienzo no ha de ser otro sino formar un sentido masivo de responsabilidad exigente y personalizante.

Todo está por hacer, y ninguna de las proposiciones precedentes está a punto. El problema apenas aflora en las preocupaciones económicas y sociales corrientes; los sindicatos obreros, los movimientos sociales y socialistas no le prestan aún la atención requerida. Será preciso, sin embargo, investigar, ensayar, equivocarse, corregirse, si es que se quiere hacer frente a la crisis contemporánea de la propiedad, que es también una crisis de la sociedad. Es un engaño buscar instituir la democracia sólo a nivel de rentas y consumo; la fuerza de nuestras economías permanece en la producción. Inversión y producción no marchan por sí mismas: de aquí la exigencia de una difusión de la propiedad de los medios de producción. La objeción fundamental no falta: peligro de inmovilismo. Sale al encuentro de cualquier esfuerzo de democratización. Se teme que el dinamismo de la empresa se frene por un control difundido de la propiedad. Los directores del capitalismo privado como del capitalismo de Estado, todos un poco tecnócratas, hacen causa común: ellos necesitan de una propiedad dócil, vasalla. Sin embargo, la objeción tiene su fundamento: ¿hubo alguna vez sociedades dinámicas sin esclavos, póngaseles el nombre que se quiera? No terminará esta lucha sin un inmenso progreso moral colectivo, un poderoso aumento del sentido de la responsabilidad de la mayoría, responsabilidad exigente, pero personalizante. Los mayores obstáculos son la apatía respecto de la propiedad, la falta de gusto por su carga...

Tenemos que llegar a comprender el "deber" de propiedad.

¿Cuáles son, en consecuencia, las tareas inmediatas? De ningún modo lanzar a los hombres individualmente a la aventura de la propiedad, cuando las instituciones actuales pronostican el fracaso. Es necesario, ante todo, someter la cuestión a estudio; hacer comprender mejor el sentido de la propiedad; romper el mito de su relación con el "capitalismo"; quitar la ilusión de soluciones más fáciles! Hacer descubrir un deber social de propiedad, correlativo del derecho —del que se ha hablado demasiado exclusivamente—: el deber de cada uno de tomar su parte de la carga de los bienes. Crear el estado de espíritu y de opinión que permitirá las reformas que aseguren la difusión de la propiedad y del poder de invertir.

LEGISLACION ESCOLAR CRISTIANA

A más de uno causará extrañeza ver en el título el calificativo "cristiana". Seguramente porque piensa que lo cristiano es algo de tipo personal solamente. Sin embargo, para los Papas es claro que existe una doctrina social cristiana y que los católicos deben laborar con tesón e inteligencia a fin de que las estructuras sociales se conformen cada día más a la justicia y a la verdad, es decir, sean más cristianas. El problema educacional es uno de tantos problemas sociales que piden la comprensión y el dinamismo de los católicos para que su resolución sea conforme a estos postulados con toda claridad reafirmados en el Concilio Vaticano II.

Tesis católicas

Cuando en una situación similar a la nuestra se estaba debatiendo en Francia la modificación de la Ley de Educación, la revista "Cahiers d'Action" creyó conveniente recordar a los católicos cuáles eran los requisitos que debería llenar para estar de acuerdo con el pensamiento pontificio. Pero hay un documento más autorizado: la declaración del Concilio en su decreto "Gravissimum educationis momentum". Después de recordar y recomendar lo que la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró al respecto, comienza por los principios más generales:

Es preciso que los padres, cuya primera e intransferible obligación es la de educar a los hijos, tengan absoluta libertad en la elección de las escuelas. El poder público, a quien pertenece proteger y defender las libertades de los ciudadanos atendiendo a la justicia distributiva, debe procurar distribuir las ayudas públicas de forma que los padres puedan escoger con libertad absoluta, según su propia conciencia, las escuelas para sus hijos.

Por consiguiente, el mismo Estado debe... promover en general toda obra escolar teniendo en cuenta el principio de la obligación subsidiaria y excluyendo, por tanto, cualquier monopolio de las escuelas.

Sólo después de ratificar con toda nitidez estos principios de validez en todas las naciones y para provecho de todas las familias, y después de mostrar su satisfacción a los gobiernos que así ayudan a las familias, se permite hablar sobre los derechos de la Iglesia en materia educacional. Derechos que vienen a ser los de toda corporación que ofrezca garantías de educar dignamente en el bien.

Varias soluciones europeas

En esta línea de libertad de enseñanza subvencionada es modelo la legislación holandesa, legislación que bien merece el calificativo de cristiana, aunque sus autores no hayan sido católicos. En 1848 la libertad de enseñanza queda proclamada por la Constitución. Cuarenta años más tarde comienza la práctica de las subvenciones para la enseñanza privada. En 1920 se cumple con toda justicia al declarar la igualdad entre la enseñanza pública y la privada. La exigencia de igualdad en los títulos profesionales no desequilibra la balanza, pues hay posibilidad de adquirirlos en escuelas de magisterio no públicas, **pero subvencionadas**. Más aún, los sacerdotes están reconocidos como profesionalmente capacitados para la enseñanza de la religión y, por tanto, tienen derecho a la retribución estatal correspondiente a su grado.

Muy posteriores son los casos de Alemania e Inglaterra. Ambos países tienen fórmulas recientes. Los destrozos causados en Inglaterra por la segunda guerra mundial hicieron tolerable el Act del 30 de agosto de 1944; había otras necesidades más urgentes. Pero en 1957 se adopta una fórmula más satisfactoria. El hecho de ser los católicos sólo una tercera parte de la enseñanza privada ha eliminado las prevenciones de rigor. La Constitución

Declaración del Concilio Vaticano II sobre derechos de la familia en materia educacional.

"La pequeña Holanda nos da una gran lección de libertad e igualdad verdaderas", reconoció Bismark.

Las subvenciones oficiales para la enseñanza privada vienen a sig-

nificar el 70% de los gastos.

de Bonn (1949) reconoce que **"el cuidado y educación de los hijos pertenece por derecho natural a los padres... El Estado vela por su cumplimiento"**, y más adelante: **"el derecho de todo ciudadano a fundar escuelas privadas, a cuyo adelanto provee parcialmente el Estado"**. Este porcentaje va del 40% al 90%, según los sitios, pues la educación es cometido de los **lander**. Cuantitativamente, la subvención es similar al 70%, como término medio, que rige en Inglaterra.

¿Es, en verdad, anticonstitucional?

La ayuda federal a la enseñanza privada no es anticonstitucional.

Este último año, recientemente fallecido, ha visto cómo dos países —americanos ambos— han superado supuestas determinaciones constitucionales para sumarse a los que opinan es más democrático, más justo, ayudar a los centros privados. El presidente Johnson expresó, al firmar la ley el día 10 de abril de 1965: "Yo nunca haré en mi vida entera... algo que yo crea signifique más para la libertad y la **justicia** en el mundo, que lo que nosotros hemos hecho a través de esta Ley de Ayuda Federal." En ese momento el presidente Johnson era más católico que el difunto Kennedy. Esta ayuda federal a las escuelas privadas abre un camino y, según el senador Morse, será motivo para que "en un futuro no muy distante la Corte Suprema adopte una decisión diciendo al Congreso hasta dónde puede ir en cuanto a dar ayuda a las escuelas confesionales".

Los Poderes Públicos deben hacer efectivo el derecho de los padres a educar a sus hijos con libertad, según lo proclama la Constitución.

El decreto 2.129 es el más inaudito atentado contra la democracia, la enseñanza gratuita oficial y encenderá la discordia de las guerras religiosas hace tiempo superadas. Con una violencia propia de nuestra sangre tropical estas frases han repetido casi las mismas acusaciones que se dirigieron contra la ley norteamericana. Fueron provocadas por el decreto 2.129, firmado en Quito el 15 de septiembre de 1965. El cual, considerando **"Que la Educación Particular significa un aporte decisivo en el desarrollo cultural de la República"**, **"Que es deber de los Poderes Públicos hacer posible y efectivo el derecho de los padres de familia a seleccionar para sus hijos la educación que a bien tuvieren..."**, decretó en su artículo 1º: **"El Estado subvencionará a la Enseñanza Particular Gratuita entregando... el 50% del costo anual que le representa la educación de cada alumno en los establecimientos similares estatales."** En el artículo 4º fija que a efectos del decreto Enseñanza Particular Gratuita significa "que el alumno no pague al establecimiento cantidad alguna o **pague hasta el 50% del costo** por alumno-año de la enseñanza fiscal". Este decreto empieza a convertir en realidad el derecho reconocido en el artículo 175 de la Constitución ecuatoriana a los padres de familia y que desde 1895 carecía de cauce legal, no podía ser puesto en práctica.

Historia de las subvenciones en Chile

La fórmula usada en el artículo 1º: **subvención del 50% para la enseñanza gratuita**, parece sugerir una vinculación con el régimen chileno de subvenciones. Bien pudiera ser que se hubieran inspirado en él. Tiene, sin embargo, sus peculiaridades que los diferencian. También la Carta Constitucional chilena (12 de agosto de 1874) **"asegura a todos los habitantes de la República... la libertad de enseñanza"**. El artículo 235 del Código Civil lo expresa de la siguiente manera: "El padre, y en su defecto la madre, tendrán el derecho de elegir el estado o profesión futura del hijo, y de dirigir su educación del modo que crean más conveniente para él." Así fue redactado por Andrés Bello en su Proyecto, aunque en él ocupaba el artículo 255.

La política de subvenciones es una conse-

A partir de 1929 la educación primaria es obligatoria. Es tal la estima y preocupación por la enseñanza, que llega hasta el punto de permitir al contribuyente a descontar de la renta los gastos que le ocasione la educación de sus hijos. Para los centros particulares de enseñanza —no conforme con la sola desgravación fiscal— fija por la ley N° 9.864, de enero de 1951: **"Las escuelas primarias y los establecimientos de educación secundaria, pro-**

cuencia pragmática de la situación educacional vigente en el país.

Estado actual de la legislación chilena con respecto a quienes son considerados cooperadores del Estado.

Desajustes entre la ley y su cumplimiento.

fesional y normal particulares gratuitos tendrán una subvención por alumno de asistencia media, equivalente a la mitad del costo de un alumno de escuela primaria para las primeras o de los liceos o escuelas respectivas del Estado para los segundos." El artículo 1º termina diciendo, a diferencia de la legislación ecuatoriana: "Se entenderá por establecimiento de educación gratuita aquellos que proporcionen enseñanza no remunerada." En los artículos tercero y cuarto se fija cómo se hará el cálculo y la distribución anual de dicha subvención. También habría que añadir que la reglamentación de la ley tardó ocho años en salir (4 febrero 1959).

Pronto se reconoció la necesidad de ampliar el número de centros privados capaces de recibir subvención estatal. En la ley N° 10.343 se estatuyó: "Los colegios particulares de educación secundaria no comprendidos en la ley N° 9.864 serán subvencionados por alumno de asistencia media, con una suma equivalente al 25% del gasto que signifique la educación en los colegios respectivos del Estado." Esta política de ayuda (un poco escasa, ciertamente) a los centros de enseñanza particulares es consecuencia del concepto que a la legislación chilena le merecen los tales centros "cooperadores de la labor educacional del Estado", "cooperadores de la función educacional del Estado".

Aunque es fácil ver sus deficiencias, no se puede negar que la legislación chilena reconoce la función social (nunca se la ve como competidora) de la enseñanza privada y las obligaciones del Estado con respecto a ella. Sin embargo, los centros privados se lamentan de las trabas y retrasos que padecen al querer beneficiarse de lo prescrito en la ley. En 1961, de 275 centros que solicitaron subvencionamiento, obtuvieron decreto afirmativo 59 (21,4%), pero ninguno recibió ese año el pago de lo decretado, cuando la ley N° 9.864 estipula que "las subvenciones se pagarán anualmente por su monto total en el primer semestre de cada año" (artículo 4º, inciso 2º).

Francia ofrece varias alternativas

Los lectores de SIC pudieron ver (N° 277, agosto 1960), por extenso, la génesis y el texto de la ley Debré, firmada por el presidente francés el 31 de diciembre de 1959. Por de pronto, la ley pretende estar basada en la Constitución y comienza por declarar: "El Estado proclama y respeta la libertad de enseñanza y garantiza el ejercicio de la misma en los centros privados que funcionan con regularidad." La palabra regularidad significa aquí "conforme a las leyes" y por eso en el artículo 2º indica que el Estado debe controlar esa regularidad.

Cuatro posibilidades se presentan para los centros privados:

- Seguir como hasta ahora, sin ayudas ni controles mayores.
- Integrarse totalmente en la enseñanza oficial y dejar de ser privados.
- Contrato de asociación a la enseñanza oficial.
- Simple contrato con el Estado (con menos dependencia de lo oficial).

Las opciones 3 y 4 son, en realidad, las que tratan de conciliar la libertad de los centros privados con la política de subvenciones oficiales. En la primera no hay participación en el presupuesto escolar. La segunda abre las arcas oficiales a cambio de renunciar a la personalidad propia.

Una vez que la Asamblea plenaria del Episcopado francés conoció los decretos de aplicación de la ley escolar del 31 de diciembre, aparecidos en el Journal Officiel el 24 de abril de 1960, publicó la declaración conjunta. Reconoce los esfuerzos realizados en cuanto suponen un claro progreso; sobre todo, ve con satisfacción muchas de las declaraciones formuladas a lo largo de los debates parlamentarios. Y constata que **no están confirmados suficientemente: ni el derecho de las familias** a escoger la enseñanza de su gusto (si quieren asistir a centros libres —primera opción— tendrán que costárselos totalmente); **ni la verdadera libertad** para que los establecimientos católicos puedan comportarse según su propia condición.

Los obispos franceses juzgan prematuro adoptar una actitud definitiva hasta no se vea cómo se procede en la práctica de los contratos y de lo de-

Disposiciones de la ley Debré para la efectiva realización de la libertad de enseñanza.

Aciertos y deficiencias de la ley y sus decretos de aplicación, según el Episcopado francés.

Importancia decisiva de la incorporación de profesores y padres de familia a la tarea fiscalizadora.

Restos de laicismo y falso neutralismo.

Solución democrática, pero que sólo beneficia a una parte de la educación privada.

Amplitud en el reconocimiento de los derechos básicos.

Basada en la ausencia de recelos y en la creencia de que la enseñanza privada es provechosa para la colectividad.

Los Estados deben proteger a la familia. Los ministros de Educación se comprometen a velar por la igualdad de oportunidades.

terminado sobre los Comités de Conciliación (art. 6º de la ley; cap. 3º de los decretos): **"Comprenderán siete (o diez) miembros escogidos por el Prefecto, presidente por derecho del Comité, después de consultar a las autoridades académicas; dos (o tres) procedentes de la enseñanza pública; (dos (o tres) de la privada, y dos (o tres) personalidades —escogidas por su competencia, su devoción por la República, su independencia y su prestigio moral—"**. Finalmente exhortan a los padres de familia a hacerse conscientes de sus responsabilidades y a exigir los derechos que les concede la ley.

Una política de mutuas concesiones ha sido la razón de que la ley no satisfaga los deseos de los católicos. Todavía son fuertes los restos del laicismo decimonónico, que bajo la apariencia de liberalismo y neutralismo dogmático desean que todos piensen como ellos. Así lo manifestó el señor Mauricio Schumann, conocido por su fervor democrático y brillante propulsor de la integración europea, quien, alegando en su discurso (13 diciembre 1959) el artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, argüía que se debía conceder libertad efectiva a los católicos para recibir una educación católica.

Acuerdo entre Iglesia y Estado

También en Austria ha sido batallona la cuestión escolar, pues los laicistas se oponían con denuedo a cualquier participación de las escuelas confesionales en el presupuesto estatal. La solución adoptada es ciertamente una solución parcial, concierne tan sólo a los centros católicos y deja a un lado otros centros privados (aunque ciertamente son muy pocos, una exigua minoría). Como en otras naciones, la patriótica actitud de los católicos en la guerra mundial hizo que los prejuicios fueran perdiendo fuerza. Así se pudo llegar a la firma del acuerdo entre la Santa Sede y Austria del 9 de julio de 1962 sobre la cuestión escolar.

El Estado reconoce a los católicos el derecho a fundar centros educacionales de cualquier grado dentro, claro está, de la legislación escolar en vigor. Las escuelas públicas están abiertas a la enseñanza de la religión. **Las Normales públicas enseñarán pedagogía de la religión.** (La autoridad eclesiástica tendrá importancia decisiva en el nombramiento de estos profesores.) El sueldo es asegurado por el Estado, igual que a los profesores de las otras asignaturas. Los profesores de los centros privados católicos serán nombrados previa consulta entre el Estado y la autoridad eclesiástica. **El pago del 60% de los profesores correrá a cuenta del Estado.**

Hay una ausencia total de recelos. Parece superada la tesis laica que se decía neutralista, pero hacía titánicos esfuerzos para negar todo derecho a la Iglesia católica. Se ayuda a la enseñanza privada sin intentar saber si es gratuita o pagada, con la confianza de que la Iglesia irá abaratando sus pensiones por alumno a la medida de la ayuda estatal. Toda enseñanza privada dispensada por una institución prestigiosa o al menos que ofrezca garantías es reconocida como una tarea provechosa para la colectividad, pues hace más efectivo **el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión** (art. 18 de los Derechos Humanos).

Compromiso y honor de la democracia

Este movimiento progresivo evidente en la mayoría de las naciones democráticas es consecuencia insoslayable para cuantos, presentes en la Asamblea General de las Naciones Unidas del 19 de diciembre de 1948, crean que la Declaración Universal de los Derechos Humanos firmada por ellos fue algo más que un papel que se lleva el viento. Entre otros artículos está el 16º, cuyo párrafo 3º afirma: **"La familia es el elemento natural y fundamental de la Sociedad y tiene derecho a la protección de la Sociedad y del Estado."** Por su parte, los ministros de Educación americanos reunidos en Bogotá (agosto 1963) proclaman: **"4º Dentro de esa acción general, la educación ha de sustentar los valores de libertad e igualdad de oportunidades que son a un tiempo compromiso y honor de la democracia."**



(Viene de la pág. 10)

una revolución en la línea de la socialización, igualmente hará falta aquí una reforma para cambiar el espíritu burgués y hacer nacer en las costumbres un nuevo humanismo. La burguesía es un grupo entre otros, pero es ella la que tiene mayor influencia en la sociedad latinoamericana. Vive del espíritu del capitalismo mundial en el estilo muy particular de apropiación privada, de egoísmo familiar, de ascetismo en el trabajo, de desarrollo de las cualidades individuales, de respeto para los que han llegado, etc. Evidentemente, estos factores no son siempre negativos, pero pueden llegar a serlo.

Con el espíritu burgués, del *homo homini lupus*, coexiste una mentalidad prehistórica: la resignación pasiva de los miembros del imperio inca o azteca, de la mujer india, de los vencidos, de los pueblos secundarios. Es una resignación pasiva, un tradicionalismo mítico y religioso de nuestros campos, que no tiene nada que ver con el profetismo y la responsabilidad histórica de la conciencia judío-cristiana. Es, por fin, la indolencia propia del hombre que tiene lo absolutamente necesario y que se estanca sin deseo de creación y de progreso; se pasa muy pronto a la indiferencia y hasta a la irresponsabilidad. He ahí lo que se ve tan frecuentemente en América Latina. Frente al egoísmo, a la pasividad, a la resignación, a la indolencia, a la indiferencia, a la irresponsabilidad, al individualismo, al temor de expresar el propio pensamiento, debe nacer un nuevo humanismo, y a ese nacimiento han de contribuir la noción de la solidaridad social, el amor al prójimo, especialmente a los más necesitados, la pobreza voluntaria de la burguesía, etc. Aquí hay una esperanza contra todas las esperanzas, un entusiasmo contra todos los infortunios, una rebeldía contra todo falso conformismo, un deseo vehemente de justicia contra todos los egoísmos, un comunitarismo contra el individualismo, un personalismo que respeta la dignidad y la trascendencia de cada interioridad humana.

Conciencia cristiana y núcleo ético-mítico

Desde el tiempo de las cristiandades —cristiandad colonial americana o Europa medieval—, los valores de la civilización se confundían con los valores cristianos. La civilización se identificaba con la religión, y esta última era el fundamento de todo valor.

En nuestros días, y gracias a la autonomía de lo temporal que es una consecuencia del cristianismo, la masa se hace autónoma y adquiere poco a poco una mayor facultad de elección. Gracias a la información, a los medios de comunicación, a la movilidad actual, etc., la masa —y no solamente las minorías privilegiadas— posee suficientemente posibilidades para una elección personal, en la medida en que la propaganda y el mecanismo colectivo lo permiten. Coexisten varias visiones del mundo. La civilización ya no es monolítica y unitaria. Formamos parte de una civilización pluralista y profana, consciente de su libertad.

Bajo el imperio romano, el cristianismo vivía en un mundo de un pluralismo relativo, y en ese mundo fue donde nació, donde creció y donde descubrió su carácter propio y universal. El imperio mediterráneo es el origen de la civilización universal actual. Es necesario saber esbozar en esta misma civilización de hoy todo lo que puede haber en ella de positivo —de la misma manera que los primeros cristianos supieron ser romanos y apreciar lo que ello significaba, aun teniendo conciencia de que había que sobrepasar, sin embargo, ese nivel.

En estas condiciones, la conciencia cristiana debe volver a encontrar la actitud de los cristianos misioneros que supieron hacer la distinción entre la civilización hispánica y la religión cristiana, sintiéndose indios con los indios, hasta oponerse a los gobiernos y a los virreyes. Como lo hiciera Bernardino Sahagún o José Acosta, debemos hoy analizar los valores positivos de nuestro pueblo. La historia latinoamericana no será obra de un solo grupo, ni siquiera de los cristianos, sino de todos los latinoamericanos.

Conciencia cristiana y grupos sociales

Es evidente que una revolución al nivel de la civilización, contra el espíritu burgués, y la instauración de una comunidad pluralista, no

(Viene de la pág. 9)

UN DÍA, UN GATO

El hermoso y sencillo cuento fantástico del gato con gafas sirve de estupendo pretexto al realizador para dejar ver su evidente inconformidad y aun su decepción por el sistema totalitario en que viven. Parecen no estar muy dispuestos a aceptar que el arte cinematográfico pueda quedar reducido al nivel de una industria estatal utilísima para moldear la conciencia de los espectadores conforme al cliché impuesto.

Esta inconformidad y decepción la dejan entrever entre fotograma y fotograma de una narración que divierte a los niños y complace a los adultos. Para nosotros, "Un día, un gato" es una especie de manifiesto de los artistas contra el Estado totalitario socialista que paulatinamente ha ido cegando sus voces. No hace mucho, en el Soviet Supremo, se urgió una revisión de los asuntos del cine. Premio especial en Cannes, 1963.

Domingo Alvarez
Señal, septbre 1965

EL SEÑOR DOCTOR

Una película que agarra de principio a fin. Solamente un gran actor puede decir tanto y decirlo cómicamente. Se ríe mucho en esta proyección, pero en algunos momentos conmueve profundamente, no porque tenga nada trágico —es un canto al optimismo a todo lo largo—, sino por su ternura humana, por su mensaje de caridad y de pureza en el noble ejercicio de la profesión médica.

Muy bien secundado esta vez el gran actor azteca por sus compañeros de filmación. Especialmente simpáticas las enfermeras del pabellón de ancianas, hacia las cuales prodiga cuidado y cariño el Dr. Salvador Medina (Chava), encarnado por Cantinflas.

Quizá un crítico más severo que yo encuentre algunos momentos melodramáticos; yo debo confesar que aun éstos me gustaron, en todos había siempre el buen gusto de la pincelada de humor.

Este nuevo Cantinflas merece un sincero aplauso. Realiza ahora una obra con intención trascendente del simple espectáculo para divertir. Parece empeñado en una campaña de exaltación de los grandes valores humanos. En este mundo cinematográfico de hoy, donde la calidad artística está más que todo al servicio de la sensualidad —¡hasta cuándo, Señor, películas de cama!—, Cantinflas viene con algo distinto por la blancura de su mensaje.

Alicia Alamo
Cine-Teatro, dic. 1965

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

MAIZINA AMERICANA

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión.

MAIZINA AMERICANA
Recordamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petión a San Félix 116
Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57
Apartado 122
CARACAS

pueden hacerse sin tener en cuenta los grupos sociales que han de realizar esa tarea. En la cristiandad colonial, la Iglesia representaba una clase social dirigente, una aristocracia cultural, y hasta económica, con sus obispos nombrados por el rey, sus órdenes religiosas, verdadero poder espiritual y temporal en España, en Portugal y en América. En el siglo XIX, al contrario, la secularización progresiva, el universalismo en reacción contra la Inquisición, la división nacional, las guerras fratricidas, la expulsión de los obispos, la desorganización de los centros de enseñanza, hundieron a la Iglesia en el marasmo. Combatida por los liberales, los positivistas y los laicos, la Iglesia acabó empero comprometiéndose con ellos (socialmente, si no ideológicamente). En otros términos, los responsables de la Iglesia se convirtieron en una categoría burguesa. En algunos países, la Iglesia ha conservado su preponderancia sin interrupción desde la época colonial.

Por el contrario, la nueva generación comprende la importancia de una alianza con la masa. La conciencia cristiana descubre poco a poco cómo situarse de manera original en la evolución en curso. Es la masa de los obreros industriales, el proletariado naciente, los campesinos miserables y abundantes en nuestros campos, los dirigentes universitarios y los profesores, los hombres políticos preocupados con los problemas sociales, los que preparan el destino de América Latina. Ahí es donde ha de manifestarse hoy la conciencia cristiana, de lo contrario no tomará parte alguna en el futuro de nuestro continente.

En El medio divino, Teilhard de Chardin escribía: "Hay medio de conciliar, luego de alimentar, el uno con el otro, el amor de Dios y el sano amor del mundo, el esfuerzo de despego y el esfuerzo de desarrollo." Esas dos tendencias están inscritas en el corazón mismo de nuestra civilización, de nuestra cultura latinoamericana y del humanismo que pudiera representar su fundamento antropológico activo.

La REPRESENTACION
de los FABRICANTES
de PIANOS de ALEMANIA
en VENEZUELA



expone y vende a
precios de fabrica
en los Salones de



PINTO A MISERIA 135

TEL. 41-35-82

PIANOS desde Bs.2.700

abierto hasta las 8 p.m.

PRODUCTOS

EL TUY

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

COLIMODIO, S. A.

"33 años al servicio de los profesionales de la Medicina"

Artículos de Laboratorio

Productos Químicos

Aparatos médicos

Este 2 y Sur, 21 No. 148
TELEFONO: 55-80-71 al 75
Caracas.

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS LTDA. LIBRERIA RELIGIOSA

Veroes a Jesuítas, Edif. Pas de Calais
Teléfono: 81.12.35 - Apartado 2885
Caracas

OFRECE UNA EXTENSA VARIEDAD DE LIBROS
DE TEOLOGIA — SAGRADA ESCRITURA — ME-
DITACION — ASCETICA — B.A.C. — CONCILIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS DE LOS TEXTOS
ESCOLARES DE A. DIAZ DE CERIO, S. J.

Envíos contra reembolso.
Solicite catálogo.

¡Bien bueno!

Ahora y siempre..



BRANCA



será su aceite!

el aceite de Venezuela...

HUM!!

**QUE SABROSO
DESAYUNO...**



**Y QUE FACIL
SEÑORA!**

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquesitos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

**AL MISMO PRECIO
ANTERIOR**
en latas que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital Bs. 200.000